



UNIVERSIDAD  
CATOLICA DE  
TEMUCO

Facultad de Ciencias Sociales

# CUHSO

CULTURA - HOMBRE - SOCIEDAD

ISSN 0716-1557 / Foto: Fernando Rojas / Colección de Documentos en Artes Visuales UCT Temuco



2 0 1 2  
ISSN 0716-1557

22

---

ISSN 0716-1557 e-ISSN 0716-2789 JULIO 2012 VOL. 22 NRO. 1

---

# CUHSO

---

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

---



UNIVERSIDAD  
CATOLICA DE  
TEMUCO





REPRESENTANTE LEGAL

Dr. Aliro Bórquez Ramírez, Rector

DIRECTOR

Dr. José Manuel Zavala Cepeda

EDITORES ADJUNTOS

Dr. Ricardo Salas Astraín

Dr. Helder Binimelis Espinoza

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Marcos Aguirre (Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile)

Dr. Álvaro Bello (Universidad Católica de Temuco, Chile)

Dra. Alcira Bonilla (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Dr. Claudio Boltzmann (Escuela de Altos Estudios de Suiza Occidental, Suiza)

Dra. Magaly Cabrolié (Universidad Católica de Temuco, Chile)

Dr. Alfredo Carballeda (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Dra. Noelia Carrasco (Universidad de Concepción, Chile)

Dr. Raúl Fornet-Betancourt (Universidad de Bremen, Alemania)

Dr. Jorge Hidalgo (Universidad de Chile)

Dr. Fabien Le Bonniec (Universidad Católica de Temuco, Chile)

Dra. Francisca de la Maza (Pontificia Universidad Católica de Chile)

Dr. Lino Morán (Universidad de Zulia, Venezuela)

Dr. Alejandro Moreno (Universidad de Carabobo, Venezuela)

Dr. Carlos Pagano (Universidad Católica de Salta, Argentina)

Dr. Cristian Parker (Universidad de Santiago de Chile)

Dr. Jovino Pizzi (Universidad Federal de Pelotas, Brasil)

Dr. Enric Porqueres (Escuela de Altos Estudios de París, Francia)

Dr. Rodrigo Pulgar (Universidad de Concepción, Chile)

Dr. Pablo Salvat (Universidad Alberto Hurtado, Chile)

AYUDANTE EDITORIAL

María Inés Flores

## **CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD**

ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0716-2789 | VOL. 22 | NRO. 1 | 31 DE JULIO DE 2012

La revista *CUHSO* es editada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco. Publica artículos inéditos en el campo de las ciencias sociales, en especial en líneas disciplinares como relaciones interétnicas, derechos humanos, desarrollo social y cultural, disciplina e interdisciplina y marginalidad urbana.

*CUHSO* cuenta con la asesoría y financiamiento de la Dirección General de Investigación y Posgrado en el marco de la estrategia de apoyo institucional a las publicaciones científicas de la Universidad Católica de Temuco, 2012.

*CUHSO* es una publicación semestral y está indexada en Latindex.

COORDINADORA EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO

Andrea Rubilar Urra

Dirección General de Investigación y Posgrado

Avenida Alemania 0211, Temuco.

DISEÑO Y EDICIÓN

[www.tipografica.cl](http://www.tipografica.cl)

*CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad*

Casilla 15 D, Temuco.

Teléfono: (56-45) 205 233

Email: [cuhso@uctemuco.cl](mailto:cuhso@uctemuco.cl)

*CUHSO* es distribuida bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.

# CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD

ISSN 0716-1557 | e-ISSN 0716-2789 | VOL. 22 | NRO. 1 | 31 DE JULIO DE 2012

## Contenidos

<i>Editorial</i> .....	7
 GRACIELA ALCALÁ Demografía, desarrollo y control del espacio litoral en la costa del Pacífico mexicano .....	11
 GONZALO SAAVEDRA GALLO Pesca artesanal y salmonicultura en Aysén. Itinerario de una investigación crítica sobre el desarrollo en el sur austral de Chile .....	35
 FRANCISCO THER RÍOS Y JAIME VALDERRAMA BRAVO Dinámicas territoriales en asentamientos de pescadores artesanales: economías, experiencias y conflictos. El caso de Guabún y Puñihuil en la comuna de Ancud, Chiloé .....	61
 JOSÉ MILTON ANDRIGUETTO-FILHO Y NAÍNA PIERRI Participación de pescadores artesanales en el diseño de un proyecto de implantación de arrecifes artificiales en el sur de Brasil .....	95
 MARÍA EUGENIA SOLARI, JUAN CARLOS SKEWES, MAGDALENA NAVARRO Y FABIÁN PAILLACHEO Historia ambiental de los archipiélagos de la Trapananda (Patagonia septentrional, Chile): desafíos para la conservación de la ballena azul .....	115
 ANDRÉS MARÍN Y STEFAN GELCICH Gobernanza y capital social en el comanejo de recursos bentónicos en Chile: aportes del análisis de redes al estudio de la pesca artesanal de pequeña escala .....	131

RESEÑA · CATALINA ÁLVAREZ BURGOS	
Pescadores en América Latina y el Caribe .....	155
RESEÑA · RICARDO SALAS	
El valor de pensar .....	161
<i>Normas editoriales</i> .....	165

## Editorial

RICARDO SALAS

*Editor adjunto*

Este número de *CUHSO* es un dossier temático que reúne diferentes miradas que cruzan las cuestiones culturales del desarrollo, la planificación de políticas públicas y el análisis de lo que acontece con las comunidades humanas en las costas marinas de América Latina. Este volumen contó con la colaboración especial del doctor Francisco Ther de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos, quien coordinó los aportes en los que se abordan las dinámicas socioculturales acerca de cuestiones ligadas a la pesca artesanal en estudios de casos en México, Brasil y Chile. En este número se reúnen seis manuscritos preparados por académicos, investigadores, científicos sociales y biólogos interesados en el desarrollo costero y en la pesca artesanal en diferentes países de América Latina. Los títulos y los autores de los trabajos, que nos entregan una amplia panorámica de lo que acontece hoy con esta actividad económica y cultural, se presentan a continuación.

El trabajo de Graciela Alcalá, de México, se titula «Demografía, desarrollo y control del espacio litoral en la costa del Pacífico mexicano» y en él analiza los datos estadísticos básicos para dar cuenta tanto de la magnitud de los cambios culturales ligados a la pesca artesanal como de sus orígenes y de sus causas en territorio mexicano. Lo hace a partir de los cambios demográficos ocurridos desde 1950 en cinco de los once Estados costeros del océano Pacífico, elegidos por la diversidad de situaciones que presentan. Expone los intensos procesos de desarrollo impuestos —aunque no del todo controlados— por el Estado mexicano sobre el territorio y cómo han afectado a las comunidades de pescadores artesanales nativos.

El segundo artículo es de Gonzalo Saavedra, investigador del Centro de Es-

tudios del Desarrollo Local y Regional (Ceder) de la Universidad de los Lagos, y se titula «Pesca artesanal y salmonicultura en Aysén. Itinerario de una investigación crítica sobre el desarrollo en el sur austral de Chile». El artículo expone el itinerario de una investigación sobre la reciente expansión de la industria productora de salmones en cautiverio en las costas del sur austral chileno. En particular, analiza las respuestas de los actores locales, pescadores artesanales y comunidades frente a esta problemática. La cuestión principal que aborda es que el desarrollo, como proceso de modernización territorial, requiere ser reformulado a partir de las cualidades creativas e imaginativas —de base subjetiva— presentes en el espacio local.

Francisco Ther Ríos y Jaime Valderrama, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos, nos proponen el texto «Dinámicas territoriales en asentamientos de pescadores artesanales: economías, experiencias y conflictos. El caso de Guabún y Puñihuil en la comuna de Ancud, Chiloé». El trabajo profundiza en algunas de las principales dinámicas territoriales presentes en dos localidades litorales de la Isla Grande de Chiloé, para lo cual los autores analizan los procesos económicos culturales y las temporalidades de los lugares de extracción de recursos pesquero-artesanales. El objetivo central es comprender desde un enfoque geosocial los procesos económicos y productivos en ambas caletas, junto a las posibles causas que generan conflictos.

José Milton Andriquetto-Filho y Naína Pierri, de la Universidad Nacional del Paraná, en Brasil, escriben el artículo «Participación de pescadores artesanales en el diseño de un proyecto de implantación de arrecifes artificiales en el sur de Brasil». Este trabajo plantea que la gestión pesquera del sur de Brasil implica que la toma de decisiones y las medidas que afectan de forma importante las condiciones de la pesca y de la población que de ella depende, exigen una consulta previa a los afectados que tenga calidad democrática. La gestión pesquera necesita repensar su lugar y procedimientos, comenzando por los técnicos que conciben las medidas y las instituciones ordenadoras que acostumbran a actuar como si la mera razón técnica pudiese resolver todos los problemas sociales, debiendo entonces ser impuesta a pesar de los impactos sociales negativos y de la eventual voluntad opuesta de los afectados. Pero lo esencial es que los propios pescadores necesitan apropiarse de esta experiencia como una referencia, de forma de comenzar a practicar formas de reunirse, discutir, madurar la comprensión de las cosas y tomar decisiones que expresen más cabalmente los intereses colectivos.

María Eugenia Solari, Juan Carlos Skewes, Magdalena Navarro y Fabián

Paillacheo de la Universidad Austral de Chile, escriben el texto «Historia ambiental de los archipiélagos de la Trapananda (Patagonia septentrional, Chile): desafíos para la conservación de la ballena azul». Este trabajo muestra como la reaparición de la ballena azul en el sur de Chile constituye un desafío para las políticas de conservación e invita a repensar la historia del mar austral y, en particular, de la costa aysenina. El paisaje social de este litoral corresponde a un ecosistema de tránsito marginalizado entre dos regiones conocidas: Chiloé y la Patagonia austral. Este ambiente extremo en el que diversas poblaciones humanas han desplegado variadas estrategias adaptativas asociadas al bosque y a los sistemas marinos, documentadas en registros arqueológicos, históricos y etnográficos, es el que procura sintetizar este artículo para la reconstrucción de una historia ambiental de la región.

Andrés Marín y Stefan Gelcich, de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, son los autores del trabajo «Gobernanza y capital social en el comanejo de recursos bentónicos en Chile: aportes del análisis de redes al estudio de la pesca artesanal de pequeña escala». El comanejo o manejo colaborativo es considerado una institución relacional ya que pone el énfasis no sólo en la administración de los recursos propiamente tales, sino en las relaciones sociales que se establecen entre múltiples actores con diversos intereses en el territorio. Por esto, existe un creciente interés en su estudio desde el análisis de redes sociales (ARS) y el concepto afín de capital social. En este artículo se presentan dos aplicaciones del uso de ARS para comprender el comanejo, utilizando el sistema chileno de áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos (AMERB) como caso de estudio.

A partir de las investigaciones presentadas y de los conocimientos actuales en ciencias sociales y económicas se tiene bastante claridad acerca de cómo los sistemas productivos ligados a la extracción de los recursos marinos y a la caza de los grandes mamíferos del mar centran nuestra atención en las actividades industriales que no han tomado suficientemente en cuenta las limitadas reservas y las implacables consecuencias que tiene esta explotación del mar, y más grave aún, no se plantean las serias repercusiones a las comunidades costeras que practican la relevante actividad económica «artesanal».

Estas caletas de pescadores no viven procesos de transición del hábitat de los espacios costeros donde se ven obligados a cambiar sus prácticas cotidianas, sino que la creciente oferta turística en la franja costera implica nuevas adaptaciones para los asentamientos de pescadores. Estos problemas del borde costero actual generan también procesos de desadaptación y desorientación en

las comunidades de pescadores lo que constituye un factor negativo tanto para el ordenamiento territorial como para la administración de recursos pesquero-artesanales.

Para concluir, este nuevo número de *CUHSO* deja en evidencia que las ciencias sociales y económicas contribuyen a pensar problemas que son globales y al mismo tiempo locales; contribuyen sobre todo a dar a conocer cómo las comunidades ribereñas y particularmente de los pescadores artesanales han sufrido el enorme impacto de las grandes consecuencias económicas ligadas al mar, generando nuevos problemas sociales, económicos y políticos. Estas miradas interdisciplinarias que presentamos permiten demostrar que es preciso plantearse de un modo riguroso lo que se puede denominar un *desarrollo territorial inconcluso*.

## Demografía, desarrollo y control del espacio litoral en la costa del Pacífico mexicano

*Demography, Development and Control of the Coastal Space on  
the Pacific Coast of Mexico*

GRACIELA ALCALÁ

*Instituto Politécnico Nacional, México*

**RESUMEN** Durante las últimas cuatro décadas del siglo pasado el crecimiento demográfico de México ha ido disminuyendo ostensiblemente. Esta tendencia ha continuado incluso durante la primera década del siglo XXI, a tono con las expectativas vigentes sobre el tema en el país. Sin embargo, y precisamente durante las mismas décadas, en los territorios costeros del país se viene presentando un fenómeno inverso, es decir, un crecimiento demográfico resultante de la migración hacia ellas, no del crecimiento promedio de las tasas de natalidad que, por cierto, se mantienen más o menos semejantes a las que imperan entre el resto de habitantes de la nación. Este fenómeno por sí mismo es prueba fehaciente del crecimiento de la inversión de capital tanto pública como privada en los territorios costeros. La única excepción a esta tendencia es la de tres municipios costeros sinaloenses creados a principios de la década de 1990 y tomados literalmente por las actividades del narcotráfico. Los nuevos habitantes de las costas mexicanas suelen ser en su inmensa mayoría personas llegadas de tierra adentro en busca de trabajo que les permita alcanzar mejores condiciones de vida. Para estos «costeños» de nuevo cuño la vida en esas latitudes es completamente distinta a la que llevaban en sus lugares de habitación anterior hayan sido éstos el altiplano o la mesa central, los desiertos norteños, los calcáreos terrenos del interior de

la península de Yucatán o las intrincadas laderas de nuestras montañas: nuevos el ritmo y la manera de trabajar, distintas las costumbres alimenticias y de vestimenta locales, desconocidos los fenómenos climáticos y sus consecuencias en la vida cotidiana, extraños los modismos idiomáticos, exótico, en fin, el aprecio de los nativos costeros por su paisaje y su flora y fauna locales. Para analizar el caso de estudio se propone el concepto de «región costera», haciéndose uso de información demográfica a nivel nacional y en los Estados y municipios costeros que provienen de los censos nacionales de población y vivienda de las décadas de 1950 a 2010 publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI), además de imágenes fotográficas que provienen de diversos archivos y de los de la propia autora. El «diseño experimental» no es posible para el tema que abordo pues no se trata de «experimentar» sino de intentar explicar lo que sucede entre los habitantes de las costas mexicanas a partir de su situación a lo largo de alrededor de 50 años de historia de colonización constante.

**PALABRAS CLAVE** Región costera, desarrollo costero, costas de México.

**RESUMEN** During the four final decades of the last century, demographic growth in Mexico slowed significantly. This trend continued during the first decade of the 21st century, in tune with current expectations in the country. However, during precisely the same decades, the opposite phenomenon has been occurring in the country's coastal territories, i.e. demographic growth resulting not from an increase in average birth rates, which have followed more or less the same trends as among the rest of the country's inhabitants, but from immigration into these areas. This phenomenon is of itself reliable proof of the growth in investment of both public and private capital in coastal territories. The only exception to this trend is provided by three coastal municipalities in the state of Sinaloa, created in the early 1990s and taken over, literally, by drug-trafficking activities. The vast majority of these new inhabitants of the Mexican coastlines are people who have arrived from inland in search of jobs, in the hope of improving their lives. For the new «costeros», life in these latitudes is completely different to that which they had experienced in their previous homes, whether in the plateau or the central plain, the deserts of the north, the limestone country of the interior of the Yucatán peninsula or the tortuous hillsides of the mountains: new rhythms and ways of working, different local eating habits and modes of dress, unknown climatic phenomena and their consequences for daily life, strange idiomatic expressions, and finally the exotic affection of the

native «costeños» for their countryside and their local flora and fauna. To analyse the case study, we propose the concept of the «coastal region». We use demographic information both at national level and from the coastal states and municipalities, taken from national censuses of population and housing done in the decades from 1950 to 2010, published by the Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (National Institute of Statistics, Geography and IT, INEGI), as well as photographs from various archives and from the author's collection. It is not appropriate to talk of an «experimental design» in this work, since it is not an «experiment» but an attempt to explain what has been happening among the inhabitants of the Mexican coasts on the basis of the developing situation over some 50 years of constant colonisation.

**KEYWORDS** Coastal region, coastal development, Mexican coasts.

## **Presentación**

Los antropólogos solemos tratar a las poblaciones humanas a partir de personas que nos parecen ejemplos representativos de la cultura del grupo social al que pertenecen, ya que es precisamente la cultura —y sus diversos aspectos y problemas— lo que nos interesa investigar y mostrar a propios y extraños, profanos y conocedores. Evitamos en la medida de lo posible el ser confundidos con sociólogos, es decir, dejamos de utilizar la estadística (siquiera básica) que ha dado especificidad —fama incluso— al gremio de dichos colegas por tratarse de una herramienta «innecesaria» para efecto de comprender, mostrar e incluso discutir los temas clásicos de la antropología social, cuyos orígenes hunden sus raíces en el siglo XIX.

Sin embargo, y para el efecto de estudiar especificidades de grupos sociales en un país que como México ha sido el escenario de cambios demográficos de magnitudes insospechadas, en ocasiones verdaderamente incomprensibles, resulta imprescindible e inevitable —necesario me atrevería a decir— el «hincarle el diente» a los datos estadísticos básicos para dar cuenta tanto de la magnitud de los cambios culturales como de sus orígenes y de sus causas.

En esta ocasión, en parte para defender la legitimidad de dicha aseveración pero sobre todo para mostrar la necesidad de volver la mirada a los datos estadísticos —aun cuando no contemos con una formación mínima básica para el

efecto (me atrevo a aseverar que, como cualquier migrante lo hace, aprendemos por necesidad casi cualquier cosa)—, en este ensayo trataré resumidamente, y a partir de los cambios demográficos ocurridos desde 1950 en 5 de los 11 estados costeros mexicanos cuyas playas baña el océano Pacífico y elegidos por la diversidad de situaciones que presentan, los intensos procesos de desarrollo impuestos —aunque no del todo controlados— por el Estado mexicano sobre el territorio y cómo han afectado a las comunidades de pescadores artesanales nativos. El texto que ahora pongo frente a los ojos de su lector es la primicia de un libro que preparo sobre los mismos aspectos, pero no sólo en las costas mexicanas frente al Pacífico —como es el caso que ahora nos ocupa—, sino en el conjunto completo de ellas.

La república mexicana está dividida para su gobierno en 31 «entidades federativas» mejor conocidas con el nombre de «Estados» y un Distrito Federal conocido también como Ciudad de México. El DF está dividido a su vez en 16 «delegaciones», mientras los Estados están divididos en «municipios», que suman 2.440. Las delegaciones del DF están gobernadas por un jefe delegacional; los Estados tienen a la cabeza un gobernador y los municipios a un presidente municipal o alcalde, todos ellos elegidos por el voto directo y secreto de los habitantes de la jurisdicción de que se trate. En principio, cada Estado es libre y soberano (no depende del Presidente de la República) y cada municipio también, por lo que en teoría tampoco depende del gobernador del Estado al que pertenece. En cambio la República de Chile está compuesta por 15 regiones, cada una a cargo de un intendente elegido por el Presidente de la República, y 51 provincias, cada una a cargo de un gobernador nombrado y removido libremente por el Presidente de la República. Cada provincia está conformada a su vez por comunas (342 en total en 2010) dirigidas por un alcalde electo por votación popular.

A nuestro gentil y paciente lector debo decirle además que el propósito de este texto es doble. Por un lado, el de mostrar que los cambios demográficos son un indicador magnífico, sin igual —aunque indirecto ciertamente— de la inversión de capitales en actividades económicas que requieren de un territorio particular en donde manifestarse. Por otro, que los cambios demográficos son sustantivos para formarnos un criterio de análisis de la relación entre territorio y desarrollo; y que, además, el análisis cuantitativo básico es imprescindible —aún para los antropólogos sociales— para intentar responder a las preguntas de naturaleza «teórica» sobre los procesos de desarrollo en las costas de nuestra América.

## Introducción

Siendo México un país que tiene un poco más de 11.000 kilómetros de litorales ubicados frente a tres rostros marinos completamente diferentes entre sí (el Golfo de México, el Océano Pacífico y el Mar Caribe; véase el mapa digital de México en la figura 1) y habiendo sus habitantes nativos desarrollado en ellos una tradición pesquera y marítima arqueológicamente conocida, sorprende a muchos el hecho de que durante los más de dos siglos de vida independiente, el desarrollo socioeconómico, y en particular demográfico del país, haya ido abriéndose camino casi exclusivamente en tierra adentro. Sin embargo, aproximándonos con mirada inquisitiva y desprejuiciada a ciertos hechos sustantivos en la configuración de la historia de México ya no es sorprendente que el desarrollo del país se verificara fundamentalmente en territorios alejados de sus costas.

El primero de entre esos hechos es que durante los tres siglos de vida colonial las costas de nuestro país estuvieron prácticamente deshabitadas. Sólo en algunos puertos como Veracruz y Campeche (frente al Golfo de México) se mantuvo y creció poco a poco la población costeña. El fenómeno guarda estrecha relación con las epidemias entre los indígenas —que en tierras costeñas resultaron virulentísimas— y con las consecuentes y gravísimas hambrunas, amén del impacto que tuvo sobre una sociedad nativa muy estructurada



Figura 1. Mapa de México

el desmembramiento de sus unidades político-administrativas a resultas de la guerra armada misma. Los historiadores calculan que durante el primer siglo de contacto, el siglo XVI, entre el 85 y el 95% de la población indígena, que se calcula fluctuaba entre 20 y 25 millones de personas, desapareció (véase Cook y Borah, 1980; Romano, 2004).

La recuperación demográfica en el centro de la Nueva España, iniciada alrededor de 1620-1625, en Chiapas —sureste del virreinato— se retrasó hasta fines del siglo XVIII (Viqueira, 1995). Los procesos de recuperación demográfica en Nueva España, incluso en Chiapas, no tuvieron como escenario a sus costas, casi todas ubicadas en la zona intertropical del planeta, en donde fiebres diversas y enfermedades endémicas sólo empezaron a ser controladas muy entrado el siglo XX gracias al uso masivo del DDT, hoy prohibido incluso en México (Comisión para la Cooperación Ambiental, 2001).

La conformación del México independiente durante el siglo XIX fue larga y penosa: enfrentó desavenencias internas —guerra civil— entre «liberales» y «conservadores»; varias invasiones extranjeras (norteamericana y francesa); un largo proceso de confección de constituciones que pudiesen ser la norma de organización de la convivencia interna, así como garantes de la soberanía sobre el territorio frente a potencias extranjeras; una compleja readaptación de las formas coloniales de tenencia de la tierra, mayoritariamente en manos de la Iglesia Católica y de las comunidades indígenas a las que se les fue despojando para dar paso a fines de aquel siglo a una nación «mestiza», arraigada a la tierra por una forma casi esclava de relación de trabajo en las haciendas.

Entonces un segundo y también principalísimo motivo por el cual el desarrollo de México se planificó y concretó tierra adentro es que hasta hace apenas tres o cuatro décadas la nación mexicana la formaban campesinos descendientes de aquéllos que lucharon la primera gran revolución moderna del siglo XX en el planeta: la Revolución mexicana de 1910, cuyo *leit motiv* fue el cambio de la propiedad y del control de la tierra.

Cuando pasadas cuatro décadas del inicio de dicha revolución ésta se había vuelto gobierno pero no les había «hecho justicia», los campesinos iniciaron una migración constante y masiva desde sus lugares de origen, en tierra adentro, hacia la Ciudad de México primero y, más tarde, durante la década 1960-1970 también hacia Guadalajara, Jalisco, y Monterrey, Nuevo León. Ciudades ambas que desde entonces se consideran a sí mismas la segunda ciudad más grande e importante del país (Garza, 2002).

Sólo durante las últimas cuatro décadas de la historia de México se ha ido

perfilando una planificación territorial del país que abarca sus zonas costeras. Analizar estos aspectos en los territorios costeros de México, territorios que se han estado transformando de manera acelerada y en ocasiones ambientalmente desastrosa, me ha llevado a crear desde hace una década el concepto «región costera», concepto nominalista que guarda las funciones de una herramienta que permita llevar a cabo el análisis regional en los territorios costeros y efectuar, en su momento, comparaciones posibles de los referentes empíricos del mismo.

Una región costera —que denominé litoral en un primer momento— es aquélla que configuran los hombres al efectuar actividades productivas, extractivas, de captura y/o de recreo y deporte en el espacio costero y en el mar ribereño que lo rodea y que puede extenderse o no hacia mar abierto, debido ya sea a que hacia él se despliega el ejercicio de sus actividades, ya sea porque el mar es un espacio «aprehendido» por su imaginario cultural (Alcalá, 1999).

Utilizamos este concepto para guiar nuestras investigaciones cuando nos interesa colocar en el centro del análisis a los distintos grupos sociales y a las actividades que despliegan en el espacio a lo largo del tiempo —histórico, por supuesto—, actividades que tienen un sentido precisamente porque el trabajo de hombres y mujeres concretos las hacen posibles. Los dos aspectos sustantivos que debemos conocer para intentar efectuar un análisis serio de las regiones costeras son, a mi entender, los contextos básicos de toda sociedad humana: el contexto demográfico y el contexto espacio-temporal (historia, economía, geografía y oceanografía) del referente empírico de nuestro interés.

Empecemos entonces por el principio: veamos ahora cuáles han sido los cambios demográficos en las costas del Pacífico mexicano, sus principales causas y sus principales consecuencias.

## **Demografía y actividades económicas en los Estados costeros ubicados en el litoral del Pacífico mexicano**

En México y hasta hace apenas una década, la voluntad imperial de los Presidentes de la República tenía efectos concretos en la administración pública y en los territorios nacionales, esto es, en el desarrollo nacional. Pautas y velocidad del crecimiento económico, formas de llevarlo a cabo, maneras de

convencer, y, lo que es definitivo, montos de inversiones de capital federal, estatal e incluso privado eran objeto de la decisión de cada Presidente y de sus principales asesores (Alcalá, 2003).

Durante el sexenio del Presidente Luis Echeverría (1970-1976), el país experimentó los primeros y acelerados cambios demográficos a nivel nacional producto de la política del Presidente tanto a nivel de la inversión de capital público en las actividades que mencionamos en el anterior apartado, como de aquéllas relacionadas directamente con la población. Los principales cambios fueron los siguientes:

- Un increíble decrecimiento de la tasa de natalidad en tiempo récord, para sorpresa de los demógrafos, quienes no comprendieron la muy positiva respuesta de las mujeres mexicanas a las campañas de control de la natalidad que ofrecían gratuitamente medicamentos y apoyo. Como resultado también de la primera y única campaña dirigida a los hombres llamada «Paternidad responsable».
- El inicio de la migración hacia los lugares de inversión pública en turismo en las costas del Pacífico y el Caribe mexicanos.

Durante todo su sexenio, el Presidente Echeverría estuvo interesado en llevar crecimiento económico y desarrollo a las costas del país. Para lograrlo invirtió en la construcción de infraestructura para la pesca y en la capacitación técnica, administrativa y contable de los pescadores; en la infraestructura turística y de comunicación terrestre y aérea a gran escala; y en la infraestructura para la generación de energía eléctrica y la obtención de hidrocarburos. El resultado de todo ello fue positivo para distintas regiones del país, pero trajo consigo el inicio de un endeudamiento mayúsculo del que recién hace una década empezamos a recuperarnos.

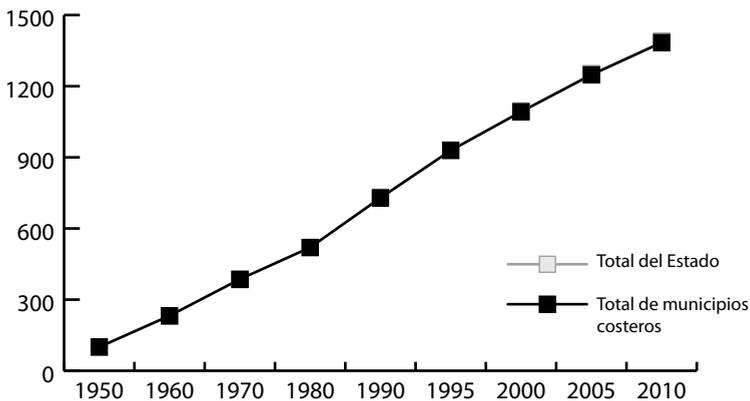
¿Qué sucedió demográficamente hablando en los once Estados que conforman la costa mexicana frente al Pacífico un poco antes de la llegada del Presidente Echeverría al poder y hasta el día de hoy? Sucedió algo inédito en los anales de la historia demográfica del país, algo que además todavía no hemos analizado en profundidad en términos de sus consecuencias medioambientales, socioeconómicas y menos aún políticas, pero que es de suyo fundamental comprender.

Entre los once Estados que se encuentran frente al Pacífico mexicano — Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Coli-

ma, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas— existen en realidad grandes diferencias entre sí, no sólo culturales, económicas y de composición social geográficas y oceanográficas. Sin embargo, y a pesar de ello, tienen en común un comportamiento demográfico que realmente sorprende. Debido a que sería demasiado extenso este artículo si expongo los datos de dichos once Estados, sólo mostraré aquí los datos de cinco de entre ellos elegidos para mostrar la mayor diversidad posible: Baja California, Sinaloa, Jalisco, Michoacán y Chiapas.

De 1950 a 1973, Baja California se llamó oficialmente Baja California Norte y no tenía la calidad de Estado, sino sólo el de «territorio» debido a su escasísima población, menor a 250.000 personas viviendo replegadas sobre el litoral. Gracias a la pesca obtenían alimentos y productos marinos para el comercio. Si bien el extremo norte del mar de Cortés forma parte de su territorio, es frente al Pacífico que la población humana habita. Esta costa, bañada por la Corriente de California, es incluso hospitalaria por su clima mediterráneo con un régimen de lluvias en otoño e invierno. En aquélla viajan desde la zona interpolares del planeta grandes ballenas que en las dos últimas décadas se han convertido en un atractivo turístico inmejorable gracias a la prohibición de cazarlas —declarada por el gobierno mexicano— y al cuidado que les procuran los pescadores nativos. Cada año llegan para aparearse y crecer a sus ballenatos durante nuestro invierno —diciembre, enero, febrero— para luego regresar con ellos al norte, a sus lugares de alimentación preferidos.

A partir de 1970, por efecto del crecimiento de la actividad pesquera industrial de atún, sardina y anchoveta y, más tarde, gracias al crecimiento del turismo de fin de semana que llega desde Estados Unidos por carretera y de



**Gráfico 1.** Población de Baja California y sus municipios costeros (población en 1950 = 100)

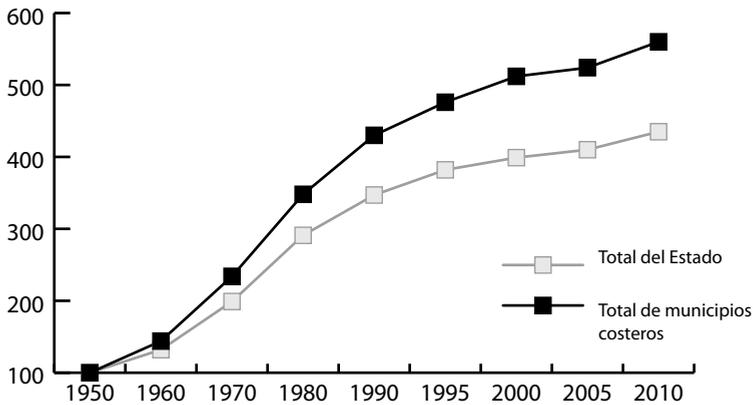
**Tabla 1.** Municipios de baja California y población censada

Municipios	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005	2010
Playas de Rosarito						46.596	63.42	73.305	90.668
Tijuana	65.354	165.690	340.583	461.257	747.381	991.592	1.210.820	1.510.687	1.559.683
Ensenada	31.067	64.934	115.423	175.425	259.979	315.289	370.73	413.481	466.814
Mexicali	124.362	281.333	396.324	510.664	601.938	696.034	764.602	855.962	936.826
<b>Total municipios costeros</b>	<b>220.793</b>	<b>511.957</b>	<b>852.33</b>	<b>1.147.346</b>	<b>1.609.298</b>	<b>2.051.506</b>	<b>2.411.572</b>	<b>2.755.440</b>	<b>3.056.001</b>
<b>Total municipios no costeros</b>	<b>6.172</b>	<b>8.208</b>	<b>18.091</b>	<b>30.54</b>	<b>51.557</b>	<b>60.634</b>	<b>75.795</b>	<b>89.029</b>	<b>99.069</b>
<b>Total del Estado</b>	<b>226.965</b>	<b>520.165</b>	<b>870.421</b>	<b>1.777.886</b>	<b>1.660.855</b>	<b>2.212.140</b>	<b>2.487.367</b>	<b>2.844.469</b>	<b>3.155.070</b>
<b>Total municipios costeros</b>	<b>100</b>	<b>231</b>	<b>386</b>	<b>520</b>	<b>729</b>	<b>929</b>	<b>1.092</b>	<b>1.248</b>	<b>1.384</b>
<b>Total municipios no costeros</b>	<b>100</b>	<b>133</b>	<b>293</b>	<b>495</b>	<b>835</b>	<b>982</b>	<b>1.228</b>	<b>1.442</b>	<b>1.605</b>
<b>Total del Estado</b>	<b>100</b>	<b>229</b>	<b>384</b>	<b>519</b>	<b>732</b>	<b>931</b>	<b>1.096</b>	<b>1.253</b>	<b>1.390</b>
<b>% Municipios costeros</b>	<b>97%</b>	<b>98%</b>	<b>98%</b>	<b>97%</b>	<b>97%</b>	<b>97%</b>	<b>97%</b>	<b>97%</b>	<b>97%</b>

Fuentes: INEGI (1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010, 1995, 2005).

cruceros, así como a la producción vitivinícola en la única región de México con clima mediterráneo debido a su ubicación por encima del Trópico de Cáncer, la población humana se ha duplicado cada década. La consecuencia más importante de este crecimiento demográfico es la concentración de más del 85% de aquella en dos ciudades: Tijuana, la capital, y Ensenada, «La Cenicienta del Pacífico», antiguo centro de desembarque, enlatado y procesado tanto de atún como de sardina y anchoveta. Dicha concentración ha traído por consecuencia el deterioro de los mantos freáticos de ambas ciudades y el inicio de un desordenado crecimiento urbano. El crecimiento e intensificación de las actividades del narcotráfico en el Estado no parece hacer mella a la tendencia demográfica mostrada.

Sinaloa es un Estado que presenta un comportamiento demográfico único en el conjunto de los once Estados costeros ubicados frente al Pacífico mexicano. En la tabla 2 podemos ver que Navolato, municipio creado recién en 1990, creció entre 1990 y 2000 a un ritmo semejante al de otros municipios vecinos pero durante la década 2000-2010 disminuyó ligeramente su población. La población del viejo y pequeño municipio de Elota, durante la misma década,



**Gráfico 2.** Población de Baja Sinaloa y sus municipios costeros (población en 1950 = 100)

**Tabla 2.** Municipios de Sinaloa y población censada

Municipios	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005	2010
Ahome	60.175	89.593	164.719	254.681	303.558	340.454	359.146	388.344	416.307
Guassave	54.631	91.024	149.663	221.139	258.13	264.225	277.402	270.260	285.919
Agostura	10.612	12.631	29.309	44.529	47.324	47.095	43.827	42.445	44.993
Navolato*					131.973	132.365	145.662	135.681	135.603
Culiscán	147.106	208.982	360.412	560.011	601.123	698.262	745.537	793.73	858.631
Elota	8.765	12.22	17.572	24.766	30.599	34.49	49.471	46.462	42.968
San Ignacio	19.482	23.212	23.332	24.825	24.235	27.101	47.934	23.355	22.527
Mazatlán	76.866	112.619	167.616	249.988	314.345	357.619	380.509	403.888	438.415
Rosario	27.303	34.881	39.728	44.740	47.716	49.240	47.934	47.394	49.379
Escuinapa	14.949	17.994	30.807	37.666	45.928	49.474	50.438	49.665	54.127
<b>Total municipios costeros</b>	<b>419.789</b>	<b>603.156</b>	<b>983.158</b>	<b>1.462.345</b>	<b>1.804.631</b>	<b>1.998.325</b>	<b>2.147.820</b>	<b>2.201.214</b>	<b>2.348.869</b>
<b>Total municipios no costeros</b>	<b>215.892</b>	<b>235.248</b>	<b>283.370</b>	<b>387.534</b>	<b>399.423</b>	<b>427.350</b>	<b>389.024</b>	<b>407.228</b>	<b>418.992</b>
<b>Total del Estado</b>	<b>635.681</b>	<b>838.404</b>	<b>1.266.528</b>	<b>1.849.879</b>	<b>2.204.054</b>	<b>2.425.675</b>	<b>2.536.844</b>	<b>2.608.442</b>	<b>2.767.761</b>
<b>Total municipios costeros</b>	<b>100</b>	<b>144</b>	<b>234</b>	<b>348</b>	<b>430</b>	<b>476</b>	<b>512</b>	<b>524</b>	<b>560</b>
<b>Total municipios no costeros</b>	<b>100</b>	<b>109</b>	<b>131</b>	<b>180</b>	<b>185</b>	<b>198</b>	<b>180</b>	<b>189</b>	<b>194</b>
<b>Total del Estado</b>	<b>100</b>	<b>132</b>	<b>199</b>	<b>291</b>	<b>347</b>	<b>382</b>	<b>399</b>	<b>410</b>	<b>435</b>
<b>% Municipios costeros</b>	<b>66%</b>	<b>72%</b>	<b>78%</b>	<b>79%</b>	<b>82%</b>	<b>82%</b>	<b>85%</b>	<b>84%</b>	<b>85%</b>

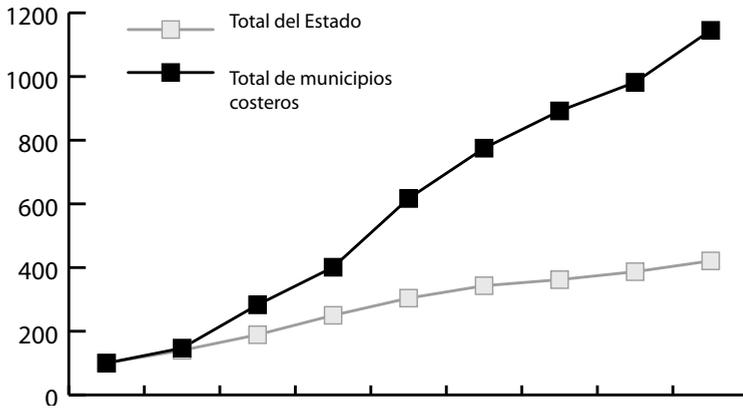
Fuente: INEGI (1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010, 1995, 2005).

decreció en poco más de un 8%; la población de San Ignacio decreció en más del 50% (hoy tiene una población semejante a la que tenía en 1950). Rosario ha experimentado un ligero decrecimiento de su población entre 1995 y 2000, luego un estancamiento entre 2000 y 2005 para volver a tener en 2010 más o menos el mismo número de pobladores que tenía en 1995. Escuinapa tiene un comportamiento más o menos parecido. En todos estos municipios costeros, contrariamente a la tendencia a crecer aceleradamente que se observa en el resto de municipios costeros del país, sus habitantes están huyendo de sus pueblos víctimas de las actividades del narcotráfico organizado, particularmente de la violencia armada que se ha desatado entre distintos «cárteles». Los pescadores artesanales de la zona fueron los primeros en ser perjudicados y en dar aviso a las autoridades pero ninguna les hizo caso. (Durante los años 2000 a 2005 tuve la oportunidad de hacer trabajo de campo por esas latitudes en compañía de otro colega. Las ejecuciones de pescadores en lagunas costeras, esteros y meandros estaban a la orden del día. Las amenazas que recibían de los criminales organizados ordenándoles que dejasen de transitar por ciertas áreas, seguidas de asesinatos feroces perpetrados contra ellos y contra miembros de sus familias disuadieron rápidamente a todos. Las mejores zonas de captura de camarón en aguas protegidas las perdieron cediendo el tránsito en ellas a los narcotraficantes.) Estos pequeños municipios, comparados con Mazatlán, Culiacán (la capital del Estado), Ahome y Guasave que marcan la pauta de la tendencia demográfica en la costa, no son numéricamente significativos. Pero sí son una muestra fehaciente de los estragos que las actividades del narcotráfico están causando en el país y de la pérdida paulatina pero constante de soberanía que sobre el territorio debiese ejercer el propio Estado mexicano.

La agricultura, la ganadería y la pesca son las principales actividades económicas en el Estado. Los municipios costeros son su escenario, por lo que el crecimiento demográfico es acelerado y constante a partir de la década de 1970. Las inversiones en los sectores productivos y de servicios provienen en buena medida del gobierno federal.

Las principales actividades productivas en el estado de Jalisco son la industria (productos alimenticios y bebidas, fabricación de productos químicos, de materiales para la construcción, etcétera), la agricultura y la ganadería, ocupando desde 1995 aproximadamente el primer lugar nacional en producción de maíz de grano, maíz forrajero, agave tequilero, garbanzo forrajero, lima, carne de aves, leche de bovino, huevo, ganado porcino y ganado bovino.

Pero destaca también en actividades del sector terciario, particularmente en



**Gráfico 3.** Población de Jalisco y sus municipios costeros (población en 1950 = 100)

**Tabla 3.** Municipios de Jalisco y población censada

Municipios	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005	2010
Puerto Vallarta	10.801	15.462	35.911	57.028	11.457	149.876	184.728	220.368	255.681
Cabo Corrientes	4.363	5.077	5.068	6.785	8.146	8.744	9.133	9.034	10.029
Tomatlám	5.806	9.160	16.724	23.586	30.750	33.872	34.329	31.798	35.050
La Huerta	4.980	9.424	15.950	19.282	20.678	22.432	22.827	20.161	23.428
Cihuathán	5.774	7.515	16.217	20.452	24.855	30.955	32.019	30.241	39.020
<b>Total municipios costeros</b>	<b>31.724</b>	<b>46.638</b>	<b>89.870</b>	<b>127.134</b>	<b>195.886</b>	<b>245.879</b>	<b>283.036</b>	<b>311.602</b>	<b>363.208</b>
<b>Total municipios no costeros</b>	<b>1.715.053</b>	<b>2.396.623</b>	<b>3.208.716</b>	<b>4.244.864</b>	<b>5.106.803</b>	<b>5.745.297</b>	<b>6.038.966</b>	<b>6.440.511</b>	<b>6.987.474</b>
<b>Total del Estado</b>	<b>1.746.777</b>	<b>2.443.261</b>	<b>3.298.586</b>	<b>4.371.998</b>	<b>5.302.689</b>	<b>5.991.176</b>	<b>6.322.002</b>	<b>6.752.113</b>	<b>7.350.682</b>
<b>Total municipios costeros</b>	<b>100</b>	<b>147</b>	<b>283</b>	<b>401</b>	<b>617</b>	<b>775</b>	<b>892</b>	<b>982</b>	<b>1,145</b>
<b>Total municipios no costeros</b>	<b>100</b>	<b>140</b>	<b>187</b>	<b>248</b>	<b>298</b>	<b>335</b>	<b>352</b>	<b>376</b>	<b>407</b>
<b>Total del Estado</b>	<b>100</b>	<b>140</b>	<b>189</b>	<b>250</b>	<b>304</b>	<b>343</b>	<b>362</b>	<b>387</b>	<b>421</b>
<b>% Municipios costeros</b>	<b>2%</b>	<b>3%</b>	<b>3%</b>	<b>4%</b>	<b>4%</b>	<b>4%</b>	<b>4%</b>	<b>5%</b>	<b>5%</b>

Fuentes: INEGI (1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010, 1995, 2005).

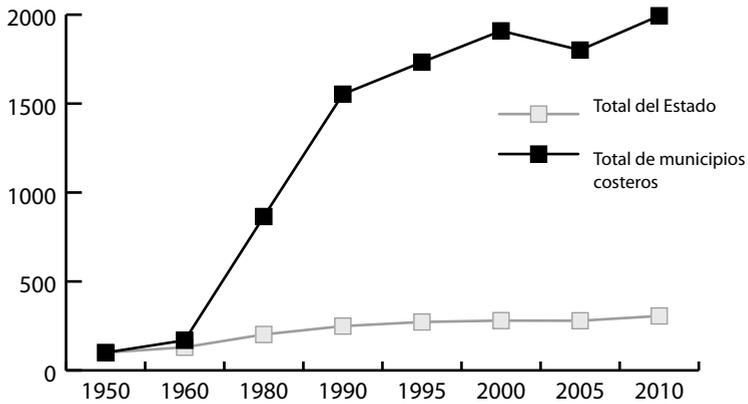
el turismo, no sólo de playa y de cruceros sino en general. Su principal atractivo en la costa es Puerto Vallarta y sus alrededores montañosos y de exuberante vegetación ubicados tanto en territorio de Jalisco como en territorio nayarita (Alcalá, en prensa).

Puerto Vallarta es producto del impulso federal por crear un emporio turístico en una zona que había llamado la atención del mundo entero gracias a la filmación en sus inmediaciones de la conocida película *La noche de la iguana* dirigida por John Ford en 1964. En 1970 el Presidente Gustavo Díaz Ordaz se comprometió a construir el polo de desarrollo turístico que es hoy e inició los trabajos correspondientes invitando al entonces Presidente de Estados Unidos a encontrarse con él en Puerto Vallarta y visitar juntos el «rústico pueblecito». Y es también a partir de ese momento que, como se observa en la tabla 3, el crecimiento demográfico del municipio se disparó.

Si la inversión fluye a la costa creando trabajo en donde no había prácticamente nada, la migración también. El resto de municipios costeros de Jalisco, cuyas actividades han sido tradicionalmente la agricultura y la ganadería extensiva no presentan cambios demográficos significativos desde 1950 a la fecha.

La capital del Estado es la ciudad de Guadalajara, la segunda en importancia en el país, pero su crecimiento demográfico no es proporcionalmente mayor que el de Puerto Vallarta. Los problemas a que se enfrenta hoy en día dicho crecimiento sin tregua son los de las ciudades medias mexicanas en general: falta de agua para consumo humano (a pesar de que las lluvias ahí inundan periódicamente la ciudad), aumento incontrolable de desechos cuyo reciclaje no se vislumbra siquiera, serios problemas de tránsito de vehículos de motor, y el aumento significativo de problemas de drogadicción entre los jóvenes.

En Michoacán el acelerado crecimiento de la población en la cabecera municipal del municipio costero, Lázaro Cárdenas, es un ejemplo paradigmático sin más de las consecuencias que tenían las decisiones que antaño podían llegar a tomar y tomaban de hecho los Presidentes de México. Si bien en la costa michoacana no habita ni siquiera el 5% de la población total del Estado —excepción total a la tendencia promedio que hemos venido mostrando—, es en ella en donde se manifiesta con mayor potencia el crecimiento demográfico derivado de la inversión de capital federal en una empresa, que en este caso poco tiene que ver con la pesca (Alcalá, 1986) y/o el turismo y si mucho con las decisiones de los gobiernos federales para aprovechar las características orográficas de la zona y sus condiciones litorales.



**Gráfico 4.** Población de Michoacán y sus municipios costeros (población en 1950 = 100)

**Tabla 4.** Municipios de Michoacán y población censada

Municipios	1950	1960	1980	1990	1995	2000	2005	2010
Coahuayana	4.029	6.661	13.378	13.369	13.974	13.974	11.632	14.136
Aquila	6.826	11.693	19.726	20.275	19.411	22.152	20.898	23.536
Lázaro Cárdenas			62.355	134.969	155.366	171.100	162.997	178.817
Total municipios costeros	10.855	18.354	93.934	168.622	188.146	207.226	195.527	216.489
Total municipios no costeros	1.411.862	1.833.522	2.774.890	3.379.577	3.682.458	3.778.441	3.770.546	4.134.548
Total del Estado	1.422.717	1.851.876	2.868.824	3.548.199	3.870.604	3.985.667	3.966.073	4.351.037
Total municipios costeros	100	169	865	1.553	1.733	1.909	1.801	1.994
Total municipios no costeros	100	130	197	239	261	268	267	293
Total del Estado	100	130	202	249	272	280	279	306
% Municipios costeros	1%	1%	3%	5%	5%	5%	5%	5%

Fuentes: INEGI (1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010, 1995, 2005).

Ciudad y puerto, Lázaro Cárdenas es la consecución del sueño que en 1938 tenía el Tata Lázaro —como se le conocía en Michoacán, la tierra que lo vio nacer en mayo de 1895— para lograr la modernización —sinónimo entonces de industrialización— de su patria y, de paso, hacerlo gracias a las materias primas y condiciones costeras de su *matria* (concepto acuñado por el historiador mexicano don Luis González y González para denominar el lugar de

donde cada persona es oriunda, lo que en México llamamos «mi tierra» y a la que tienden sus querencias identitarias; en este caso utilizo el concepto con demasiada amplitud pues lo hago en referencia al estado en el que nació el Tata Lázaro). Ese sueño no pudo volverlo realidad él mismo durante su periodo presidencial (1934-1938). Lo logró en 1974, cuarenta años más tarde, a través de convencer al Presidente Echeverría de las bondades de su proyecto.

¿Cuál era ese proyecto tan importante para México y para Tata Lázaro? ¿En mil novecientos setenta y tantos tenía todavía sentido el proyecto? De ser así: ¿quién y cómo lograría diseñar —de entrada— la hazaña de convertir un lugar en donde efectivamente había sólo minas de hierro, la desembocadura del río más caudaloso del país y un ejido a su vera habitado por menos de 300 personas en el complejo siderúrgico industrial y portuario más grande e importante del país?

Además de tener la genial idea del proyecto de siderúrgica rondándole la cabeza incesantemente durante cuarenta años, el general Cárdenas ofrecía al Presidente Echeverría proveerle también con la mano de obra técnicamente calificada para dirigir y acompañar las imprescindibles obras previas a la construcción de la propia siderúrgica, pues sin ellas sería imposible echarla a andar: las presas para dominar las corrientes del Balsas en la parte baja de su cuenca y las obras de construcción de una termoeléctrica que produjese la electricidad que la siderúrgica y sus trabajadores pudiesen demandar para echarla a andar, para habitar al lado de ella en su calidad de obreros especializados de primer a último nivel y para continuar haciéndola funcionar durante décadas. El ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del general, sería el encargado responsable de esa primera tarea.

Los créditos millonarios para efectuar la magna obra fueron solicitados, negociados y otorgados por diversas instituciones bancarias internacionales y entre 1975 y 1995 la primera, segunda y tercera etapas de construcción de la siderúrgica, nombrada por el Presidente Echeverría Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, habían sido concluidas «satisfactoriamente».

Al mismo tiempo había sido construido el puerto por donde se recibía y se recibe el carbón requerido en la siderúrgica y por donde se embarcan varilla, alambrón, y demás productos de acero para la construcción sin menoscabo de un intenso comercio de todo tipo: granos a granel, partes de automóviles, petróleo, chatarra, contenedores, etcétera (Alcalá, 2003). Y simultáneamente también se había construido —también por etapas— una ciudad entera planificada como tal que se empezó a desbordar rápidamente. El crecimiento ur-

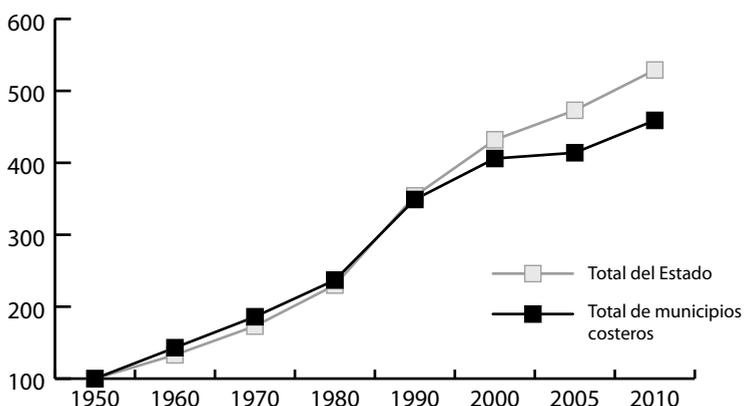
bano que se planeo ordenado y rítmico, es un singular problema que crece y crece año con año; la contaminación generada por la siderúrgica (que ha pasado a ser empresa privada, primero de prestanombres mexicanos: Siderúrgica Villacero y, actualmente, de Mital, la empresa privada india más importante del ramo), así como por empresas derivadas, en aire, tierra y agua es visible y peligrosa para la vida humana; la destrucción masiva del entorno no tiene igual en la vertiente del Pacífico.

La migración hacia Ciudad Lázaro Cárdenas duplicaba la población cada década: si en 1970 no existía la ciudad, en 1980 contaba con más de 62.000 habitantes y en 1990 con casi 135.000. Durante la década siguiente el crecimiento demográfico disminuyó ostensiblemente e incluso en el conteo del año 2005 disminuyó la población en números absolutos para recuperarse levemente en el censo de 2010. Los otros dos municipios costeros poco habitados, muy abandonados por el gobierno federal, sobreviven apenas y mantienen un crecimiento por debajo del crecimiento promedio nacional.

Es tal el peso de la siderúrgica sobre la vida local y regional de los costeros michoacanos que ni siquiera toman en cuenta ya la constante queja de los ahora escasos pescadores locales respecto a la contaminación acuática de río y mar ribereños.

Así que la actividad pesquera es una actividad cada día menos importante y el turismo como tal no existe, a menos que consideremos turista a empleados técnicos, ingenieros, de cuello blanco que diariamente desfilan por las industrias locales yendo y viniendo entre la Ciudad de México, Ciudad Lázaro Cárdenas y diversos otros lugares del planeta.

Como vemos en la gráfica 5 en el caso de los municipios de la costa de Chiapas a partir de la década de 1960 y hasta 1990, durante 30 años, el crecimiento demográfico era ligeramente superior que en el conjunto del resto de municipios del Estado. Un polo de desarrollo se estaba construyendo en la frontera litoral con Guatemala a partir de la década de 1980: la industria procesadora de atún llamada Pescado de Chiapas, S. A. de C. V. y con ella la infraestructura de comunicaciones necesaria que hiciera posible el milagro de transformar un lugar olvidado de la revolución industrial —sin puerto de altura, sin depósitos de combustible ni para los barcos ni para los camiones de carga y sin captura de atún en su costa— en el instrumento de industrialización más caro y exótico de la frontera sur de México (Alcalá, 1999). Pero a partir de 1990 ese crecimiento demográfico en la costa chiapaneca se viene abajo con respecto al del Estado en su conjunto. A partir de aquella década la costa de



**Gráfico 5.** Población de Chiapas y sus municipios costeros (población en 1950 = 100)

**Tabla 5.** Municipios de Chiapas y población censada

Municipios	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2005	2010
Acapetahua	9.849	10.156	13.300	18.277	23.871	25.154	24.165	27.58
Arriaga	14.619	19.408	24.297	31.514	36.224	37.989	38.572	40.042
Mapastepec	7.259	11.790	17.690	23.340	34.882	39.055	37.945	43.913
Mazatán	5.655	9.700	13.798	17.363	21.464	24.079	24.017	26.573
Pijijiapan	10.629	15.866	21.982	28.896	43.248	46.949	46.439	50.079
Suchiate	5.927	9.159	11.58	14.743	25.739	30.251	32.976	35.056
Tapachula	59.760	85.064	108.056	144.057	222.405	271.674	282.420	320.451
Tonalá	22.220	31.962	40.694	44.673	67.491	78.438	78.516	84.594
Villa Comaltitán	7.094	10.798	14.092	16.578	24.182	26.706	26.414	27.899
<b>Total municipios costeros</b>	<b>143.012</b>	<b>203.903</b>	<b>265</b>	<b>339.441</b>	<b>499.506</b>	<b>580.295</b>	<b>591.464</b>	<b>656.187</b>
<b>Total municipios no costeros</b>	<b>764.014</b>	<b>1.006.967</b>	<b>1.303.564</b>	<b>1.745.276</b>	<b>2.710.990</b>	<b>3.340.597</b>	<b>3.701.995</b>	<b>4.140.393</b>
<b>Total del Estado</b>	<b>907.026</b>	<b>1.210.870</b>	<b>1.569.053</b>	<b>2.084.717</b>	<b>3.210.496</b>	<b>3.920.892</b>	<b>4.293.459</b>	<b>4.796.580</b>
<b>Total municipios costeros</b>	<b>100</b>	<b>143</b>	<b>186</b>	<b>237</b>	<b>349</b>	<b>406</b>	<b>414</b>	<b>459</b>
<b>Total municipios no costeros</b>	<b>100</b>	<b>132</b>	<b>171</b>	<b>228</b>	<b>355</b>	<b>437</b>	<b>485</b>	<b>542</b>
<b>Total del Estado</b>	<b>100</b>	<b>133</b>	<b>173</b>	<b>230</b>	<b>354</b>	<b>432</b>	<b>473</b>	<b>529</b>
<b>% Municipios costeros</b>	<b>15.8%</b>	<b>16.8%</b>	<b>16.9%</b>	<b>16.3%</b>	<b>15.6%</b>	<b>14.8%</b>	<b>13.8%</b>	<b>13.7%</b>

Fuentes: INEGI (1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010, 1995, 2005).

Chiapas se vuelve atípica en su comportamiento demográfico con respecto al resto de las costas del Pacífico mexicano: ¿qué sucedió entonces?

Desde principios de la década de 1990 y con mayor fuerza desde mediados de ésta y a consecuencia de la preocupación que despertó en las autoridades federales y estatales el levantamiento neozapatista iniciado en 1994 (Viqueira y Humberto, 1995), las inversiones de capital destinadas a proyectos productivos fueron distribuidas entre los habitantes de los pueblos y comunidades ubicados en los Altos de Chiapas y en la Selva Lacandona. Pero quizá más determinante aún para el desarrollo productivo de los habitantes de la costa chiapaneca fue el hecho de que durante la década de 1990 varios huracanes azotaron la zona (Alcalá, 1996, 2000) y sus consecuencias fueron fatales para el recién iniciado desarrollo económico de un corredor costero que desde la década de 1980 ha sido lugar de paso de migrantes centroamericanos huyendo de la guerra y/o de la miseria imperante en sus respectivos países (Alcalá, 1994).

Reconstruir la infraestructura pública —vías de comunicación, escuelas, centros de salud, etcétera— y privada —casas habitación, pequeños negocios, talleres mecánicos, de reparación de electrodomésticos, etcétera— y recuperar la inversión en la ganadería extensiva y en la agroindustria, está siendo un proceso lento que apenas a fines de 2005 empezó a rendir frutos. Primero con la transformación del puerto pesquero-industrial de Puerto Madero —en completo abandono como tal— en puerto de altura para cruceros turísticos rebautizado como Puerto Chiapas por el gobernador entonces en turno (Pablo Salazar Mendiguchía, hoy acusado de malversación de fondos públicos y encarcelado por quien fuese su delfín, el actual gobernador Juan Sabines); luego con la inversión en la reconstrucción completa de la carretera costera; y, finalmente, con el apoyo financiero y comercial a la agricultura ejidal.

Podemos decir que el estancamiento del crecimiento demográfico es algo coyuntural y cíclico en la historia de esta costa ligada en gran medida a los vaivenes del crecimiento económico de nuestra vecina Guatemala.

## **A manera de conclusiones**

Deseo destacar tres aspectos a manera de reflexiones para cerrar este ensayo.

Un primer aspecto es que existen marcadas tendencias al crecimiento demográfico de los municipios costeros ubicados en el litoral del Pacífico y que dichas tendencias van de la mano con la inversión de capital federal en el desa-

rollo de actividades económicas específicas, con pautas evolutivas propias, diferentes unas de otras. Asimismo, es evidente que desde la década de 1960, por lo menos, las directrices de las políticas federales están en concordancia con las directrices de los organismos internacionales que condicionan préstamos, servicios administrativos y asesorías técnicas de países como México o Chile a que estos cumplan ciertas condiciones para obtener los citados beneficios.

Simultáneamente llama la atención que los grupos con poder económico en los Estados suelen hacerle eco a las decisiones que el Presidente en turno toma para propiciar el desarrollo —o mejor dicho el crecimiento económico— y nunca enfrentarlas o estar en desacuerdo: suelen en definitiva no oponer resistencia y aprovechan las coyuntura propicia a la llegada de las inversiones federales y/o extranjeras.

Este hecho que parece repetirse en cada uno de los cinco Estados analizados considero que no podemos interpretarlo como una prueba indirecta de debilidad y/o de desinterés de los grupos poderosos locales en el desarrollo de sus costas, sino más bien de cierta imposibilidad financiera para enfrentar obras de largo aliento que son, como hemos visto, las que efectivamente cambian su condición de espacio casi vacío y sin actividades económicas relevantes e incorporan al país territorios olvidados hasta hace unas cuantas décadas. Sólo el Estado nacional puede lograr esta incorporación de hecho ejerciendo su soberanía sobre el territorio y no sólo declarando que es el responsable de ella.

Un segundo aspecto que resulta sumamente inquietante es que las actividades turísticas y portuarias son actividades que si bien alteran el paisaje, esa alteración no es percibida negativamente por los costeros, con excepción de los pescadores quienes son los primeros en quejarse de la impronta que en el paisaje litoral y costero dejan las grandes construcciones para el turismo y los mismos puertos.

Además, en el reparto de beneficiarios del desarrollo costero los pescadores resultan ser los eternos olvidados: a quienes se les suele prometer un lugar en el puerto en construcción y cuando terminan las obras básicas no están contemplados ni embarcaderos ni bodegas ni palapas para que laboren ahí.

Esto manifiesta una forma de discriminación sobre un grupo social y productivo que no termina de desaparecer aunque para algunos tenga ya sus días contados.

El crecimiento demográfico de los municipios costeros viene también a complicar la situación de los pescadores en tanto la atención federal se concentra en los migrantes más que en los descamisados nativos. Tal es el caso del que

se quejan los pescadores de Mazatlán, Puerto Vallarta, Manzanillo, Ciudad Lázaro Cárdenas, Puerto Chiapas por mencionar sólo a pescadores que así me lo han expresado en entrevistas varias a lo largo de más de 20 años.

¿Cómo podremos lograr un desarrollo equilibrado de las actividades económicas en las costas sin caer en los mismos errores que hasta hoy se han cometido?

Un tercer y último aspecto que deseo plantear es que los nuevos habitantes de las costas mexicanas suelen ser, en su inmensa mayoría, personas llegadas de tierra adentro en busca de un trabajo que les permita alcanzar mejores condiciones de vida. Para estos «costeños» de nuevo cuño la vida en esas latitudes es completamente distinta a la que llevaban en sus lugares de habitación anterior, hayan sido éstos el altiplano o la mesa central, los desiertos norteños, los calcáreos terrenos del interior de la península de Yucatán o las intrincadas laderas de nuestras montañas: nuevos el ritmo y la manera de trabajar, distintas las costumbres alimenticias y de vestimenta locales, desconocidos los fenómenos climáticos y sus consecuencias en la vida cotidiana, extraños los modismos idiomáticos, exótico —en fin— el aprecio de los nativos costeños por su paisaje y su flora y fauna locales.

Para los recién llegados, los «recursos» del lugar son su trabajo y sus relaciones sociales con otros recién llegados con quienes pueden y suelen llegar a compartir techo y comida; para los nativos, sus «recursos» son la flora, la fauna que para el efecto conocen bien, incluso las oficinas del Estado federal y estatal que les pueden facilitar servicios, préstamos, ayudas económicas o simplemente que escuchen sus quejas.

Las diferencias en la percepción del espacio, del paisaje, y en el uso y control del mismo que tienen nativos y fueñeros requieren ser conocidas y comprendidas en aras de la mejor convivencia entre las personas.

Quizá los antropólogos sociales, utilizando con maestría la tradicional técnica de la observación participante puedan ayudar a desentrañar dichas diferencias y a hacerlas comprensibles a unos y otros.

## Referencias

ALCALÁ, G. (1986). *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*. 1.<sup>a</sup> edición. México DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- . (1994). Migrantes, pescadores y mujeres en Puerto Madero. *Mesoamérica* 25, South Woodstock, Vermont.
  - . (1996). Una aproximación al desastre: la modernización impuesta a los pescadores artesanales de El Soconusco. CESMECA de la UNICACH.
  - . (1999). Con el agua hasta los aparejos. Pescadores y pesquerías en El Soconusco, Chiapas. CIESAS-CESMECA de la UNICACH-CIAD.
  - . (2000). Solidaridad en la desgracia: los pescadores de El Soconusco luego del paso de Mitch por su región. CESMECA de la UNICACH.
  - . (2003). Políticas pesqueras en México (1946-2000). Contradicciones y aciertos en la planificación de la pesca nacional. COLMEX-CICESE-COLMICH, vol. 2.
  - . (En prensa). Legados del desarrollo: haberes y quehaceres en Bahía de Banderas. IPN, CIEMAD del IPN, vol. 6.
- COMISIÓN PARA LA COOPERACIÓN AMBIENTAL. (2001). *Historia del DDT en América del Norte a 1997*. Comisión para la Cooperación Ambiental.
- COOK, S. F., y BORAH, W. W. (1980). *Ensayos sobre historia de la población. México y California*. Tomos I, II, III. Col. América Nuestra. México.
- GARZA, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. N° 19, pp. 7-17.
- INEGI. (1950). Séptimo Censo General de Población y Vivienda. Disponible en <www.inegi.org.mx>.
- . (1960). Octavo Censo General de Población y Vivienda. Disponible en <www.inegi.org.mx>.
  - . (1970). Décimo Censo General de Población y Vivienda. Disponible en <www.inegi.org.mx>.
  - . (1980). Décimo primer Censo General de Población y Vivienda. Disponible en <www.inegi.org.mx>.
  - . (1990). Décimo segundo Censo General de Población y Vivienda. Disponible en <www.inegi.org.mx>.
  - . (1995). Conteo de Población y Vivienda. Disponible en <www.inegi.org.mx>.
  - . (2000). Décimo tercer Censo General de Población y Vivienda. Disponible en <www.inegi.org.mx>.
  - . (2005). Segundo Conteo de Población y Vivienda. Disponible en <www.inegi.org.mx>.
  - . (2010). Décimo cuarto Censo General de Población y Vivienda. Disponible en <www.inegi.org.mx>.

- ROMANO, R. (2004). *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano*. México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.
- VIQUEIRA, J. P. (1995). Chiapas y sus regiones. En *Chiapas. Los rumbos de otra historia* (pp. 19-40). México DF: UNAM, CIESAM, CEMC, U. de G.
- VIQUEIRA, J. P., y HUMBERTO, M. (1995). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. UNAM, CIESAM, CEMC, U. de G.

### **Sobre la autora**

GRACIELA ALCALÁ es antropóloga del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto Politécnico Nacional, México. Su email es <gra2008@me.com>.



## **Pesca artesanal y salmonicultura en Aysén. Itinerario de una investigación crítica sobre el desarrollo en el sur austral de Chile**

*Small-Scale Fishing and Salmon Farming en Aysén. Itinerary of a  
Critical Investigation into Development in Southern Chile*

GONZALO SAAVEDRA GALLO  
*Universidad Austral de Chile*

**RESUMEN** Se analizan las respuestas económico-culturales de dos localidades pesquero-artesanales del litoral de Aysén frente a los procesos de desarrollo económico y modernización que se despliegan actualmente en sus territorios. La problematización se enmarca en la expansión de la industria productora de salmones en cautiverio y en la promoción local de las mentalidades emprendedoras por parte de las agencias del Estado. En términos generales, ambas coyunturas son observadas en un proceso y en un espacio más amplio en el que confluyen actores diversos. A este espacio le hemos denominado campo del desarrollo. Si bien las consecuencias del proceso reseñado —ambientales y territoriales, socioeconómicas, socioculturales y político-culturales— pueden asociarse a perspectivas convencionales, por ejemplo, de corte estructural o bien reflejarse en objetivaciones ancladas en indicadores de crecimiento económico, es significativo atender también a los aspectos de orden subjetivo que todo ello ha implicado. En particular aludimos a las dinámicas de estructuración práctica, que dan cuenta de otras dimensiones antropológicas —y no convencionales— del proceso. Bajo esta consideración

proponemos un encuadre hipotético transversal, en donde sostenemos que los factores decisivos del desarrollo económico no emanan únicamente de las políticas públicas y/o desde las fuerzas estructurantes y/o desestructurantes del mercado, pues estos procesos de modernización capitalista están condicionados por dinámicas de estructuración social y cultural expresadas en el espacio costero-local del desarrollo.

**PALABRAS CLAVE** Pesca artesanal y salmonicultura, desarrollo costas de Aysén, campo del desarrollo.

**ABSTRACT** This study analyses the economic-cultural responses of two small-scale fishing villages of the Aysén coast in the face of the processes of economic development and modernisation currently occurring in their territory. The framework in which the problem is defined is the expansion of the caged salmon production industry, and the local promotion of the business mentality by State agencies. In general terms, these two factors are observed in a process and in a wider spatial context in which various actors coincide. We have called this space the field of development. Although the consequences of the process described —environmental and territorial, socio-economic, socio-cultural and politico-cultural— may be associated with conventional perspectives, e.g. structural, or reflected in an objectivisation anchored in economic growth indicators, it is also significant to note the subjective aspects implied. We refer in particular to the dynamics of practical structuring, which reveal other —unconventional— anthropological dimensions to the process. Under this consideration we propose a horizontal hypothetical framework, in which we maintain that the decisive factors for economic development do not emanate solely from public policy and/or the structuring and/or destructuring forces of the market, since these capitalist modernisation processes are conditioned by dynamics of social and cultural structuring expressed in the coastal-local development space.

**KEYWORDS** Small-scale fishing and salmon farming, development of the Aysén coastal territory, field of development.

## Introducción

El análisis se centra en las respuestas económico-culturales de pescadores artesanales del litoral de Aysén frente a los procesos de desarrollo económico y modernización que se despliegan actualmente en sus territorios. La problematización se enmarca en la expansión de la industria productora de salmones en cautiverio. En términos generales esta coyuntura es observada en un proceso y en un espacio más amplio en el que confluyen actores diversos, a este espacio le he denominado *campo del desarrollo*. Si bien las consecuencias del proceso reseñado —ambientales y territoriales, socioeconómicas, socioculturales y político-culturales— pueden asociarse a perspectivas convencionales, por ejemplo, de corte estructural o bien reflejarse en objetivaciones ancladas en indicadores de crecimiento económico, es significativo atender también a los aspectos de orden subjetivo que todo ello ha implicado. En particular me refiero a las dinámicas de estructuración práctica, que dan cuenta de otras dimensiones antropológicas —y no convencionales— del proceso. Bajo esta consideración propongo un encuadre hipotético transversal, en donde sostengo que los factores decisivos del desarrollo económico no emanan únicamente de las políticas públicas y/o desde las fuerzas estructurantes y/o desestructurantes del mercado, pues estos procesos de modernización capitalista están condicionados por dinámicas de estructuración social y cultural expresadas en el espacio costero-local del desarrollo.

El proceso analizado se enmarca, desde mi punto de vista, en una dinámica global y estructural que he denominado «desarrollo modernizante». Lo anterior en la medida en que este dinamismo se expresa en dispositivos de transformación deliberada de los sistemas de vida «tradicional» (económica, política y social).

Por «respuesta» entiendo toda clase de perspectivas, iniciativas (reales o potenciales), estrategias deliberadas, reacciones incluso, elecciones, decisiones, opciones, que se ponen en escena o en marcha en el espacio local por parte de actores locales frente a la expansión económica transnacional, no como un efecto mecánico, sino como producto de base cultural local —pero tampoco restringido a lo local— y que en rigor permitirían —aunque no inexorablemente— una reelaboración o reformulación imaginativa y dialógico-reflexiva de lo que en términos amplios se ha denominado desarrollo.

Considero que centrar la mirada y parte del análisis en las «respuestas» de los actores locales y localizados, supone una aportación a los estudios antro-

pológicos y politológicos sobre modernización y/o expansión desarrollista en tanto lo más frecuente es encontrar aproximaciones estructurales más bien centradas en sus consecuencias, tal vez celebrando sus beneficios o bien denunciando sus perversiones.

La investigación, de base etnográfica, se llevó a cabo entre 2004 y 2010, y contempló la realización de entrevistas semiestructuradas, cuestionarios a expertos, grupos de discusión y análisis de fuentes documentales. Los registros textuales fueron procesados aplicando técnicas de análisis de discurso.

### **Antropologizando la expansión de la salmonicultura en las costas del sur austral de Chile**

La investigación tuvo un punto de partida convencional, en particular asociado a la constatación de las consecuencias e impactos que la industria salmoneera ha tenido en las costas del sur austral de Chile. En este marco he ordenado los impactos, arbitrariamente, en 4 ámbitos: 1) ambientales y territoriales, 2) socioeconómicos, 3) socioculturales y 4) político-culturales. Ciertamente que las valoraciones que cabe hacerles son diversas. En el caso de los impactos ambientales y territoriales he aludido sobre todo a la huella ecológica de la salmonicultura en las costas suraustrales de Chile. Esto es muy amplio: desde la «desertificación» del fondo marino, la contaminación de la columna de agua, la transmisión de enfermedades a especies nativas, el deterioro de los paisajes aledaños a los centros de cultivo, la contaminación paisajística, hasta la proliferación de virulentas enfermedades que han afectado a los propios salmónidos (entre ellos el famoso virus ISA). Los impactos socioeconómicos los he centrado en las variaciones o cambios en los sistemas de trabajo —de la relativa independencia a la asalarización o formalización precaria, en el caso más convencional— y en la emergencia de otro tipo de fuentes y oportunidades laborales. Los impactos socioculturales, tal vez uno de los más difíciles de observar y registrar, se enmarcan en lo que he denominado procesos de reconfiguración identitaria y de cambios prácticos en la vida cotidiana. En este plano obtuve testimonios etnográficos, asociados a mi propia experiencia como habitante temporal en la zona sur austral. Por último, los impactos político-culturales tienen que ver con las dinámicas internas y con otras presentes en el «campo» que se han dado (o que no se han dado incluso). Básicamente asociadas a la pregunta por la eventual activación de organizaciones sociales y políticas, que estén respondiendo o hayan respondido o propuesto algo en

relación a este proceso de desarrollo modernizante que tan evidentemente ha modificado la vida local.

A la hora del análisis, la ampliación de esta interrogante, situándola incluso más allá de las organizaciones sociales y políticas, me ha permitido profundizar y enriquecer los resultados generales de la investigación. En principio, y por mi experiencia de trabajo en estos territorios, el escenario proyectado me resultaba algo apocalíptico. Ya había leído algunos reportes serios que evaluaban los impactos de la industria salmonera en la isla de Chiloé —algo más al norte—, en particular el estudio de Claude y Oporto publicado en 2000, el que sin embargo era bastante débil en la observación de los impactos socioculturales y prácticamente omitía los de tipo económico. Pues bien, al seguirle la pista a los estudios de impacto ambiental (por ejemplo, Claude y Oporto, 2000; Buschmann y Fortt, 2005; Fundación Terram, 2003) —lapidarios en casi todos los casos—, y constatando que el sistema de concesiones de acuicultura estaba prácticamente desregulado, mi proyección hacia el ámbito sociocultural (que luego definiría mejor como económico-cultural local) era también muy pesimista. Las preguntas, en parte orientadoras de la investigación y en parte base del planteamiento hipotético, pueden explicitarse de la siguiente manera: ¿significa la expansión y el crecimiento de la salmonicultura una progresiva e hipotética desaparición y/o desestructuración de la pesca artesanal en la zona austral de Chile?

Bajo la tentación de un determinismo crítico y estructural no hubiese quedado más remedio que trabajar sobre los impactos y tal vez desde la denuncia. Sin embargo, discusiones con el economista Alfredo Macías, de la Universidad de Santiago de Compostela, y revisiones sobre mis propios enfoques, me llevaron a considerar algunas lecturas sugerentes, al menos que para mi lo fueron, en particular la teoría de posdesarrollo (Escobar, 1996, 1997), la teoría híbrida (García Canclini, 1990, 2003; Hannerz, 1992; Friedman, 2003), el posestructuralismo antropológico (Clifford, 1991, 1997; Rabinow, 1992) y el poscolonialismo (Said, 2003; Appadurai, 2001), entre otros; a ello debo añadir la observación crítica de mis propias experiencias de campo, las que me permitieron una reconsideración global del enfoque que estaba aplicando y, por cierto, dar con un marco hipotético transversal y orientador de la investigación. En ese momento tomé la decisión de ampliar la investigación al despliegue del aparato del desarrollo como dispositivo de modernización de la vida económica local. Lo que se conoce como desarrollo local y/o desarrollo territorial.

En particular, más allá de una serie de lecturas y trabajos realizados por especialistas en «desarrollo», me resultó influyente y revelador uno de los capítulos finales del libro *Cultura híbridas* de Néstor García Canclini, me refiero concretamente a «La puesta en escena de lo popular», en donde el autor expone algunos casos de pueblos indígenas que logran cierto posicionamiento exitoso en medio de la aparente adversidad del desarrollo modernizante. García Canclini (1990) llama a este posicionamiento «estrategias de prosperidad» y a grandes rasgos cabría definirlos como situaciones en las que los grupos subalternos (por ejemplo, indígenas, campesinos, pescadores, productores primarios, pobres de la ciudad, etcétera) logran, a partir de cierto control sobre sus recursos productivos, relacionarse de forma simbiótica, creativa y exitosa con el mercado y/o la modernización. Lo anterior, además, bajo la lógica de la resignificación y/o la reinterpretación de sus componentes identitarios o culturales «propios». A pesar de que García Canclini no utilizaría esta última expresión.

A partir de este nuevo horizonte analítico, el corpus de preguntas debía ampliarse necesariamente: ¿cuáles son las respuestas de las comunidades costeras frente a un proceso de expansión industrial de tan vasta magnitud?, ¿qué factores económicos, históricos, culturales, sociales o políticos, entre otros, permiten explicar y/o comprender estas respuestas?, ¿cómo explicar el papel que en este tipo de coyunturas juegan las comunidades?, ¿es legítimo preguntarse si acaso existen perspectivas de reformulación del desarrollo, y la modernización (o de cierto orden económico-político) a partir de las cualidades subjetivas del lugar y/o en alguna medida endógenas?, ¿qué diferencias significativas existen entre las propias comunidades inmersas en estas coyunturas?

## **Construyendo un sistema hipotético para interpretar la expansión de la salmonicultura por las costas del sur austral de Chile**

El marco general de esta problematización se compone de los siguientes elementos, que en realidad no son otra cosa que el contenido de los procesos reseñados más arriba. En primer lugar, como lo indiqué, el vector más condicionante de todos es la expansión de la industria salmonera en toda la costa sur austral de Chile, y en etapas sucesivas. Es evidente también que esta dinámica expansiva se explica en el marco de una política de apertura, liberalización y transnacionalización económica, reimpulsada desde mediados de los años 1970 —y sobre todo de la década de 1980— con las oleadas de reformas

estructurales (conocidas como neoliberales) y por supuesto que también se explica por las bondades de unos territorios aptos para la explotación de recursos naturales. El segundo eje de problematización, el despliegue del aparato del desarrollo local y territorial —gestionado sobre todo desde el Estado—, se hace visible a mediados de los años 1990, luego del fin de la dictadura de Pinochet. El escenario del desarrollo local en la zona sur austral (y por supuesto en todo Chile) comenzaría a poblarse de especialistas y profesionales del tema. Esta cuestión es muy relevante, en particular si tenemos en cuenta que estos expertos serán progresivamente las voces autorizadas para hablar sobre y por los sujetos «beneficiarios» de los programas de desarrollo. Ciertamente que las consecuencias teórico-metodológicas de lo anterior me han permitido establecer una conexión directa con aquellos enfoques que impelen a dismantelar esta fórmula de construir y aplicar el conocimiento socioantropológico.

En tercer lugar, la problematización del objeto implicó considerar la condición de la pesca artesanal como actividad económico-productiva y decisiva para la reproducción de la base material, que en gran parte explica las particularidades de las tensiones históricas y contemporáneas que la expansión salmonera y el despliegue del aparato del desarrollo han implicado e implican para las sociedades locales. Aquí aparecen, al menos, dos grandes coyunturas. Primero la coyuntura demersal y segundo la coyuntura bentónica. Básicamente aluden al tipo de especialización pesquero-extractiva de las diversas localidades en cuestión, y a cómo, de manera diferenciada, les impactan la expansión de la industria salmonera y el despliegue del aparato del desarrollo. Y por supuesto cómo responden ante ambos vectores.

Ahora bien, esto es una esquematización y cómo toda esquematización tiende a invisibilizar algunos matices e interrelaciones que se dan en la dinámica real de estas configuraciones sociales, es por esta razón que, en el marco de mis propias observaciones etnográficas, he decidido utilizar expresiones como *mixto* o *mixta* para referirme a la composición de las bases de reproducción material de cada sistema pesquero-artesanal (en cada localidad), e *híbrido* o *híbrida* para aludir a la composición general de estos sistemas sociales. Parafraseando a García Canclini (1990, 2003), me acomoda pensar en estos sistemas de pesca artesanal como economías híbridas, es decir, configuradas, interpeladas y tensionadas desde diversas temporalidades, tradiciones y racionalidades, no obstante construidas sobre unas bases particulares que tienden a ser más estables pero que, desde una perspectiva histórica, es evidente que también son producto de procesos de recomposición económico-cultural.

Pues bien, lo que en realidad observo en este objeto problematizado es lo que, siguiendo en parte los trabajos de Bourdieu (1980, 2000), he llamado «campo del desarrollo» y más específicamente «campo del desarrollo de la zona sur austral de Chile». Aplico esta nomenclatura en la medida en que observo y pienso al litoral sur austral como un espacio altamente tensionado, en donde diversos agentes entran en la disputa de determinados recursos y espacios, y en tal disputa ponen en juego una serie de capitales limitados y disímiles de los que disponen, más o menos estratégicamente. Incluso en una formulación aun más literal respecto del análisis de Bourdieu, sostengo que en las costas suraustrales hay una tensión —llamativamente soterrada en algunos casos— por la disputa del capital natural, llámese éste borde costero, fondo marino o, en el caso más visible y político, pesquerías (bentónicas y demersales). La dinámica particular de este campo, ciertamente la que documenté y observé entre 1998 y 2007, será sintéticamente expuesta más adelante. No obstante, cabe decir aquí que la complejidad que se entreteje evidencia que los conflictos lejos de reducirse a dominadores y dominados, suponen tensiones muy fuertes al interior de las propias localidades y entre pescadores artesanales organizados, según sus intereses sean amenazados por medidas administrativas o beneficios parciales a ciertos grupos específicos.

Luego de superar el pesimismo que me inducía a pensar en la articulación como un proceso de subordinación cuasi determinado a descomponer y a socavar los sistemas económicos de base local —porque finalmente mi objeto de análisis se expresa en ese tipo de escenarios—, redacté un nuevo marco hipotético. Este marco no desestima la importancia de los factores estructurales en las tensiones entre los sistemas locales y los dinamismos globales, asociados a la expansión capitalista, pero sí intenta observar otros matices y a partir de ellos algunas alternativas para su «superación» creativa. Si es que ésta no es una expresión algo exagerada.

El sistema hipotético comprende una hipótesis global y cuatro hipótesis parciales, todas interrelacionadas. La hipótesis global plantea lo siguiente: los factores más decisivos del desarrollo económico no sólo emanan desde las políticas públicas y/o desde las fuerzas estructurantes y/o desestructurantes del mercado. Estos procesos de modernización capitalista, desplegados en las costas suraustrales de Chile, están condicionados por dinámicas de estructuración social y cultural expresadas en el espacio local. Es por tanto en este nivel donde simultáneamente reside su potencia transformadora y sus limitaciones, y, por cierto, es aquí donde encuentran soporte sus capacidades creativas y

sus dinamismos organizacionales e individuales. La potencia y el límite para la reformulación del desarrollo como instrumento de la modernización estriban en el ámbito de lo cultural-localizado. Si es potencia esto dependerá, en buena medida, de las dinámicas de significación y reflexividad que las propias comunidades construyan del proceso, si es límite la cultura se despliega como naturalización o recurrencia práctica. Corolario: la estructuración económico-cultural de los espacios locales no sólo comporta una variable determinada, sino además posee en sí misma la potencialidad del cambio.

Este marco hipotético general admite, en mi planteamiento específico y en la particular problematización que he hecho del objeto en cuestión, cuatro subhipótesis. En primer lugar, la hipótesis de la destrucción material e ideacional de las economías locales. En segundo lugar, la hipótesis de la funcionalización de las economías locales. En tercer lugar, la hipótesis de la resistencia de las economías locales. En cuarto lugar, la hipótesis de la reinención/resignificación creativa económica y cultural de las economías locales. Estas últimas tres hipótesis expresan respuestas locales y localizadas frente a la expansión desregulada de la industria salmonera y al despliegue del aparato del desarrollo, en tanto la primera supone una consecuencia de tipo más convencional o estructural.

### La expansión de la industria salmonera como proyecto liberal modernizante

Sostengo que el vertiginoso desarrollo de la industria salmonera es abordable desde una perspectiva funcional. Lo que propongo es una lectura amplia, susceptible de realizarse desde una matriz neoclásica o neoliberal —en Chile muy acorde a los postulados de Hayek y Friedman—. Aquí, más allá del vapuleado dogma de la autorregulación (Sahlins, 1972; Polanyi, 1997; Bourdieu, 1980, 2000), lo que me interesa es remarcar que la consecuencia más celebrada de la liberalización del proceso de obtención de concesiones acuícolas, a fines de los años noventa (Fløysand y otros, 2010; Blanco Wells, 2008, 2009), fue el crecimiento sostenido de la industria y la creación de cerca de 50.000 puestos de trabajo en Los Lagos y Aysén (Infante, 2008a, 2008b; Salmón Chile, 2007). Lo anterior supuso una transformación sustantiva del paisaje laboral del sur austral, no sólo por la formalización del trabajo en sí, sino especialmente debido a creación de fuentes laborales para mujeres. Todo esto implicó un dinamismo regional y local importante hasta la debacle provocada por la crisis financiera

y la proliferación del virus ISA, en especial en los centros de cultivo de Chiloé. Se observa pues una relación directa entre esta liberalización de las concesiones (privatización del borde costero), el impulso de la industria salmonera y, como consecuencia, el incremento del empleo en zonas que tradicionalmente basaron sus economías en la agricultura de subsistencia y en la pesca artesanal. En otras palabras, la matriz neoclásica en su radicalización neoliberal permite encuadrar y explicar cómo las economías tradicionales —pesquero-artesanales— se han hecho funcionales a la expansión capitalista transnacional a través de la generación de empleo e inserción laboral.

Desde un enfoque modernizante explícito, planteo que es posible observar el impulso deliberado de un proceso de transición entre una matriz tradicional —atrasada y de baja productividad— y una moderna —con potencial de crecimiento sostenido— (Lewis, 1955; Nurkse, 1953; Rostow, 1961). Incluso cabe explicitar que la liberalización selectiva, vía desregulación (Arrizabalo, 1993; Meller, 1996), de lo que llamaré el mercado de las concesiones de acuicultura, se encuadra en una suerte de modernización a objeto de hacer más eficiente, flexible y amigable el marco institucional para los inversionistas privados. He ahí que el denominado cluster del salmón (Maggi, 2002; Montero, 2004; Bañados y Alvial, 2006; Pérez-Aleman, 2005) esté conformado en una proporción muy significativa por capitales extranjeros o transnacionales (Fazio, 2000; Amtmann y Blanco, 2001).

Una aproximación como la reseñada hasta aquí, llevada al campo de la antropología económica, es consistente con la criticada corriente formalista. Recordemos que para los formalistas lo económico era una condición psicológica universal que, potencialmente, condicionaba a los individuos a operaciones calculadas tendientes a obtener el mayor beneficio al menor costo (Herskovits, 1954; Leclair, 1976). Este principio es propio del pensamiento neoclásico, pero que aplicado a los estudios antropológicos es modernizante al presuponer la potenciación y la instalación de esa mentalidad instrumental en cualquier espacio económico. Lo que aquí sostengo es que la expansión de la industria salmonera y otros fomentos de las mentalidades emprendedoras y competitivas —en el marco del despliegue del aparato desarrollista estatal—, implican procesos de racionalización universal del espacio económico. Espacio que, por cierto, siempre comporta un componente de construcción cultural (Bird-David, 1997; Escobar, 1996; Gudeman, *s/f*).

## La expansión salmonera desde la visión crítico-estructural

Bajo esta perspectiva me interesa problematizar dos aspectos del objeto en cuestión. En primer lugar, cabe señalar que la expansión de la industria salmoneera admite una constatación fundacional de la teoría marxista: la dialéctica capital/trabajo. En segundo lugar, el hecho evidente que esta condición deriva en el deterioro de la base material sobre la que se reproducen las economías costeras o pesquero-artesanales de la zona sur austral.

Estos dos aspectos implican una distinción que remite al escenario de la resistencia y de la destrucción respectivamente. La resistencia, como respuesta de base cultural-local o localizada, ha sido principalmente observada en el concierto de los movimientos sociales. Por ejemplo, campesinos o indígenas. En ese contexto, posiblemente una de las imágenes que mejor retrata esta respuesta es la que formuló G. Bonfil (1982, 1989), bajo la tesis del etnodesarrollo, en relación a la civilización indígena que resiste, silenciosa o insurgente, a la negación de su condición cultural por parte de la civilización moderna dominante.

Ahora bien, la resistencia como respuesta político-cultural o de matriz local no supone necesariamente un proyecto esencialista. Esto ha sido abordado por autores latinoamericanos que observan esta condición desde un prisma menos confrontacional, por ejemplo Barkin (2002), Escobar (1996) o García Canclini (1990, 2003). No obstante, en el caso de Bonfil las acciones que emanan de esa capacidad de resistir tienden a quedar sujetas a la dialéctica de proyectos y lógicas civilizatorias opuestas, no compatibles. Aun así, al observar lo que podría ser la resistencia en los sistemas pesquero-artesanales de la zona sur austral, es admisible considerar que ésta es una respuesta posible y deliberada, política y de base cultural local. Sin embargo, por su dinámica de oposición, es al mismo tiempo una respuesta limitada, de vida corta. Como ha demostrado Bourdieu (1990), la condición dialéctica es una cualidad inherente a la cuestión social estructurada en campos; pero el solo hecho de la asalarización precaria de la fuerza de trabajo —como ocurre en el sur austral con la salmonicultura— no implica que esa dialéctica capital/trabajo cobre expresión como insurgencia. En realidad la insurgencia es un recurso limitado y parcial.

## La expansión salmonera y la destrucción de la base de reproducción de la vida material en el sur austral

Karl Polanyi (1976), en su definición sustantivista de la economía, enfatizaba la importancia de la base material como soporte de la producción, el intercambio y la redistribución. Esta perspectiva, sostengo, entronca con los enfoques del desarrollo sustentable en tanto alertan sobre el riesgo de hipotecar la disponibilidad de recursos para las generaciones futuras. Se puede señalar que la expansión del capitalismo ha contribuido al agotamiento y a la destrucción de los recursos naturales. En el contexto de los estudios rurales en Latinoamérica, autores como Barkin y Rosas (2006) y Gudeman y Rivera (1990) han planteado que las economías rurales construyen sus equilibrios en la disponibilidad y el control de esa base material. En una lectura más pesimista, destacaría también la tesis de Franz Hinkelammert (2001), quien sostiene que en el neoliberalismo el crecimiento económico se basa en una lógica fragmentaria, sumida en la inmediatez y que por tanto tiende a dilapidar las fuentes de la riqueza. Si se atiende a la lógica productiva de la industria salmonera, es evidente que sus impactos —su huella ecológica— la encuadran en el ámbito del desarrollo económico fragmentario. Diversos estudios le darían razón a Hinkelammert o Barkin (por ejemplo, Claude y Oporto, 2000; Buschmann y Fortt, 2005; Fundación Terram, 2007). De forma parcial es demostrable que la expansión de la industria destruye la base material sobre la que se reproducen los sistemas pesquero-artesanales, en especial los de matriz bentónica.

## La reinención local del desarrollo en el sur austral: ¿es posible un escenario más optimista y culturalmente pertinente?

Si bien este es un planteamiento hipotético, como intento demostrar en el siguiente apartado, los resultados de la investigación revelan que su centralidad argumental no es sólo una cuestión conceptual o un deseo personal. Efectivamente, al menos en parte, estas cualidades parecen encontrar eco en la vida económica y política de las costas del sur austral. Lo que planteo aquí es que la expansión de la industria del salmón ha dado lugar a respuestas creativas que pueden calificarse como acciones de resignificación y reformulación del entorno económico-productivo. Esta capacidad o capacidades son, evidentemente, cualidades humanas observables en individuos que han construido su vida económica en la intersubjetividad de espacios culturalmente condicionados.

El concepto de resignificación ha sido trabajado por Sahlins (1988), derivándolo de un principio que el antropólogo estadounidense denominó «reversibilidad estructural». Este principio define que la estructura no es completamente determinante del acontecimiento, sino que es un proceso que opera en ambos sentidos: las estructuras también son modificadas desde los acontecimientos, en realidad la existencia histórico-cultural de las estructuras son los acontecimientos. Entonces nos encontramos ante una concepción de la estructura como construcción colectiva y no como vector determinante, exterior a los acontecimientos. Bajo esta consideración, en el ámbito de la economía cabría admitir que las relaciones de producción son susceptibles de transformarse desde la experiencia en el mundo social. Entonces lo que propongo es una lectura que destaca al menos tres dispositivos para repensar el orden social y transformarlo: la imaginación, la dialógica reflexiva y el pensamiento consciente.

Arjun Appadurai (2001) ha utilizado el dispositivo de la imaginación para analizar los procesos migratorios en una modernidad que ha sido desbordada por los flujos transnacionales. En ese marco rescato el lugar preponderante que el autor asigna a la potencia imaginativa de los habitantes en el espacio cultural. La imaginación —variable poco atendida en la teoría antropológica— supone un potencial de creatividad y transgresión de los límites. Es por ello que en esta cualidad estribaría la base para relativizar las certezas primordiales de la comunidad de origen, que ahora difuminadas obligan al sujeto a construir un nuevo proyecto de vida, colectivo o personal. En Appadurai la imaginación es sin lugar a dudas una cualidad político-cultural. Recordemos que Norbert Lechner (2002) ha planteado que la política es la construcción deliberada del orden social. O la capacidad de hacerlo.

La dialógica-reflexiva es un dispositivo observable en los trabajos de Clifford y Rabinow. En el caso de Clifford (1991), la dialógica es una condición del trabajo etnográfico que al rescatarse como cualidad de lo cultural permite superar en parte las asimetrías sobre las que tradicionalmente se ha construido el conocimiento antropológico y las representaciones de los otros. En este marco a la etnografía le cabe similar crítica que a la literatura y a la industria cultural occidental (Said, 2003). El otro referente, también tomado de la etnografía, es la experiencia registrada por Rabinow (1992) en su trabajo de campo en Marruecos. Aquí se observa cómo el etnógrafo construye un relato a partir de múltiples conversaciones y reflexiones compartidas con sus informantes. Se sostiene que esta aproximación da cuenta de una capacidad de diálogo en el espacio local, un diálogo analítico, en donde sus protagonistas

(nativos y antropólogos) son capaces de reflexionar sobre sus propias condiciones de vida social, de vida económica y política, son capaces de reflexionar sobre las constricciones de unos espacios económicos tensionados por las fuerzas globales del mercado y la política.

La problemática del pensamiento consciente ha sido abordada por el antropólogo Maurice Godelier (1990, 2003). Este autor sostiene que las relaciones sociales de producción se presentan a sus protagonistas como condiciones dadas, es decir, como naturaleza de la vida social y económica. Sin embargo, en un esquema en donde las dimensiones ideacionales y materiales no están jerarquizadas, es decir, donde las relaciones no son de determinación, Godelier señala que el pensamiento tiene una parte consciente. Es esa la dimensión que permite pensar que las relaciones de producción, en apariencia opacas, en realidad no son parte de alguna naturaleza exterior, sino que son producto de la propia organización política de la sociedad. Es esta cualidad del pensamiento, de la idealidad de la cultura, la que posibilita que los sujetos, los agentes económicos, se pregunten por la posibilidad de que las cosas sean de otro modo. Es la conciencia, situada en el espacio cultural, la base para la transformación del orden social.

En el ámbito latinoamericano ha sido Arturo Escobar (1996, 1997, 2000) el autor que con mayor énfasis ha planteado que los sujetos del lugar tienen la capacidad para reformular («retrabajar») creativamente el desarrollo desde contenidos locales. En un registro similar, García Canclini (1990) aludía a las «estrategias de prosperidad», que a grandes rasgos cabría definir como situaciones en las que los grupos subalternos logran, a partir de cierto control sobre sus recursos productivos, relacionarse de forma simbiótica, creativa y exitosa con el mercado y/o la modernización. Barkin y Rosas (2006), por su parte, han retratado cómo ciertas economías de tradición comunitaria, basadas en la confianza, se articulan sobre un manejo consciente de los recursos naturales y son capaces de producir para interactuar con las lógicas del capitalismo. Por último, a modo de ejemplo, también merece la pena citar el trabajo de Gudeman y Rivera, *Conversations in Colombia*, en donde se plantea que la economía campesina, esbozada en la metáfora de «the house», tiene la versatilidad para funcionar simultáneamente en la lógica del mercado moderno y en la lógica tradicional del hogar rural. La clave, sin embargo, reside en que esa capacidad está construida conversacionalmente desde distintas representaciones de lo económico. Por cierto, al igual que en todos los otros casos, estas dinámicas no suprimen por más exitosas que puedan ser las condiciones de asimetría que impone la expansión capitalista.

## Un campo del desarrollo en la zona costera sur austral

Como he indicado más arriba, recorro al concepto de campo, trabajado por Bourdieu (1980, 2000) aunque reformulado desde una visión latinoamericana cercana al posestructuralismo (García Canclini, 1990, 2003; Ortiz, 2000). Según Bourdieu, los campos serían estructuraciones que organizan la vida en sociedad de forma más o menos autónoma, esto en la medida en que poseen sus propias reglas y lógicas de funcionamiento a partir de luchas de hegemonía. Los campos explican las dinámicas sociales en una lógica de permanente tensión. Sin embargo, en una aproximación más acorde a las sociedades latinoamericanas los campos aparecen menos autónomos y sus fronteras más «vulnerables» y más porosas, es decir, menos determinados por la dialéctica de lo hegemónico. Esta formulación me permite entender que los actores y/o proyectos congregados en el mismo, no reducen su accionar a unas supuestas reglas de un hipotético campo o subcampo económico (o del desarrollo), sino que tienen implicaciones también culturales de la más diversa índole (por ejemplo simbólicas), que incluso trascienden la dimensión territorial del problema.

Aun a riesgo de simplificar el análisis pero teniendo como eje de referencia la dimensión económico-cultural local —y la enorme riqueza de recursos naturales de las costas suraustrales—, diré que en este escenario concurren actores con lógicas culturales heterogéneas e intereses diversos sobre unos recursos naturales determinados. Pues bien, en este campo los actores son de al menos cuatro tipos: 1) actores de las comunidades de pesca artesanal, 2) actores del Estado, 3) actores del tercer sector y 4) actores empresariales nacionales y transnacionales. Una mirada localizada y empírica (por localidad incluso) dará cuenta de una serie de distinciones relevantes al interior de cada categoría. No obstante, lo que busco remarcar aquí es el hecho de relaciones tensionadas entre estos cuatro actores del campo. Tal vez sea útil reseñar algunas generalidades contemporáneas del mismo.

En la década de 1980, las economías de Guaitecas, Huichas y del entorno del fiordo de Aysén habían consolidado su «vocación» bentónica, y de diversas maneras habían logrado articularse a mercados locales, regionales y, progresivamente, exportadores globales; por ejemplo, a través del erizo (*Paracentrotus lividus*) y, en temporadas específicas, del loco (*Concholepas concholepas*). Pero en 1985 tuvo lugar un acontecimiento que transformaría sustancialmente el panorama económico de la zona: ese año un buque factoría descubrió caladeros de merluza en el canal Moraleda, dando lugar al nacimiento de una flota

demersal conformada por pescadores inmigrantes, por buzos reconvertidos y por habitantes de la zona que, debido a las buenas posibilidades de obtener ingresos, se inician en el oficio de pescador artesanal demersal (Hartmann, 1995; Rovira, 1995; Aramayo, 2002). Este llamado *boom* merluzero tuvo especial impacto en la zona cordillerana del Litoral y en el entorno de la isla Magdalena, produciéndose lo que se conoce como la colonización espontánea de las costas suraustrales y cuyo testimonio más patente son los asentamientos demersales de Gala y Gaviota fundados oficialmente en 1999.

Una primera consecuencia de este *boom* fue la paulatina reorganización del mapa económico y social de las costas aiseninas. De este modo, a principios de los años noventa era posible distinguir dos grandes ejes de actividad económica: el bentónico y el demersal. En el eje bentónico encontrábamos a las comunidades del archipiélago de las Guaitecas y en parte a las de Raúl Marín Balmaceda, Islas Huichas y Aisén-Chacabuco. En el eje demersal las ciudades Gala y Gaviota, Puerto Cisnes, Puyuhuapi, Raúl Marín Balmaceda y Aysén-Chacabuco.

Como se observa, las economías no son estáticas —mucho menos las de pesca artesanal— y así encontramos prontamente formaciones de tipo mixto, como Islas Huichas, en donde la importancia de la actividad demersal fue equiparando y luego relegando a un segundo lugar a la extracción bentónica. Algo similar puede decirse de las flotas de Aysén-Chacabuco y en parte de Raúl Marín Balmaceda. La diferenciación en cuanto al tipo de extracción artesanal no sólo implica una distinción económico-cultural, sino además vendrá a configurar una dinámica política igualmente diferenciada, cuyas consecuencias serán progresivamente patentes.

Como he reseñado más arriba, la última gran transformación de este espacio económico-cultural de las costas suraustrales tuvo lugar a partir de la década de 1990, cuando se acelera la expansión de la salmonicultura, primero en el mar interior de Chiloé y luego, desde fines de esa década, en los archipiélagos aiseninos. Esta expansión vino a configurar lo que en la actualidad considero la dinámica relacional que caracteriza al borde costero sur austral. Por una parte, los intereses de la industria salmonera implican tensiones latentes —no necesariamente expresadas como conflicto político— con la pesca artesanal, sobre todo bentónica. Esto ocurre, principalmente, debido a que salmonicultura y extracción bentónica tienden a superponerse sobre bancos naturales de interés productivo para la pesca artesanal. Dinámicas menos tensionadas pero de consideración son aquellas que se dan entre industriales salmoneros y

emprendedores y empresarios turísticos, sobre todo por los negativos efectos de los centros de cultivo (y sus desechos) en los paisajes suraustrales. Ahora bien, desde una perspectiva política activa —visible y explícita— las principales tensiones se dan entre pescadores artesanales (bentónicos y demersales), el Gobierno y los industriales demersales, e incluso entre organizaciones de pescadores artesanales, producto de negociaciones y acuerdos específicos con las entidades públicas. Un caso ilustrativo de esta última situación es el conflicto por la captura del erizo (*Paracentrotus lividus*) en la «zona contigua» emplazada en el eje Quellón-Guaitecas, es decir, en el límite insular de la región de Los Lagos y Aysén. (En Chile, desde 1991, la pesca artesanal está regionalizada. Esto implica que, salvo excepciones decretadas por la Subsecretaría de Pesca, los pescadores inscritos en una región solo pueden ejercer el oficio en esa región. El decreto de zona contigua justamente es la excepción que permite a algunos de esos pescadores capturar recursos en la región vecina.) Puede decirse que los actores de las comunidades del sur de Chiloé se encuentran en una suerte de tensión contenida con las comunidades bentónicas del norte de Aysén (especialmente de Guaitecas), hecho que a su vez ha generado algún tipo de conflicto entre comunidades aiseninas. Esta coyuntura permite entender que bajo la inscripción formal de un acuerdo —zona contigua—, subyace una dinámica confrontacional que tiende a desbordarse cada cierto tiempo.

Pero la principal dinámica de conflicto, recurrente en los últimos 20 años (desde la promulgación de la Ley General de Pesca y Acuicultura en 1991), es el problema no resuelto de las cuotas de extracción de merluza austral (*Merluccius cephalus*). En la actualidad, vía cuota global de captura, existe una repartición en proporciones iguales para industriales y artesanales. Este sistema ha sido motivo de constantes intentos de modificación por parte de los artesanales, quienes sostienen que unas pocas empresas no pueden controlar el 50% de la pesquería. El conflicto está intermediado por el Gobierno, en tanto es la Subsecretaría de Pesca la entidad que define y «regula» la política nacional de pesca.

## Las respuestas

En este contexto de tensiones asociadas a disputas por la ocupación del espacio y por la participación en las principales pesquerías, me propuse indagar hasta qué punto los colectivos de pescadores artesanales eran capaces de construir proyectos de desarrollo alternativos, propios y/o que permitieran matizar

el despliegue de estas fuerzas estructurales, que en buena medida podrían considerarse exógenas. Entonces, bajo una metodología que combinó el método etnográfico con el análisis prospectivo, recopilé un conjunto de testimonios en diversos puntos de litoral a objeto de construir escenarios posibles del desarrollo aun en este campo de tensiones latentes. A continuación, a modo de ilustración, reseñaré algunos resultados obtenidos en Puerto Melinka (comuna de Guaitecas) y, en menor medida, en Puerto Aguirre (Islas Huichas, comuna de Aysén).

En términos metodológicos, se construyeron cuatro escenarios del desarrollo sur austral: el histórico, el presente, el futuro realista y el futuro deseado. Lo que aquí sostengo es que las respuestas locales a la expansión modernizante de la salmonicultura y del aparato desarrollista emanan de la combinación de los dos escenarios de futuro. No obstante, lo evidente es que su soporte experiencial reside en los escenarios del pasado y del presente. En realidad, el futuro deseado o soñado por mis interlocutores locales sólo es posible en la medida de un pasado ya vivido.

La imagen deseada, dada la configuración temática de los instrumentos para levantar información, no es una imagen exenta de realidad. Ello en tanto la pregunta siempre se formuló en un contexto de análisis y diálogo sobre las condiciones actuales (o de ese entonces); de hecho en las entrevistas es la interrogante que sigue a la pregunta por las proyecciones realistas, que a su vez es una respuesta antecedida por un diagnóstico de la situación actual de la comunidad. Asimismo, cabe destacar que cada persona entrevistada fue seleccionada porque dentro del perfil sociocultural de la muestra poseía un saber práctico y/o conceptual relevante; de tal manera que es un informante clave, un experto.

A modo de contraste, lo primero que ha llamado mi atención es que la imagen deseada da cuenta de un escenario de «desarrollo» bastante más integral desde el punto de vista del aprovechamiento de los recursos naturales y de las prácticas económicas de la comunidad. Sin embargo es necesario señalar que existe una tensión marcada entre ambos escenarios supuestos. Esto es, que el análisis del futuro realista está teñido de salmonicultura, lo que ciertamente supone una proyección pesimista del presente:

Yo creo que el futuro de los salmoneros va bien, pero nosotros que somos pescadores artesanales estamos mal, porque al final nos van a llenar de salmoneras. Dicen que se vienen como doscientas más. ¡Y nosotros

adónde vamos a ir a andar! A lo mejor pueden colocar una salmonera acá, a lo mejor lo colocan ahí donde está el faro. ¿Por dónde vamos a pasar nosotros? (Mujer trabajadora en planta de procesamiento de erizos, Melinka, junio 2007.)

Nosotros vamos a esclavizarnos el día de mañana a las salmoneras... De la poca gente que queda en el mar, que tiene que allegarse a eso, vamos a hacerlo, a eso vamos. Nos van a limitar el mar que vamos a tener el día de mañana, ya que se están vendiendo las aguas. (Grupo de discusión con buzos bentónicos y salmoneros, Puerto Melinka, julio 2007.)

Ahora bien, la proyección de la salmonicultura como el eje central de la vida económica futura tiene relación directa con la situación presente, incluso más allá de la crisis constatada en 2008 y 2009. Ese pesimismo tiene, sin embargo, algunos matices importantes, en particular un discurso simultáneo que destaca el aporte de la industria a la generación del empleo formal en las localidades.

Lo último que supe fue que va a llegar una salmonera que se va a instalar al frente de [Puerto] Aguirre. O sea, y esa va a emplear. La confianza que tiene la gente en que van a emplear personas de Aguirre para trabajar en esa salmonera... A mí no me gusta, pero es mi opinión personal. (Entrevista a pescadora artesanal de Puerto Aguirre, agosto 2007.)

Van a seguir en las salmoneras. Yo creo que van a seguir con más jaulas, traerán más jaulas, entonces cuántas más jaulas traigan más gente van a necesitar y si la gente, los sindicatos de pescadores no... van a solicitar sus áreas van a venir los salmoneros y lo van a solicitar y vamos a tener que estar todos nomás ahí trabajando para las salmoneras. (Entrevista a trabajadora de planta de proceso, Puerto Melinka, julio 2007.)

Tanto en el examen del presente como en la proyección realista del futuro se observa una diferencia en la valoración de la expansión de la salmonicultura, según el testimonio sea de hombres o de mujeres. Los hombres, en su mayoría pescadores artesanales inscritos en el registro, tienden a mirar el proceso con mayor pesimismo y espíritu crítico (sin dejar de reconocer el impacto favorable en el empleo). Lo que sostengo es que ese aporte formal de empleo de la salmonicultura ha contribuido a realizar las expectativas laborales de las mujeres, principalmente, quienes en estas localidades suelen no estar inscritas en el Re-

gistro Pesquero Artesanal (RPA). Lo anterior explica además que la proyección del futuro deseado de parte de las mujeres tiende a ver con menor inquietud la expansión de la actividad. Podría afirmar que la nostalgia por la comunidad o la tradición perdida es sobre todo una nostalgia masculina.

### Las estrategias locales del presente y del futuro

Sostengo que las principales expresiones de las respuestas locales frente a la modernización salmonera estriban en las estrategias del presente y en los proyectos de futuro que los actores locales despliegan en el espacio económico litoral. En cuanto a las estrategias del presente destacaré las tres principales: 1) la prestación de servicios a la industria, 2) la movilidad bidireccional salmonicultura-pesca artesanal, y 3) la conservería artesanal. Respecto de los proyectos de futuro, a las tres anteriores cabe añadir las siguientes: 1) la microindustrialización local, 2) la acuicultura a pequeña escala, 3) la comercialización no intermediada, 4) el turismo de atractivos tradicionales y paisajísticos.

Sobre las estrategias del presente me interesa destacar que, en su conjunto, permiten observar un espacio económico local mucho menos determinista y homogéneo que lo aconsejado por el prisma crítico estructural. Por ejemplo, la prestación de servicios implica una serie de actividades desarrolladas por los propios pescadores y por otros habitantes locales. Estas actividades van desde el transporte de personal a los centros de cultivo, la limpieza de redes hasta los servicios de hospedería. La instalación de los centros de cultivo ha dinamizado la economía local a partir de oportunidades creadas y respuestas locales a esas oportunidades.

En ese momento, Genaro se pone a hablar, me señala varias cosas sobre su nueva condición de prestador de servicios, nos dice qué tal le ha ido y cómo es la pega, luego nos cuenta sobre el problema que se ha suscitado con los armadores (que puede ser equivalente al de los buzos): se les está poniendo en la disyuntiva de ser prestadores de servicios acuícolas o ser armadores artesanales, es decir de modo excluyente. (Registro etnográfico, Puerto Melinka, julio 2007.)

Tal vez más interesante sea el despliegue de la estrategia que he denominado movilidad bidireccional salmonicultura-pesca artesanal. Esto implica que, producto de la lectura que los propios buzos mariscadores han hecho del proceso

y de su propia condición histórica, han decidido mantener su vigencia en el registro. Esto es, manteniendo un nivel de capturas bajo pero regular.

Conversando con Hugo y luego con Álvarez, confirmo que efectivamente es así: si en la salmonera se trabaja 20 por 10, durante los diez días restantes o durante parte de ellos se trabaja «al erizo». Esto habla de una especie de compatibilidad entre marisquería artesanal y salmonicultura. (Registro etnográfico, Puerto Melinka, julio 2007.)

La interpretación que he elaborado de esta situación es la siguiente: por una parte se trata de un cálculo racional orientado a mantener el RPA, condición exigida por la autoridad (para mantener vigencia en el RPA es necesario demostrar capturas en el Servicio Nacional de Pesca; otra modalidad es registrar capturas a través de terceros, es decir desembarcar capturas realizadas por otros buzos); por otra parte, se trata de recrear la vida colectiva y tradicional de la faena bentónica.

Uno puede trabajar un tiempo en las salmoneras, pero uno tiene un espíritu, un espíritu de pescador... esas pegas [empleos] son prestadas. Uno siempre va a ser pescador. Y nosotros tenemos la responsabilidad [de] apoyar a nuestros compañeros que han seguido buscando en el tema bentónico, que ha seguido, porque sabemos que han aguantado, tenemos la tremenda responsabilidad de... participar en las organizaciones... Nosotros de esa manera podemos apoyar, estando al día con nuestras cuotas dentro de las organizaciones. Por una parte las personas que han estado haciendo patria en estos momentos trabajando en el mar, trabajando el erizo. Nosotros le debemos un gran favor a esa gente. Porque ellos están cuidando que nosotros podamos tener recursos por siempre, por siempre, por siempre. (Grupo de discusión con buzos bentónicos y bentónico-salmoneros, Puerto Melinka, junio 2007.)

Una tercera práctica del presente, no directamente asociada a la expansión de la salmonicultura, es la conservería artesanal. De forma sintética puedo señalar que se trata de un oficio de base tradicional que probablemente encuentra sus antecedentes en las técnicas de deshidratación de algunas pesquerías (cholga seca y pescado seco), pero también en el empleo de muchas mujeres en plantas procesadoras de moluscos (presentes desde principios del siglo xx

en los archipiélagos). Pues bien, en la actualidad existe un mercado regional e incluso nacional que demanda este tipo de productos artesanales, sobre todo centolla y jaiba congelada y en menor medida erizos enfrascados. La principal dificultad para el desarrollo de esta actividad es la falta de servicios básicos en la mayoría de los asentamientos del litoral aisenino, con excepción de Puerto Cisnes y Puerto Aysén.

Respecto de los proyectos del futuro deseado, simplemente quisiera reseñar eso que he llamado equilibrio económico productivo o bien un escenario de desarrollo más sostenible y diverso. En una matriz de jerarquización, también realizada en 2007, ese escenario del futuro posible, ideal y realista daba cuenta de un espacio económico de compatibilidades. Insisto, lo interesante es que se trata de una construcción o de una arquitectura económico-cultural local lo suficientemente razonable e inteligente como para dar cabida a proyectos de uso de las pesquerías y de los recursos naturales en general, que en una lectura meramente confrontacional y esencialista parecerían incompatibles.

## **Conclusiones**

La tercera hipótesis de esta investigación señalaba que las economías locales sobreviven y persisten frente a las avanzadas del desarrollo modernizador, en particular frente a la expansión de la industria productora de salmónes en cautiverio, debido a las capacidades de resistencia basadas en condiciones culturales diferenciadas y específicas, en el marco de una vida social condicionada por procesos de extracción y exportación de materias primas. De acuerdo a los antecedentes referidos, cabe suponer que frente a las avanzadas expansivas del desarrollo capitalista transnacional —destructoras en algunos casos— o del desarrollo local modernizador, las economías de las costas suraustrales son capaces de resistir; sin embargo, no es clara la puesta en práctica de un proyecto de resistencia que se oriente a preservar algún tipo de orden vernáculo a modo de límite moral. El punto clave es aquí preguntarse cómo resisten en particular estas comunidades, qué estrategias despliegan para ello. Bajo tal consideración, esta hipótesis se complementa con la siguiente, en tanto la capacidad endógena (en sentido amplio, incluido el subjetivo) supone la posibilidad de reinventar el desarrollo en términos económicos y culturales. O dicho de otro modo, en términos de la economía como condición cultural. En cierto modo, las respuestas locales (de sujetos locales) frente a las avanzadas salmoneras, capitalistas o institucionales formales, son alternativas factibles

de realizar, pero a partir de una lógica de reformulación activa y creativa en donde los agentes del territorio definen en la práctica soluciones de base local para su vida económica.

## Referencias

- AMTMANN, C. y BLANCO, G. (2001). Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 5: 93-106.
- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada*. Montevideo: FCE-Trilce.
- ARAMAYO, J. C. (2002). Beurteilung des Aktuellen Standes von Dezentrierung und Entwicklungsplanung auf Subnationaler Ebene in Lateinamerika und Chile. Tesis doctoral, Universidad Técnica de Berlín.
- ARRIZABALO, X. (1993). Transnacionalización y subdesarrollo: Chile 1973-1990. Tesis Doctoral, Departamento de Economía Aplicada I, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid.
- BAÑADOS, F. y ALVIAL, A. (2006). Desafíos en la consolidación del cluster del salmón chileno: contribución del programa territorial integrado (PTI). Chile.
- BARKIN, D. (2002). El desarrollo autónomo: un camino a la sostenibilidad. En Héctor Almodinda (comp.), *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía* (169-202). Buenos Aires: Clacso.
- BARKIN, D. y ROSAS, M. (2006). ¿Es posible un modelo alternativo de acumulación? Una propuesta para la nueva ruralidad. En *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 5 (13): 361-371. Disponible en <<http://www.revista-polis.cl/13/ind13.htm>>.
- BIRD-DAVID, N. (1992). Beyond «The Original Affluent Society»: A Culturalist Reformulation. *Current Anthropology*, 33 (1): 25-34.
- . (1997). Las economías: una perspectiva económico cultural. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (Unesco), 154. Disponible en <[www.unesco.org/issj/rics154.html](http://www.unesco.org/issj/rics154.html)>.
- BLANCO WELLS, G. (2008). El rol de las expectativas en la creación de objetos tecno-políticos. Interacciones entre acuicultura y desarrollo regional en la Patagonia chilena. En Luis A. Ávila (coord.), *Desafíos del campo latinoamericano frente a la ciencia y la tecnología del siglo XXI*. México DF: Instituto Politécnico Nacional.

- . (2009). La reinención de la Patagonia: gente, mitos y mercancía y la continua apropiación del territorio. En Ellison y Martínez, *Paisaje, espacio y territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina*. Quito: Abya Yala.
- BONFIL, G. (1982). El etnodesarrollo: Sus premisas jurídicas, políticas y de organización. En Francisco Rojas Aravena (editor), *América Latina: desarrollo y etnocidio* (131-145). San José de Costa Rica: Flacso.
- . (1989). *México profundo: una civilización negada*. México DF: Grijalbo.
- BOURDIEU, P. (1980). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- . (1990). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- . (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona.
- BUSCHMANN, A. y FORTT, A. (2005). Efectos ambientales de la acuicultura intensiva y alternativas para un desarrollo sustentable. *Revista Ambiente y Desarrollo*, 21 (3): 58-64. Santiago de Chile: Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente.
- CLAUDE, M. y OPORTO, J. (2000). La ineficiencia de la salmonicultura en Chile. Aspectos sociales, económicos y ambientales. Santiago: Terram Publicaciones.
- CLIFFORD, James (1991). Sobre la autoridad etnográfica. En Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (141-170). Barcelona: Gedisa.
- . (1997). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- ESCOBAR, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- . (1997). Antropología y desarrollo. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (Unesco), 154. Disponible en <[www.unesco.org/issj/rics/154.html](http://www.unesco.org/issj/rics/154.html)>.
- . (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo. En Andreu Viola (comp.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Paidós.
- FLØYSAND, A., BARTON, J. R. y ROMÁN, A. (2010). La doble jerarquía del desarrollo económico y gobierno local en Chile: El caso de la salmonicultura y los municipios chilotes. *Eure*, 36: 123-148.
- FRIEDMAN, J. (2003). Los liberales del champagne y las nuevas clases peligrosas: Reconfiguraciones de clase, identidad y producción cultural. En Barañano y García (coords.). Ministerio de educación de España: Madrid.
- FAZIO, H. (2000). La transnacionalización de la economía chilena. Mapa de la extrema riqueza al año 2000. Santiago: Lom.

- FUNDACIÓN TERRAM. (2007). Impactos ambientales del escape de salmónidos. *Análisis de Políticas Públicas*, 22.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México DF: Grijalbo.
- . (2003). Noticias recientes sobre la hibridación. *Revista Transcultural de Música*, 7. Disponible en <<http://www.sibetrans.com/trans/trans7/camclini.htm>>.
- GODELIER, M. (1990). *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus.
- . (2003). *Economía, fetichismo y religiones en las sociedades primitivas*. Madrid: Siglo XXI.
- GUDEMAN, S. (s/f). Economic representations: What's at Stake? Disponible en <[http://www.nd.edu/~econrep/essays/Economic\\_Representations\\_Gudeman.pdf](http://www.nd.edu/~econrep/essays/Economic_Representations_Gudeman.pdf)>.
- GUDEMAN, S. y RIVERA, A. (1990). *Conversations in Colombia: The Domestic Economy in Life and Text*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HARTMANN, P. (1995). Prehistoria, historia y evolución político administrativa. En *Diagnóstico y localización de nuevos centros poblados litoral norte de Aysén*. Coyhaique: Universidad Austral y Minvu.
- HANNERZ, U. (1992). *Cultural Complexity. Studies in the Social Organization of Meaning*. Nueva York: Columbia University Press.
- HERSKOVITS, M. (1954). *Antropología económica. Estudios de economía comparada*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- HINKELAMMERT, F. (2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Santiago: Lom.
- INFANTE, R. (2008a). *Industria del salmón en Chile: Un ejemplo de innovación*. Asociación de Productores de Salmones y Truchas, Salmon Chile A.G.
- . (2008b). *El cluster del salmón: Un aporte a la competitividad*. Asociación de Productores de Salmones y Truchas, SalmonChile A.G.
- LECHNER, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: Lom.
- LECLAIR, E. (1976). Teoría económica y antropología económica. En M. Godelier (comp.), *Antropología y economía (125-154)*. Barcelona: Anagrama.
- LEWIS, W. A. (1955). *The Theory of Economic Growth*. Homewood, Illinois: R. D. Irwin.
- MAGGI, C. (2002). Cadenas productivas: lecciones de la experiencia internacional y regional. El cluster del cultivo y procesamiento del salmón en la región sur austral de Chile. *Agora 2000, Cooperación Técnica* (BID-FOMIN Trust Fund Italiano).

- MELLER, P. (1996). *Un siglo de economía política chilena*. Santiago: Andrés Bello.
- MONTERO, C. (2004). Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile. Serie Desarrollo Productivo Cepal, 145.
- NURKSE, R. (1953). *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. Oxford: Oxford University Press.
- ORTIZ, R. (2000). América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo. *Nueva Sociedad*, 66: 44-61.
- PÉREZ-ALEMÁN, P. (2005). Cluster Formation, Institutions and Learning: The Emergence of Clusters and Development in Chile. *Industrial and Corporate Change*, 14 (4): 651-77.
- POLANYI, K. (1997). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta.
- . (1976). La economía como proceso institucionalizado. En M. Godelier (comp.), *Antropología y economía (155-177)*. Barcelona: Anagrama.
- RABINOW, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid: Jucar.
- ROSTOW, W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- ROVIRA, A. (1995). Ocupación territorial e interacción entre centros poblados. En *Diagnóstico y localización de nuevos centros poblados litoral norte de Aysén*. Coyhaique: Universidad Austral y Minvu.
- SAID, E. W. (2003). *Orientalismo*. Madrid: Debolsillo.
- SAHLINS, M. (1972). *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal.
- . (1988). *Islas de historia: la muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- SALMÓN CHILE (2007). La contribución de la salmonicultura a la economía chilena. Departamento de Estudios, Salmón Chile.

## Sobre el autor

GONZALO SAAVEDRA GALLO es antropólogo, doctor en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Está afiliado al Instituto de Estudios Antropológicos de la Universidad Austral de Chile y es investigador asociado al programa Atlas del Dpto. de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos. Su email es <gonzalosaavedragallo@gmail.com>.

## Dinámicas territoriales en asentamientos de pescadores artesanales: economías, experiencias y conflictos. El caso de Guabún y Puñihuil en la comuna de Ancud, Chiloé

*Territorial Dynamics in Small-Scale Fishing Villages: Economics,  
Experiences and Conflicts. The Case of Guabún and Puñihuil in  
the Ancud District, Chiloé*

FRANCISCO THER RÍOS

*Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile*

JAIME VALDERRAMA BRAVO

*Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile*

**RESUMEN** Las transformaciones socioeconómicas y ambientales de las caletas de pescadores, derivadas de la temprana inserción del sector en la economía internacional, se suman a diversos procesos de transición a la modernidad que afectan a las sociedades que habitan los espacios costeros, cambiando sus prácticas cotidianas. Un segundo factor lo constituye la creciente oferta turística en la franja costera que implica nuevas adaptaciones para los asentamientos de pescadores. Estos factores actúan sobre el borde costero generando procesos de desadaptación y desorientación en las comunidades de pescadores, lo que constituye un negativo factor tanto para el ordenamiento territorial como para la administración de recursos pesquero-artesanales. En este contexto, el artículo profundiza en las dinámicas territoriales presentes en dos localidades litorales de la Isla Grande de Chiloé, para lo cual se analizan los procesos económicos culturales y las temporalidades de los lugares de extracción de recursos pesquero-artesanales. Se trabaja con

una metodología cualitativa utilizándose cartografía participativa y entrevistas en profundidad, además de una encuesta bioeconómica. El objetivo central es comprender desde un enfoque geosocial los procesos económicos y productivos en ambas caletas, junto a las posibles causas que generen conflictos. Finalmente, se presentan los fundamentos y aspiraciones que hacen de ambas localidades un foco de atención en el ámbito del desarrollo local en este tipo de actividades productivas.

**PALABRAS CLAVE** Desarrollo económico local, sociedades litorales, áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos (AMERB), Chiloé.

**ABSTRACT** The socio-economic and environmental transformations undergone by fishing villages, as a result of the premature insertion of this sector into the international economy, come in addition to a variety of modernisation processes affecting the societies which inhabit coastal spaces, changing their daily lives. A second factor is the growing supply of tourism services along the coast, implying new adaptations for fishing settlements. These factors act on the coastline, generating processes of disadaptation and disorientation in fishing communities. This constitutes a negative factor both for territorial ordering and for the administration of the resources on which small-scale fishing depends. In this context, the article examines in greater depth the territorial dynamics present in two coastal communities on Chiloé Island, through analysis of the economic and cultural processes and the variations over time of the fishing grounds used by small-scale fishermen. A qualitative methodology is used, based on participative cartography and in-depth interviews, as well as a bio-economic survey. The central objective is to understand from a geosocial focus the economic and productive processes in the two villages, together with possible causes of conflict. Finally, we present the basic factors and aspirations which have made the two communities a focus of attention in the ambit of local development in this type of productive activity.

**KEYWORDS** Local economic development, coastal societies, areas for the management and exploitation of benthic resources (AMERB), Chiloé.

En la actualidad es importante avanzar en los desafíos para la conservación, manejo de recursos marinos y ordenamiento territorial en los espacios litorales en Chile (caso ilustrativo de ello es la Agenda 21 local; véase Díaz, 2008), más

aun considerando los recientes sucesos, como el terremoto y tsunami ocurridos el 2010 en Chile, que impactaron directamente los ambientes costeros del centro sur del país e implicaron un difícil comienzo de siglo XXI para el mundo pesquero artesanal. En estos desafíos la pesca artesanal es la actividad principal, en tanto tiene un papel esencial tanto en la economía como en el arraigo territorial de la población en el borde costero (Confepach, 2008). A las transformaciones socioculturales, medioambientales y productivistas del sector (García-Allut, 2003), derivadas de su inserción en un modelo de desarrollo exportador, se suman nuevos usos en tierra y mar, producto de una creciente oferta turística (MOP, 2006), principalmente abocada a las zonas de veraneo, paisajes marinos y la gastronomía local. El constante efecto de éstas y otras condiciones sobre la dimensión espacial del litoral, se acompaña de una situación de transición a la modernidad en diversas caletas de pescadores artesanales (Ther Ríos, 2008), donde las prácticas tradicionales coexisten con estos nuevos dominios. Lo anterior implica un manejo particular y cuidadoso del borde costero (Andrade, en Arenas y Cáceres, 2001), que exige a su vez un enfoque integrado sobre el litoral (Barragán, Alvarado y Castro, 2005). Al respecto, las actuales normativas, como por ejemplo la política de uso del borde costero iniciada en 1994 en el país, son propicias para emprender un avance hacia la inclusión de la complejidad territorial de las caletas de pescadores en los sistemas normativos. En dicho imperativo es importante considerar los asentamientos costeros como territorios vividos (Ther Ríos, 2010), donde las dinámicas socioterritoriales y sus vinculaciones con las técnicas de ordenamiento territorial y de administración de recursos aparecen en las prácticas cotidianas del territorio. Con ello se permite elucidar desde la diversidad interna de los asentamientos, las variables y relaciones críticas que posibilitan la permanencia y desarrollo de los ambientes costeros.

En los espacios costeros donde históricamente han habitado pescadores artesanales, la cultura local es el principal mediatizador entre ellos y su entorno (Leff, 1994). Los espacios de vida, social y vivido (Di Meo en, Lindón y Hiernaux, 2006) coexisten y constituyen a éstos como territorios resultantes de interacciones entre quienes viven en él (Aliste, 2008). En la zona costera, la confluencia de diversas racionalidades (Morin, 2008), atravesadas por verticalidades y horizontalidades en el espacio de vivencia (Santos, 2004), problematiza la direccionalidad de la gestión y ordenamiento. En efecto, la costa se presenta como un atractivo para actividades urbanas, rurales, industriales, acuícolas, comerciales, turísticas, de transporte, agrícolas, pesqueras, entre

otras. Así es como en los asentamientos costeros del sur de Chile, los procesos tradicionales y modernos interactúan en diversas escalas espaciales tanto a nivel de poblaciones humanas (Hucke-Gaete, 2009a; 2009b), como a nivel de espacios y procesos marítimos (Molinet, Arevalo, Díaz y Díaz, 2008). Las principales instancias que entran en acción en el borde costero, con efectos probados sobre asentamientos de pescadores, son la Ley General de Pesca y Acuicultura (Henríquez Genotti, 2010), la política de uso del borde costero (Ávalos Pino, 2006), aplicación de figuras de administración de recursos (Ceballos Cardona, 2009), desarrollo turístico (Zamora, Barril y Benavides, 2010) y las crecientes mercantilizaciones sobre ámbitos folclóricos y costumbristas de los territorios (Carenzo, 2007). Es relevante señalar que las figuras de administración de recursos corresponden a dos: las áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos (AMERB) y las concesiones de acuicultura. A ello se suma el sistema de áreas marinas protegidas administrado por la Subsecretaría de Pesca.

En particular estos condicionantes influyen de diversas formas sobre los asentamientos costeros. Los ámbitos que expresan con claridad un efecto en las caletas de pescadores son las pautas esquemáticas y las maquinarias productivas, sostenidas por la ciencia, para la explotación local de recursos, la creciente demanda de especies por parte del mercado internacional y el Estado, que implementa y hace cumplir las normativas mediante instituciones sectoriales. En efecto, la introducción acelerada de ajustes científico-técnicos, implícitos en la normativa legal y en las tecnologías productivas, interviene y desorienta la compleja vinculación hombre-medio, que sostiene gran parte de la actividad pesquero-artesanal (Frezza, 1988). La presión sobre los recursos naturales costeros, derivada de una política de exportación (Rojas, 2004; Moreno, 2006) genera constantes migraciones, reorientaciones y especializaciones productivas en los sistemas locales (Henríquez Genotti, 2010). Por su parte, los cambios legales enfatizan excesivamente la productividad extractiva especializada dejando de lado consideraciones básicas de sustentabilidad concernientes al dominio sociocultural del borde costero (FDLA, en Ávalos Pino, 2006). La dirección de este conjunto de normativas, a parte de ser repentina, no es clara y consensuada. Provenientes desde la racionalidad científica y con intereses de gobernar desde arriba, su dirección no responde a la relación entre sociedad y naturaleza que expresan los modos de vida en los diferentes territorios litorales. Su principal efecto y consecuencia es que introducen incertidumbre en el entorno de los pescadores disminuyendo su posibilidad de gestionar tanto el territorio como los recursos. Desde el otro lado (arriba) se observa

que a largo plazo dicha situación se vuelve negativa, debido a que las políticas sociales de ordenamiento territorial o manejo de recursos costeros no motivan a los pescadores. Todo ello va constituyendo un círculo vicioso que actúa finalmente en contra de ambos, al acabar con las posibilidades y capacidades que necesitan los asentamientos costeros para construir el futuro del sector.

En todo caso, estas disparidades pueden producir conflictos territoriales (Andrade, Arenas y Guijón, 2008) o pueden generar complementación y cooperación (Montañez y Delgado, 1998). En consideración de esto, el objetivo de la presente investigación está en dilucidar variables críticas que permitan discernir planteamientos sobre ordenamiento del borde costero y administración de recursos marinos, a partir de la descripción y comparación de dinámicas socioterritoriales en las áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos (AMERB) en dos asentamientos costeros ubicados en el borde noroeste de la isla de Chiloé. El caso de las AMERB es ilustrativo al respecto por tres motivos: i) pues son figuras de administración pesquero-artesanal que conciernen tanto al ordenamiento territorial como a la administración de recursos bentónicos (Barragán, Alvarado y Castro, 2005); en ellas se conjugan la territorialidad para los recursos y normatividad para su extracción, por tanto permiten el estudio de ambos aspectos en la práctica; ii) en las AMERB las normas territoriales y sectoriales se mezclan con el entorno histórico-cultural de las personas, lo cual permite profundizar el uso de la figura a través de la cultura local, enfocando su complementación con las prácticas productivas de los pescadores (Stotz, 1997); iii) los órdenes y esquemas en que se desenvuelven las variables dentro de las AMERB, se presentan como pequeños focos que ilustran las problemáticas y soluciones posibles de alcanzar considerando otras figuras, sectores costeros regionales y, en una escala mayor, el propio borde costero.

### **Transformaciones de la pesca artesanal: de la cultura a los territorios costeros de Chiloé**

El sector de la pesca artesanal en Chile se puede entender a partir de tres momentos: i) una conformación cultural de la pesca artesanal anterior a la apertura económica (antes de 1973); ii) cambios productivos, técnicos y legislativos derivados de la apertura económica y sobreexplotación de diversas especies (1973-1980-1990); y iii) regulación de la extracción de recursos (1990-2010).

En la mirada donde la cultura chilota es el todo y las prácticas pesquero-artesanales son las partes, también se puede decir que cada práctica es un todo

en el ambiente, y por tanto en ellas se expresan los vértices culturales de la madera, el mar y el campo. Esta conformación cultural está presente con mayor intensidad en el mar interior, producto de que fue éste el epicentro de colonización y posterior surgimiento de la cultura chilota, pero no se agota hacia el borde costero occidental. En efecto, al ir desde el continente hacia la comuna de Ancud, o cruzar desde mar interior hacia mar exterior bordeando el canal del Chacao, el océano Pacífico es también una apropiación sociocultural de los chilotes; es una continuidad entre el mar interior y el mar exterior.

Las prácticas pesquero-artesanales en Chiloé comienzan sus transformaciones desde antes de la apertura económica. Sin embargo, debido a su arraigo de fuertes vínculos en las dimensiones ambientales del territorio insular, muchas de ellas se han mantenido hasta la actualidad en las caletas de pescadores. Allí se organizan en torno a los ambientes entre tierra-costa-mar, y cada práctica expresa todos los vértices de la cultura chilota de forma hologramática (Lindon, 2007). El primer vértice es la cultura marítima cuya configuración radica en la importancia del mar como aquel centro que, además de ser reservorio de la mitología isleña, provee el recurso para sostener un modo de producción ligado a un modo de vida pesquero-artesanal (Grenier, 1984). La cultura de la madera (Marino y Bianchi, 1980), donde los bosques milenarios, principalmente de alerce y ciprés, han dado origen a estilos de vida, historias de pertenencia, prácticas productivas y elaboraciones en madera, propias de una arquitectura distintiva. La cultura campesina está conformada principalmente por dos ámbitos; la minga (Cárdenas, en Bravo Sánchez, 2004), que aún contituye un núcleo de reciprocidad y sistema de trabajo presente en caletas de pescadores, y la papa, cuya importancia se debe no sólo a la diversidad de especies que presenta la isla, sino también a que es un sustento cotidiano y un valor patrimonial (Negrón, 1992; Santana, 1998). A ello se suma la relación que establecen los grupos humanos que, siempre buscando salida al mar y conexión hacia el interior terrestre, constituyeron una relación bordemarina (Bravo Sánchez, 2004) expresada en los pueblos y ciudades adaptados a ambos ambientes.

Entre 1820 y 1880 se produce la instalación de empresas exportadoras y de procesamiento en Chiloé. Principalmente locos (*Concholepas concholepas*), lapas (*Fissurella spp*), cholgas (*Aulacomya ater*) y tacas (*Protothaca thaca*), entre otros, eran cosechados en Chiloé y desde allí compañías inglesas y francesas comercializaban hacia el norte. Mientras se instalaban las primeras empresas conserveras en Calbuco, en la isla Quiriquina el choro zapato (*Choromytilus*

*chorus*) ya se presentaba en situación de sobreexplotación. En 1890 comienza el enlatado de róbalo, pejerrey y erizo, y los monopolios de precios se hacían notar por el alto precio de algunos recursos como la ostra (Couyoumdjian, 2009). Contrario a una naturaleza intrínseca, proveniente de un condicionamiento originario dado por un modo de producción depredador, los modos de extracción del pescador artesanal son dinámicos y responden al contexto económico global donde se insertan (Andriguetto-Filho, 1999). No son las técnicas de los pescadores, sino las relaciones entre comunidades, intermediarios y empresas, las que desatan las sobreexplotaciones. Es de esperar que con la introducción de mayor cantidad de demandas de recursos, los sistemas de prácticas de los asentamientos locales (caletas de pescadores) se sobreexijan, generando cambios repentinos en las técnicas. Así es como en algún momento las familias chilotas comienzan a orientar su producción más allá de su propia alimentación y del comercio local:

Se espera una de las grandes mareas; se marisca en las bancadas naturales, según las especies que más agraden al consumidor; se lavan las conchas, despojándolas de todo objeto extraño y se trasladan en seguida a la playa donde debe hacerse el cholcheñ. Calculando el nivel de las mareas chicas, se depositan los moluscos, según sus especies, en grupos separados, extendiéndolos sobre la playa sin recargarlos, para evitar la asfixia. Quedan, pues, así en un plano emergente, en donde el flujo y reflujo y el curso de las corrientes limpian el molusco, que engorda y adquiere un sabor más agradable (Maldonado, en Couyoumdjian, 2009).

Lo anterior deja ver cómo se orienta el sentido de las prácticas cuantitativa y cualitativamente hacia la producción para otros dominios fuera de las necesidades tradicionales. De ahora en adelante, no se extrae la cantidad que el contexto económico endógeno y las costumbres de alimentación local requieren, sino que se extrae según lo que más le agrade al consumidor y en la mayor cantidad posible. Hacia fines del siglo XIX los territorios litorales se transformaron en sectores productivos para el comercio de productos del mar, dejando de lado el mundo tradicional que confirmaba un legítimo modo de vida costero, al ser valorados por lo principal que dominaba en aquellos tiempos: la economía de la extracción de recursos con fines de ganancia económica industrial, la cual hoy por hoy revaloriza con el mismo afán en la cultura local, exponiendo sus costumbres como mercancías para el turismo global, dejando de lado aho-

ra todas aquellas dimensiones borradas por la homogeneización, tales como las características ecológicas y el sentido local dado a las prácticas, el carácter más profundo de las costumbres entendidas como direcciones de desarrollo distintas a la planificación, entre otras. Aquello genera una sobreexplotación inicial de recursos con el agotamiento de bancos naturales en algunos sectores de la isla, con algunos bancos de recursos agotados. Los síntomas de lo que sería la gran sobreexplotación de la segunda mitad del siglo xx, basada en fiebres y *booms* económicos de recursos, que continúa creciendo hasta nuestros días.

No se molestan en lavar las conchas al levantarlas con la rastra, llegan al mercado y aún hasta las provincias centrales con una masa de fango, que asfixia al molusco, cuando no le comunica un hedor insoportable. Como consecuencia, las ostras del día desmerecen mucho en el mercado, con perjuicio de la industria y de los consumidores. [...] sin observar método alguno, ejercían su oficio tan torpemente que han concluido por esterilizar los bancales naturales. No pensaban, como ahora no piensan, en el porvenir y rastreaban sin conmiseración; elegían las conchas que apetecían, arrojando en seguida al agua los escombros que había levantado la rastra, y con tan absurdo procedimiento, terminaron por ahogar al molusco, que ha perecido por asfixia (Maldonado, en Couyoumdjian, 2009).

Y mientras que —como se expresa en la cita— la significación de este momento es atribuida al carácter del recolector chilote que no sabe cómo trabajar, la ola de cambios continua y esta ignorancia se mantiene hasta bien entrado el siglo xx e inaugura el periodo propio de la modernización de la pesca artesanal. Donde el propio conocimiento local del pescador no es apto ni suficiente para convertirlo en un administrador de recursos. En este segundo periodo se inicia una apertura económica del sector pesquero donde «las políticas de libre acceso, fomento a las exportaciones y desregulación, incentivaron la inversión de capitales para estimular una expansión de la actividad productiva» (Camus y Hajek, 1998). La economía exportadora en el país genera una serie de aumentos de precio para los recursos; primero para recursos bentónicos como el loco (*Concholepas concholepas*), demersales como la merluza (*Merluccius australis*) y luego para las algas como el pelillo (*Gracilaria spp*) y la luga (*Iradaea spp*). Desde la apertura económica de los recursos pesqueros, antes de las actuales regulaciones institucionales, la actividad presentaba características trashumantes (Retamales y Álamos, 2010), en tanto implicaba un seguimiento

por diversos sectores marítimos hacia las especies para su captura. Los pescadores se movilizaban hacia el sur en busca de recursos de alto valor, como el loco (*Concholepas concholepas*) y la merluza austral (*Merluccius australis*). Al momento de la llegada de los pescadores se producían diversos conflictos, como la incorporación de nuevas prácticas de extracción con redes, anunciadas como dañinas por los medios de comunicación local (Curumilla, 2006). Más tarde, estas migraciones norte-sur, fueron generando fenómenos socioculturales y económicos que reconfiguraron territorialmente caletas artesanales, conformando diversidades internas que se mantienen hasta la actualidad en algunas de ellas (Gajardo y Ther Ríos, 2011).

Para el ordenamiento institucional del sector, la Ley General de Pesca y Acuicultura nro. 18.892 (1989) y sus modificaciones (1991), distingue tres tipos de actividades extractivas; la pesca, el buceo y la recolección de orilla, las cuales podían ser realizadas por un mismo pescador. Por otra parte, se puso fin al nomadismo mediante la restricción de que todas las prácticas realizadas deben ser en la región donde se registra formalmente como pescador artesanal (Gobierno de Chile, 2007) y se dio origen a las concesiones acuícolas, lo que inicia una problemática historia con la salmonicultura influyendo en las caletas de dos maneras: tanto por la contaminación de los fondos marinos (Saavedra, 2008), como atrayendo a los buzos mariscadores a los centros industriales en precarias condiciones laborales y generando, a la vez, negativos procesos de asalarización en los centros salmoneros y de desterritorialización de las caletas de pescadores. El periodo de regulación tiene influencia sobre dinámicas socioproductivas cotidianas como, por ejemplo, la aplicación de nuevos sistemas de administración pesquera, los que insisten en el sedentarismo e impulsan la creación de organizaciones de pescadores a cargo de sectores marítimos, con el objetivo de ir hacia una actividad sustentable. Posteriormente, en 1994 se origina la primera Política Nacional de Uso del Borde Costero, que junto con otras normativas ejercen efectos diversos, principalmente en forma de conflictos por las distintas estrategias entre grupos indígenas y no indígenas respecto a los territorios costeros (Reyes y Jara, 2005; Guerra y Skewes, 2010). En 1995, la lógica sedentaria de la productividad pesquero-artesanal, se consolida con las AMERB (Ley 19.492, artículo único, letra a). Éstas consisten en entregar un sector marino a una organización de pescadores para que ellos, con la asesoría de un organismo técnico-científico, hagan uso ordenado de los recursos bentónicos en un proceso que a largo plazo iría «manteniendo los stocks naturales mediante el comanejo y la explotación racional de los mismos» (Gobierno de

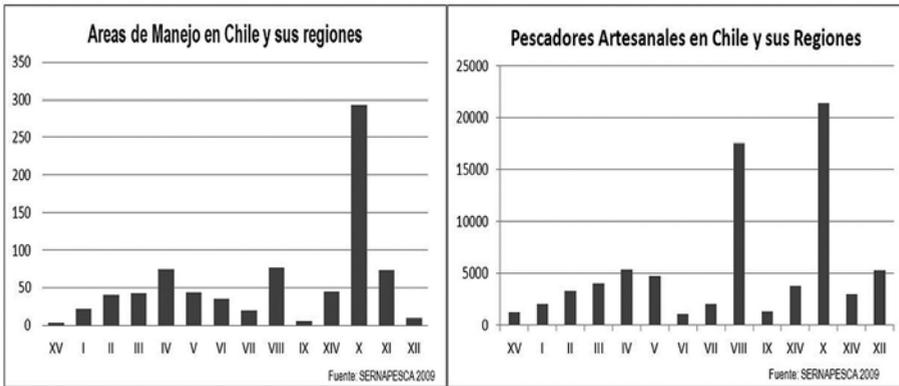


Figura 1. Situación de pesquería artesanal en Chile (AMERB y R.P.A)

Chile, 2007). En la actualidad existen un total de 780 AMERB, distribuidas en las 15 regiones de Chile (figura 1), las cuales fueron concesionadas y entregadas recientemente en los últimos 10 años (Sernapesca, 2009).

Con ello se lograba ordenar espacialmente a los pescadores mediante la sedentarización de sus prácticas, organizacionalmente mediante la sindicalización y ambientalmente mediante la reproducción controlada de las especies dentro del área, todo lo cual se esperaba avanzaría en lograr un desarrollo sustentable de la actividad. Dichas normativas persisten hasta la actualidad y junto a los efectos del mercado, son la huella de diversos cambios en las estrategias adaptativas de las comunidades costeras (Tamayo Quilodrán, 2007), de manera que en algunas comunidades se instalaron intereses como el obtener una mayor extracción de recursos o surgieron intereses turísticos, mientras otras demandan estrategias de conservación de la biodiversidad (Cox Fernández, 2007).

### Área de estudio: caletas de Guabún y Puñihuil en el borde costero occidental de Chiloé

Los asentamientos que se consideran en la presente investigación corresponden a las caletas de Guabún y Puñihuil, ambas se ubican en el borde costero occidental de la isla.

En el sector de Puñihuil existe una presencia de habitantes provenientes del norte del país, lo cual marca el estilo de vida social, actividad económica y condiciona el uso del área de manejo. Este sector ha sufrido fuertemente la influencia del pescador nómada. Hacia 1985, durante la «fiebre del loco», se

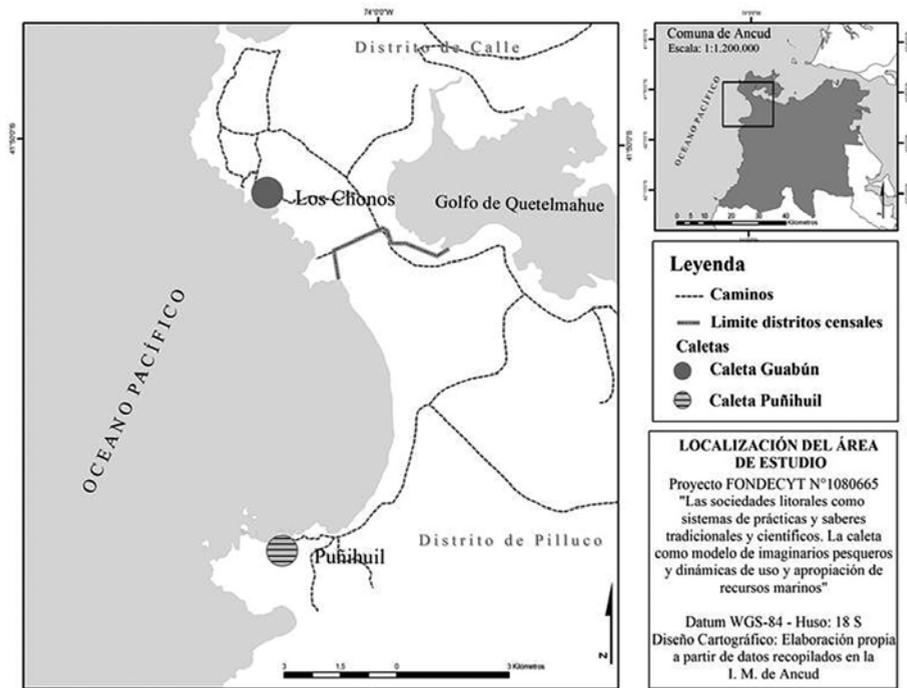


Figura 2. Área de estudio. Caletas de Guabún y Puñihuil en el borde occidental de la isla de Chiloe.

generó una migración masiva desde la zona norte del país; principalmente de Los Vilos y Constitución con dirección a Chiloe y otros sectores del sur austral. A partir de la exigencia implícita en las figuras administrativas que regulan la pesca artesanal (Ley General de Pesca y Acuicultura, 1991), los pescadores ya asentados tanto en la bahía como también en Ancud formaron el Sindicato de Pescadores Artesanales «Viento Fuerte» de Puñihuil, solicitando un AMERB el año 2002. En ella realizan la extracción y el cuidado del recurso loco, complementariamente a la extracción de corvina (*Cilus gilbertison*) y mantarraya (*Manta birostris*), ambos extraídos en el periodo estival. La actividad del área de manejo es estacionaria (Junio-Agosto), y funciona mediante procesos de repartición del trabajo entre la totalidad de los socios del sindicato a cargo (la repartición se hace en base a la cuota asignada anualmente por la Consultora Prisma y es en partes iguales). La actividad turística es la cara visible de la caleta y es una actividad económicamente relevante, debido al gran impacto mediático y coyuntural relacionado con la conservación de la biodiversidad. En efecto, los tres islotes ubicados a poca distancia de la costa han sido objeto

de estudio de fundaciones e instituciones con fines de conservación (Conaf, Fundación Ottway). Esto se debe a que durante los meses de septiembre a abril se produce la llegada de colonias mixtas del pingüino Humboldt (*Spheniscus humboldti*) y magallánico (*Spheniscus magellanicus*), además de mamíferos marinos como el chungungo (*Lontra felina*) y el lobo marino (*Otaria flavescens*), entre otros. A partir de este atractivo se intentó fomentar el turismo creando asociaciones entre pescadores, instituciones y organismos no gubernamentales, donde el periodo de rentabilidad está determinado por el tiempo en que los pingüinos se mantienen en el sector, ya que durante este periodo ambas especies construyen una cueva de unos 50 centímetros donde depositan dos huevos. La incubación de estos huevos toma unos 38 a 42 días, después de los cuales los padres alimentan a los polluelos hasta los 80 días de nacidos. Una vez que los pollos desarrollan plumas apropiadas para la vida en el agua, los adultos dejan de alimentarlos y estos últimos comienzan la muda anual. Estas organizaciones locales, además de realizar circuitos guiados a los sectores donde se avistan los pingüinos (monumento natural Islotes de Puñihuil), también cuentan con un servicio gastronómico especializado con dos restaurantes en la bahía (Bahía Puñihuil y El Rincón) con comidas típicas de la zona y una recepción personalizada al turista extranjero. Como última actividad productiva (ya a menor escala), existe un kiosco de bebidas y confites, además de la venta de artesanías en la orilla de la playa.

En la localidad de Guabún, el habitante chilote reconvirtió su forma habitual de trabajo ligada a la agricultura, extendiendo su sistema de prácticas hacia el mar como parte de una estrategia adaptativa presente en las comunidades cercanas (Tamayo Quilodrán, 2007). Aquí el impacto de las transformaciones de la pesca artesanal no ha afectado de igual manera que en Puñihuil, puesto que los modos de vida de sus habitantes evidencian una cultura típica del chilote tradicional. Desde épocas anteriores, la mayoría de la población residente ha trabajado en la agricultura como principal fuente de ingresos. En general, el sistema productivo de Guabún se aplica a un ambiente costero que, a la vez, es uno campesino. La vida cotidiana del pescador artesanal de Guabún transcurre entre estos espacios. La unidad familiar en la caleta de Guabún distribuye sus quehaceres entre el espacio tierra-mar. Asociados a los factores geográficos en este sector, las principales actividades pesqueras son el marisqueo de orilla, el marisqueo en profundidad y la recolección de orilla. Los habitantes de Guabún consideran cuatro sectores: el primer sector es el mar profundo, que no es utilizado por los pescadores de Guabún, pero se

sabe que es utilizado por pescadores de otras caletas para extraer recursos. En el extremo opuesto está la orilla que es el sector de arena despejada de agua (playa) utilizado para la recolección de algas. Unos metros más adentro esta el sector de las rocas golpeadas por las olas con mayores y menores intensidades que es utilizado para extraer mariscos. Luego el sector de bajas profundidades que posibilitan seguir la norma de los 20 metros para el buceo utilizado para el marisqueo en profundidad. A partir de la década de 1980, hubo un mayor impulso a la pesca bentónica, extrayendo principalmente almejas (*Diplodon chilensis*), erizos de mar (*Tetrapygyus niger*), piure (*Pyura chilensi*) y algunas algas como luga (*Gigartina skottsbergii*) y pelillo (*Gracilaria spp*). De esta actividad surgió el sindicato «Los Chonos de Guabún», el cual abogó por la creación de una AMERB. Fue así como a partir de las nuevas figuras administrativas decretadas en la Ley General de Pesca y Acuicultura de 1991 se logró conseguir este espacio, el cual desde el año 2002 ha trabajado con el recurso loco. Este caso es relevante, principalmente por el éxito económico que han alcanzado hasta el día de hoy, aunque la cantidad de extracción es menor a la de Puñihuil, la calidad y el tamaño del recurso es ampliamente superior, lo cual refleja el cuidado y visión de sustentabilidad por parte de la sólida organización sindical de sus habitantes, como base productiva que involucra sus costumbres con los usos de la figura administrativa. Proporcionalmente la cantidad del recurso loco es superior en Puñihuil, sin embargo por una extracción masiva (350.000 unidades al año 2008) los tamaños son inferiores, lo cual implica una baja en el precio de compra (450 pesos por unidad), equivalente a 0,74 dólares la unidad (un dólar equivale a 606 pesos, según valor del dólar observado para febrero de 2009, mes del trabajo de campo; véase SII, 2009).

## **Metodología**

### **Materiales y métodos**

La metodología y tratamiento de la información estuvo basada en un enfoque cualitativo no experimental, entendido como una constante relación «mantenida entre teoría y método, y entre teoría y terreno donde el objeto científico se construye desde abajo y a lo largo de la investigación, cuyo principal objetivo está en el descubrimiento y la emergencia de conocimiento nuevo» (Santana, 2003, en Ther Ríos, 2003).

La estrategia de muestreo consistió en recoger información entre los meses

de febrero y mayo del año 2009 en los sectores de Guabún y caleta Puñihuil; el proceso se realizó siguiendo la técnica de los informantes clave y considerando un tamaño muestral según el criterio de saturación de la información (Valles, 1997). Los informantes clave para el desarrollo de este estudio fueron los habitantes de las localidades, junto con los dirigentes de cada una de las organizaciones que formaban parte del territorio en cuestión. Se hizo especial énfasis en los presidentes de los sindicatos debido a su importancia actual en las caletas de pescadores (Chandía, 2008), en particular debido a que aquello permite ingresar a la realidad a investigar, respetando las jerarquías locales de autoridad, en este caso, de la principal organización del sector, lo cual establece desde el comienzo una relación de confianza (Rapport) entre el investigador y la comunidad (Ballesteros, 2006). Es así como fueron considerados como actores clave el presidente del sindicato «Los Chonos de Guabún», don Pedro Pino, y al presidente del sindicato «Viento Fuerte», don Ciro Cárdenas. A partir del criterio de cada presidente, sobre posibles conocedores de las prácticas en el territorio, sus características socioeconómicas y las técnicas implícitas en ellas, se siguió la recomendación de cada informante para encontrar al próximo. Considerando la existencia de un cierto conocimiento local respecto de las personas con mayor acumulación de experiencia, se adaptó la vía de entrada jerárquica anterior, con la técnica de la bola de nieve (Pulido-Rodríguez, Ballén-Ariza y Zúñiga-López, 2007). De las derivaciones y contactos surgidos de cada uno de los procesos, las entrevistas en profundidad se extendieron hacia las redes de los miembros del sindicato en Guabún y a las de agrupaciones turísticas en el caso de Puñihuil, constituyendo muestras heterogéneas de cada sector.

En cuanto a los instrumentos, se diseñó y aplicó una encuesta bioeconómica a partir de la cual se buscó entender las distintas relaciones que llegan a darse debido al impacto de la acción humana en la naturaleza. La información recopilada abordó los siguientes ámbitos: i) recursos que se explotan, ya sean ligados a la pesca artesanal como al turismo; ii) técnicas de captura y artes de pesca; iii) forma de comercializar los recursos; iv) costos asociados; v) sistema de organización y figuras administrativas; vi) visión y modos de vida. En un segundo trabajo en terreno, se realizaron entrevistas en profundidad (Taylor & Bogdan, 1998), basando su definición como una interacción cara a cara en busca de las perspectivas del informante, sus experiencias y vivencias en el territorio. Las entrevistas fueron previamente concertadas e improvisadas y su temática se guió mediante una pauta semiestructurada para conocer y

caracterizar los factores económicos y culturales de los habitantes. También fue de importancia contar con el apoyo y disposición de los organismos públicos y privados, quienes contaban con amplios datos estructurales y de organizaciones, además del contexto institucional que regula normativamente el desarrollo local de cada sector tratado. La información primaria se contrastó con información secundaria recogida a través de revisión bibliográfica. Este ámbito se dividió en la revisión de una serie de publicaciones relacionadas con la pesca artesanal, con la finalidad de situar el actual contexto de la realidad estudiada y, en segundo lugar, en el caso de las AMERB se obtuvo información de Sernapesca, Subpesca, I. Municipalidad de Ancud, Gobierno Regional de la Décima Región, junto con los talleres realizados en el Ceder conforme a los lineamientos del proyecto Fondecyt 1080665 y consultas al equipo de investigación. De esta manera la recopilación presentó una mayor certeza, dado que al ser contrastada con otras fuentes de información tendieron a optimizar los resultados. Finalmente para conocer las experiencias compartidas se llevaron a cabo talleres de cartografía participativa, entendida como un complemento a la encuesta y entrevistas realizadas.

Para expresar cartográficamente los resultados entregados en las entrevistas sobre la ubicación y situación actual de las AMERB, fue utilizado el *software* ArcGis 9.3 elaborando un mapa para cada localidad, a partir del cual se encontraron los factores socioculturales que se manifiestan en ambos territorios. También se evidenció la articulación de la economía local y las principales dinámicas que hacen a estos escenarios potencialmente conflictivos entre ellos. Esto se realizó considerando que estas formas de interpretación de datos influyen en quienes toman parte, en la naturaleza de los resultados y en las relaciones de poder (Chambers, 2005). La información cartográfica está representada a una escala de 1:370.000 (nivel comunal), 1:45.000 (las dos localidades).

## Resultados

Dada la interactiva relación entre estas dos caletas, se hace indispensable detallar las realidades encontradas para luego llegar a un punto de encuentro o conflicto que logre explicar el porqué de las dinámicas existentes, y cómo actúan frente a la inminente actividad de desarrollo productivo en cada localidad.

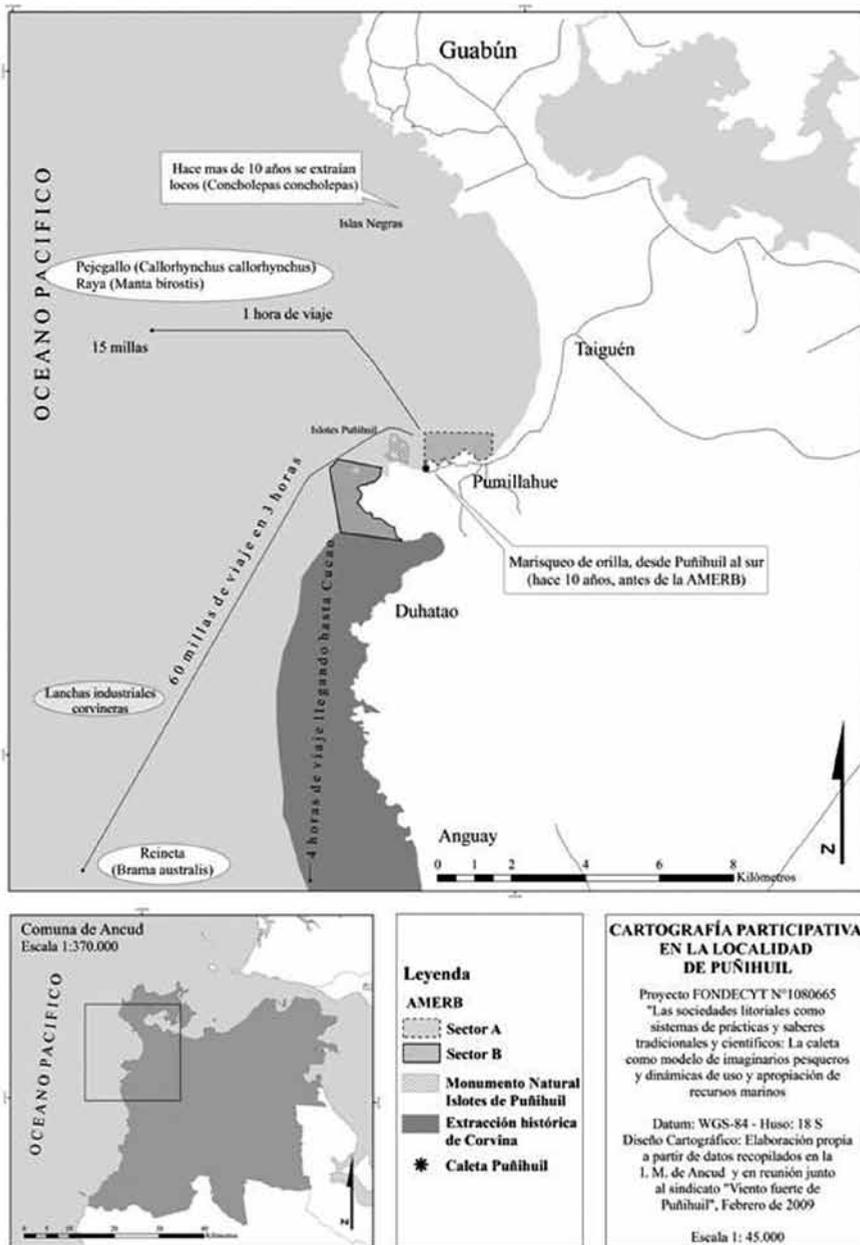


Figura 3. Cartografía participativa en la localidad de Puñihuil

## Dinámicas socioterritoriales en Puñihuil

Como se observa en la figura 3, las prácticas que conforman los usos del espacio están distribuidas en un radio exterior al sector de playa y en un límite interior determinado por las AMERB y sectores de turismo. En círculos concéntricos, el radio exterior corresponde a las dinámicas de pesca demersal, las cuales no se agotan en la figura ni en determinados sectores representados; los trayectos realizados en este ámbito están en constante recreación a partir del movimiento de peces y el aprendizaje de nuevos sectores. El radio intermedio corresponde a las actividades de AMERB y viaje hacia las pingüineras. Ambas trayectorias coinciden en algunos sectores quedando yuxtapuestas las AMERB y la zona de los islotes en el espacio marítimo. A consecuencia de ello, los pescadores realizan actividades en zonas donde sea menos visible la extracción de recursos para el turista. En un radio central se divide el espacio entre las prácticas de residencia de los pescadores y los restaurantes abocados al turismo. Este espacio de la playa se encuentra fragmentado toda vez que la mitad de la playa es del turismo y la otra mitad es para guardar los botes y tener las ranchas.

En este sentido, Puñihuil se presenta como una caleta artesanal con potenciales de desarrollo y sujeta a una tensión interna por el aumento, en direcciones opuestas, de actividades turísticas y pesquero-artesanales. En efecto, por una parte el turismo apunta a sacar provecho de la belleza natural del lugar con sus instalaciones de restaurantes con vista al mar y los viajes a los islotes. Por otra, la pesca artesanal tiene su objeto en obtener el máximo provecho económico de los recursos tanto en el área de manejo de locos, como en las jornadas de pesca que se realizan mar adentro. Si bien el turismo diversifica el trabajo del pescador artesanal, esto es sólo al inicio ya que en la actualidad han llegado personas de fuera a explotar turísticamente la zona, lo cual ha dado origen a organizaciones en torno a la actividad. Esto ha desencadenado conflictos de territorialidad y el arraigo por parte de aquellos habitantes originarios, que valoran al turismo como la principal y más lucrativa actividad económica local. En el año 2000, las actividades de pesca (demersal y bentónica) y el turismo manifestaron su incompatibilidad dando origen a un conflicto entre la organización de pescadores y la fundación Ottway, que, entre otras cosas, denunció un abuso por parte de los pescadores en el uso de sus artes de pesca, las que invadían directamente los ecosistemas históricamente asentados.

Las dinámicas territoriales internas se conforman tomando como eje el AMERB. Desde el año 2002 coexisten dos áreas concesionadas para la extrac-

ción de diversos recursos bentónicos, con el loco como especie principal. En Puñihuil el AMERB se divide en dos sectores, creados el año 2002 mediante el decreto nro. 966, contando con una extensión aproximada de 328 hectáreas. Para el 2008 se extrajeron 350.000 aprox., para el 2009 se aprobaron 431.000 aprox. Durante el 2009 el precio fue de 3.200 pesos por kilo. En el año 2010 el primer sector aprobó su sexto informe de seguimiento y el segundo sector su séptimo informe. El sindicato a cargo de ellas «Viento Fuerte» de Puñihuil cuenta con 68 miembros, de los cuales 30 se dedican directamente a las labores de buceo trabajando en 20 embarcaciones. El trabajo lo realizan durante 10 a 15 días, logrando la extracción total de la cuota asignada. Existe un marcado desinterés en el cuidado del AMERB, ya que sólo se puede trabajar en un par de meses durante el periodo invernal. Es por esto que como agrupación desembolsan grandes sumas de dinero para el cuidado y vigilancia anual de las áreas. Muchos de los socios trabajan en otros rubros domiciliados en sectores distanciados de la caleta y sólo llegan a trabajar en la temporada de cosecha (extracción del recurso), es en ese momento cuando se distribuyen las labores con un sistema organizado rígidamente.

El territorio efectivo de los pescadores está constituido por las 60 millas de viaje hacia el sur de la caleta y las 15 millas mar adentro. La especie objetivo de captura es la corvina (*Cilus gilberti*, con un precio de 1.500 pesos por kilo, equivalente a 2,5 dólares aproximadamente), además de otras especies acompañantes, como la mantarraya (*Manta birostris*, con un precio de 1.000 pesos por kilo, equivalente a 1,6 dólares aproximadamente) y el pejegallo (*Callorhynchus callorhynchus*, con un precio de 500 pesos por kilo, equivalente a 8,8 dólares aproximadamente). Como artes de pesca son utilizadas las redes y los espineles, además de esto muchas embarcaciones cuentan con un motor capaz de levantar las redes del fondo, denominado «reductor», el cual fue traído desde el norte del país (Constitución, región del Maule). Junto a estas especies se agregan a la captura la centolla (*Lithodes antarcticus*), la jaiba (*Callinectes sapidus*), la almeja (*Protothaca thaca*) y el piure (*Pyura chilensis*); solamente el lenguado (*Paralichthys adpersus*) es descartado y devuelto al mar. Se trabaja 5 días a la semana durante el periodo estival, en invierno todo se condiciona por las intemperancias climáticas, aunque durante esos meses se trabaja en otras localidades. La manera de encontrar cardúmenes consiste en seguir el rumbo de ballenas azules (*Balaenoptera musculus*) y lobos marinos (*Otaria flavescens*) que se avistan en las cercanías de la caleta. El desembarque y venta se produce en la playa, directamente a tres intermediarios que visitan el sector.

La complejidad de los usos del espacio se puede ver considerando la coexistencia de las diversas actividades y las valoraciones sobre ellas. Allí el turismo ha logrado incorporar el trabajo del pescador artesanal en conjunto con la organización de un grupo de habitantes originarios de la caleta; esto queda demostrado al momento de visitar y ver como se han ido creando una serie de construcciones destinadas al equipamiento comercial, las que ofrecen un servicio gastronómico complementario al circuito de recorrido mar adentro, en donde la gente logra observar la fauna existente en la zona (turismo de observación) con una duración de 30 minutos por un precio de 4.000 pesos. Es así como ya se han creado agrupaciones que buscan un desarrollo sustentable de esta localidad, considerando las ventajas comparativas que presenta junto con la gran afluencia de visitantes extranjeros (las ganancias así lo confirman, ya que para el periodo 2007-2008 operaron seis embarcaciones, divididas en dos agrupaciones turísticas unidas por lazos sanguíneos —primos, hermanos, matrimonios—, con un total de ingresos superior a los 70 millones de pesos). En este caso los procesos económicos giran con más fuerza a partir del turismo local, caracterizado por ser exclusivamente escénico. Sin embargo, aún se mantienen los sectores históricos de extracción además, de las AMERB concesionadas desde el año 2002 a la fecha. Esto ha llegado a ser un foco de conflicto entre los habitantes originarios o cercanos a la zona versus los pescadores provenientes del norte del país.

### Dinámicas socioterritoriales en Guabún

Las dinámicas socioterritoriales de la caleta de Guabún se distribuyen en la costa y tierra firme delimitando un espacio costero retraído hacia el interior. El territorio efectivo de esta caleta, es decir, el territorio coincidente con el mapa mental de los pescadores, incluye trayectorias que conectan los espacios terrestres y costeros, en donde las costas delimitan zonas de poca profundidad marítima. Un ejemplo de ello es que en el año calendario, los pescadores de Guabún cambian sus botes de lugar; éste sería un movimiento fundamental para entender las prácticas de mar. Cuando llegan los meses en que dura la cosecha de locos, los botes son trasladados por días o semanas desde cada sector familiar, hasta la playa Los Chonos donde se ubica al área de manejo. Cuando la cosecha de locos o las actividades de limpieza se termina, los botes son trasladados nuevamente hacia cada sector marino frente a los hogares, donde siguen trabajando en varias actividades; al presentarse las actividades

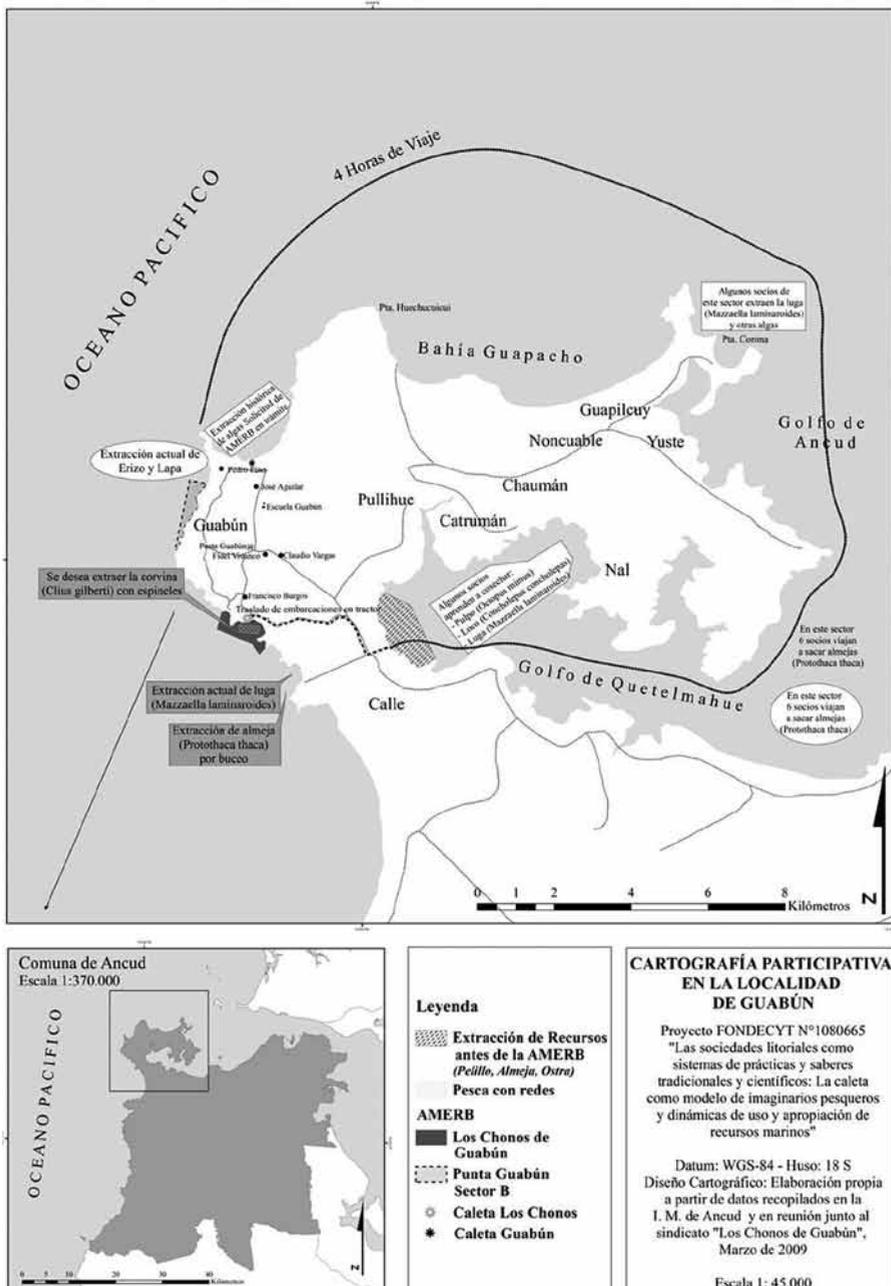


Figura 4. Cartografía Participativa en la localidad de Guabún

nuevamente, se repite la acción. La localidad presenta una fuerte organización sindical, con un total de 24 socios (entrevista con don Pedro Pino, caleta Los Chonos de Guabún, febrero 2009). Además de contar con un líder de características sociales (a diferencia de un líder que podría ser de carácter comercial), posee un marcado arraigo a las tradiciones chilotas que reflejan una repercusión de conocimientos transmitidos de generación en generación (entre ellas destacan las mingas de papa y el trabajo agrícola ejercido con herramientas propias de la tradición histórica). Las prácticas sobre el territorio son ejercidas principalmente por la organización de pescadores. A su vez, las relaciones que esta unidad mantiene incluyen vínculos de reciprocidad en redes de apoyo, donde, por ejemplo, existen criterios compartidos para dar ayuda a algún miembro por situaciones de salud. Por otra parte, no todos los miembros del sindicato poseen una embarcación propia, es así como se distribuyen en las labores y costos, dedicándose en algunos casos solamente a bucear, otros a trabajar como asistentes del buzo y otros sólo manejan sus embarcaciones (patrón de embarcación). La segunda relación se zanja sobre un sistema jerárquico, el cual se impone sobre todo por razones funcionales. La autoridad de un jefe hace más eficaz la acción de un grupo, asegurando la cohesión de un gran número de sujetos. Esto fue fundamental al momento de crear un sindicato y lograr positivamente la tramitación legal para obtener el AMERB en el 2002, más aún cuando este jefe tiene un mayor conocimiento que el resto, en temas relacionados con el sindicalismo y los pasos necesarios para realizar una serie de acciones institucionales.

Las principales prácticas y saberes que modelan las dinámicas en este territorio costero-interior quedan definidas por la triada buceo/recolección/agricultura. Durante los últimos 30 años, los habitantes de Guabún han integrado estas tres dimensiones mediante diversas prácticas y técnicas. En particular el habitante de la caleta tiene un recuerdo vivo acerca del periodo en que aprendió a bucear. Este caso fue el episodio denominado «la fiebre del loco» (entrevista con don Francisco Burgos, sector Guabún, marzo 2009), generando una bonanza inesperada en aquellos años, además de la masiva llegada de buzos provenientes de todas las regiones del país en torno a la Isla Grande de Chiloé.

Desde mediados de los años noventa hasta el trabajo en el AMERB, esta localidad se ha mantenido en un constante auge, siendo la organización el principal gestor del desarrollo local. Históricamente se han utilizado para la extracción de recursos las mismas artes de pesca, destacándose el gancho de dos patas, una herramienta de hierro con mango de plástico cuyas terminaciones son dos

puntas largas y curvas. Funciona cuando el mariscador coloca las dos puntas en un extremo de la concha (el extremo de su boca) y jala para soltarlo. El uso inapropiado de esta herramienta implica que la concha se afirme a la piedra tornándose imposible extraerla) y el chinguillo (un saco con textura de red en donde se depositan los recursos extraídos en el fondo marino), junto con el equipo de buceo (compresores y mangueras). El sistema de desembarque está muy influido por la geografía del lugar, cuya accesibilidad se hace difícil, además de no contar con vehículos adecuados para el transporte de sus productos (sistemas de frío, congelamiento y tamaño). En la mayoría de los casos, la transacción se realiza directamente en la playa, a través de intermediarios, figura determinante en la pesca artesanal, ya que a través de los costos del transporte logra incorporarse al proceso económico ligado al lugar de destino de los recursos extraídos, junto con representar un eslabón intermedio en la cadena productiva de la pesca artesanal en Chile. Existen condicionantes a las salidas de pesca, éstas se derivan de las intemperancias climáticas, que cíclicamente controlan las dinámicas intermareales. Las dinámicas territoriales se realizan entre los espacios del hogar, las playas y la costa marítima. En particular, estas dinámicas recorren las playas aledañas del lugar y cuidan el crecimiento y depósito de algas. Existen más de 15 sectores identificados para la extracción de diversos recursos. Algunas playas corresponden a sectores apropiados por familias del sector de Guabún. La distribución de los sectores en las familias ha sido un proceso natural derivado de la cercanía de los asentamientos a las playas.

En este contexto, la figura administrativa (AMERB) es considerada como la principal fuente de ingresos en el año, la cual durante el periodo invernal se encuentra apta para extracción de loco, superando los 10 cm (tamaño legalmente exigido). Es este el caso, donde el nivel de organización durante el año debe ser riguroso, entendiendo al AMERB como una réplica a la actividad agrícola, cuidando y monitoreando los cultivos constantemente. La asesoría técnica del cuidado y la cantidad de extracción, según lo exige la ley de Pesca, la realizan biólogos especializados, a los que el sindicato considera en un ítem de remuneraciones. Junto con esto aparece una nueva relación entre el espacio, localización y producción, lo cual sucede cuando se logra un nivel sustentable de productividad. A partir de esto el espacio pasa a ser deseado por otras localidades creando nuevos conflictos por el uso y usufructo del mismo. Es así como se recurre a sistemas de vigilancia armada, en donde han ocurrido asesinatos por parte de vigilantes en contra de buzos provenientes de otras caletas que lle-

gan en las noches a extraer de manera clandestina estos recursos. El caso más reciente ocurrió en la localidad de Carelmapu, donde un vigilante dio muerte a un buzo que estaba sacando ilegalmente los recursos de un AMERB. Los periodos o faenas de trabajo no duran más de 15 días, entendiéndose que en un lapso de 2 a 3 meses se trabaja esperando los días en que existan mejores condiciones intermareales, ya que durante esta fecha están influidos por el anticiclón del Pacífico y sus efectos en la dirección y velocidad del viento. Los ingresos son repartidos por igual, alcanzando a reunir un total de 2 millones de pesos por socio. La implementación del AMERB ha generado un mayor cuidado y comprensión de los recursos por parte de los habitantes de esta localidad, han aprendido a manejar un nivel de desarrollo local que sustenta sus necesidades y las proyecta al futuro, tanto así que ya se ha conseguido una nueva concesión para trabajar otros recursos (algas). Los procesos de apertura de mercados y reconversión productiva sufridos en este sector han calado profundamente el sistema productivo de sus habitantes, no obstante, las tradiciones y el arraigo por sus bienes y costumbres se ha mantenido, representando un ejemplo en relación con el contexto nacional de este tipo de política.

### Dinámicas territoriales y desarrollo de la diversidad local

Las tensiones y separaciones implícitas en los mundos sociales de Guabún y Puñihuil implican una determinada actuación de las dinámicas territoriales en los espacios costeros. Para el caso de Puñihuil se trata de la fragmentación producida por las tensiones entre prácticas territoriales con orígenes nómadas y las prácticas territoriales que pretenden una apropiación sedentaria del espacio. En la caleta de Puñihuil, hay tres organizaciones sociales enfrentándose en torno al uso de los recursos. Dos de ellas se constituyen como organizaciones de turismo, en torno al uso de los islotes de pingüineras durante el verano. La tercera organización la constituye el sindicato de pescadores de Puñihuil, el cual se formó por el AMERB de locos. Este sindicato se caracteriza por su alta heterogeneidad interna, con miembros de otros lugares y de otras actividades. Tres elementos mueven y reconfiguran continuamente la estrategia de actores en este territorio: 1) existe un grupo de pescadores provenientes del norte del país, que les interesó radicarse y convertir la caleta en su lugar permanente; 2) son miembros del sindicato por pago de derechos, pero no pescadores, sólo prefieren obtener las ganancias del AMERB verano a verano, incluso llegando a subcontratar para realizar sus trabajos; 3) existen tres restaurantes que pre-

Tabla 1. Diferencias entre las caletas de Guabún y Puñihuil

Variables	Puñihuil	Guabún
Origen	Presencia de pescadores nortinos (cazadores por tradición)	Presencia de una población principalmente chilota
Vivienda	Asentamientos espontáneos fuera del plan regulador	Asentamientos incorporados al plan regulador
Modos de vida	Desarraigo territorial, visión economicista	Arraigo territorial (costumbres y tradiciones)
Economía	Turismo y pesca como la actividad económica más lucrativa	Diversificación de actividades
Institucional	Instrumentos de administración pesquera: AMERB	Instrumentos de administración pesquera: AMERB
Estancia	Trabajo temporal en la localidad	Trabajo durante todo el año en la localidad

tenden completar sus paquetes turísticos de forma independiente. Estos tres elementos, han generado asociaciones y desorganizaciones de acuerdo a los problemas que se han planteado al territorio. Pueden agruparse transitoriamente, o establecer diálogos, pero no hay permanencia, sino más bien una alta efervescencia social, rápidos cambios y poca estabilidad (el representante que aunque no formal sino más bien natural del sindicato de pescadores es Juan Tomás Gonzáles). El segundo actor lo constituye una especie de instancia donde se organizan los restaurantes entre ellos y luego con los pescadores en torno al turismo existente (la persona que ha manifestado esta inquietud y propone un futuro integrador es Katja Siemund). Entre ambos es posible lograr confluencias, puesto que cada uno está, sin saberlo, dialogando con el otro. Por otro lado, el pescador está pensando a futuro integrar las prácticas de pesca con una fuerte actividad de turismo, mientras que Katja está proyectando una asociación con los pescadores en donde haya interconexiones beneficiosas para ambos sectores.

En Guabún, en la actualidad, la principal instancia de decisión lo constituye el sindicato de pescadores artesanales. Sin embargo, debido a que el sindicato es una unidad productiva orientada hacia el recurso loco, no es representativo de la comunidad en general, pues en Guabún existe además: 1) una organización de mujeres que se dedica a la extracción de luga; 2) familias que no están incluidas en la producción de luga o el AMERB del loco que se sustentan de manera independiente en recolecciones de orilla y trabajos asalariados tran-

sitorios. Existen en Guabún tres líderes constituidos de manera diferente por parte de la comunidad.

1. Don Pedro Pino, ha sido el gestor del AMERB de locos en Guabún y representa la autoridad sindical. Ejerce también contactos comunicacionales con la radio y representantes políticos locales. Su legitimidad parece entroncarse con la de don Claudio Vargas. Sin embargo es su hijo quien lentamente está heredando legitimidad social y liderazgo.
2. Don Claudio Vargas, adquiere un progresivo aumento de responsabilidades en torno a la venta y vínculos comerciales. Representa la idea de emprendimiento en la comunidad y mantiene contactos con compradores y empresas locales.
3. La señora Genoveva Marisol, que ha adquirido responsabilidades respecto de proyectos con huertas y concesiones de algas, sus redes conectan la asociatividad entre las mujeres.

Considerando que en el pasado, los impulsos al desarrollo se han basado en la credibilidad de los jóvenes para con el presidente Pedro Pino y que su acción se ha basado en la existencia de un agente externo que ha promovido las acciones futuras, se considera dicha base de confianza. Para don Pedro el problema es la falta de asociatividad tanto entre pescadores como entre pescadores y agentes externos. Por ahí pasa la posibilidad del desarrollo; don Claudio, en cambio, estaría asociando la venta e incluso exportación de nuevos recursos, lo cual traería trabajo y, por ende, desarrollo. La señora Genoveva, admite la importancia de los cultivos y de las algas en la economía familiar y en pequeñas ventas que resultan ser muy significativas. En términos estratégicos, don Pedro Pino ejerce acciones de consejería con la señora Genoveva; desde sus relaciones familiares hay una confianza y jerarquía establecida, a su vez ella lo hace con otras mujeres. Juan Aedo posee también una legitimidad histórica, similar a la desarrollada con la consultora. Don Claudio, ejerce asesoría a los miembros del sindicato, lo cual resulta ser muy relevante. Las perspectivas de los actores se articularían en torno a proyectos de asociatividad entre pescadores que tengan relación con la producción de nuevas actividades productivas, que consideren prácticas de hombres y mujeres en el mar y también en tierra, no necesariamente identificados con procesos de tecnificación o modernización. Las divergencias entre actores se darían sobre prácticas no asociativas, sin relación con la producción de trabajos y que se

especifiquen en sólo algunas actividades no considerando las de tierra y otras aparte del área de manejo.

## Discusión

De acuerdo a los casos estudiados, vemos que para la comprensión de las dinámicas territoriales no es sólo importante conocer acerca del uso del mar y sus recursos o acerca de las actividades que allí se realizan, sino también se requiere conocer los principios operativos que explican la aparición, dinámicas y crisis a nivel local. El espacio litoral, en última instancia se muestra diverso ante el desarrollo económico que impera en los usos y actividades. Para el caso de Guabún vemos aquella manifestación de solidaridad ambiental y social, en el tiempo y en el espacio. En específico, las relaciones de solidaridad en Guabún muestran que a partir de las dinámicas territoriales es posible dilucidar principios de convivencia y territorialidad que aportan a repensar el desarrollo local. En el caso de Puñihuil, el desarraigo y la falta de conexiones internas muestran aquellos factores socioculturales importantes de considerar para entender las sociedades litorales. Mientras que para comprender que el éxito de las AMERB de Guabún es necesario partir por el arraigo que existe por parte de sus habitantes, que en el caso de Puñihuil aún se encuentra en una fase tardía, donde el fuerte interés por generar la mayor cantidad de recursos económicos posibles sin considerar lo que a su paso se ponga en frente puede explicarse por las características nómadas vinculadas históricamente a la pesca artesanal; más aún, el hecho de convivir estacionalmente en viviendas de paso, las cuales están dispersas en el borde costero, es otro indicador espacial visible de su naturaleza histórica-cultural.

Este modo de vida nómada ha encontrado conflictos directos con Guabún, lo que fue demostrado al conocer que en tan sólo 30 minutos de navegación desde Puñihuil se logra acceder a esta zona, la cual es visitada durante 20 días al mes (entrevista con don Juan Soto, caleta Puñihuil, febrero 2009). Es por esto que desde la caleta Los Chonos de Guabún se han implementado organizados sistemas de vigilancia armada, los que ya han conocido la presencia imprevista de buzos ajenos a su AMERB (entrevista con don Claudio Vargas, caleta Los Chonos de Guabún, marzo 2009). Otro problema que preocupa es la capacidad de carga y recuperación que puede presentar un ecosistema expuesto constantemente a presiones antrópicas; esto ha sido tratado por una serie de agrupaciones entre las que se destacan la fundación Ottway, Conaf y el Centro

de Conservación Cetácea, estudiando directamente la situación que está sufriendo el monumento natural «Islotes de Puñihuil». Se han hecho intentos de capacitación a los habitantes de la caleta Puñihuil; ellos han entendido conceptualmente el asunto, sin embargo la falta de arraigo hace difícil el tratamiento de la situación como un potencial problema a tratar. Esto pasa a ser un desafío en la búsqueda por parte de las organizaciones más territorializadas que hacen latente una intervención en busca de un desarrollo local sustentable.

El estudio de las sociedades litorales y las dinámicas económicas ligadas a las figuras de administración pesquera poseen más de una concepción para ser tratadas, en el caso de la biología el tema ha ido en pos de un conocimiento estructurado de las funciones y el desempeño económico, cuando también deben ser consideradas las relaciones de parentesco, arraigo y asociatividad que trascienden al histórico pescador nómada y depredador incorporado a la reconocida cultura y tradición chilota. Es así como se hace indispensable incorporar la capacidad que tienen las ciencias sociales para tratar las problemáticas, escapando de la intransigencia y universalidad que en algunos casos se le atribuye a las ciencias exactas, incorporando grados de incertidumbre. Sólo de esta manera las investigaciones calarán en lo más esencial que busca el quehacer científico, el bienestar humano y social.

En vista a lo tratado en ambas localidades es posible teorizar que para entender un territorio es intrínsecamente necesario conocer las características socioculturales, tanto en sus formas, sus modos de vida como también los factores históricos que hacen de un emplazamiento un lugar económico y socialmente dinámico. Es así como en Puñihuil se observa el peso que tiene el interés económico influido por los históricos modos de vida que traen sus habitantes. En el caso de Guabún el desempeño sociocultural de sus actos está siempre presente en sus actividades. Así quedan sentadas las bases para que todo estudio de organización espacial en geografía, más aún en las ciencias sociales, sea considerado como un todo en las investigaciones de carácter cualitativo.

El tratamiento que aplican las ciencias sociales incorpora las relaciones que existen entre los seres humanos y el entorno es en este punto donde la geografía logra interceptar y aclarar las relaciones de espacio y poder, junto con argumentar metodologías aplicadas en contextos relacionados con el tratamiento de la información recopilada. «La concepción del espacio socialmente construido favorece una enriquecedora relación con la sociología, economía y política sin pretender el predominio de una disciplina sobre otra, en caso contrario demanda una buena formación epistemológica que permita

realizar estudios transdisciplinarios que favorezcan el abordaje de un objeto de estudio complejo» (Rosales, en Lindon y Hiernaux, 2006). De esta manera no puede desligarse el aporte que desde las ciencias sociales ha tomado la geografía, no siendo suficiente con definir el espacio y las relaciones entre éste y el hombre, sino también haciéndose necesario evidenciar el entramado que articula el quehacer cotidiano de los modos de vida en las localidades estudiadas.

Desde este tipo de experiencias se abastecen desafíos que buscan abstraer los modos de vida capaces de explicar un modelo de organización espacial; sin embargo, el reto a lograr tal objetivo trasciende cuando se estudia la gran diversidad de formas de organización socioterritorial existentes en la articulación de cada localidad. Esto hace hincapié en generar nuevos estudios frente a realidades que se escapan del conocimiento científico tradicional, estando los actuales instrumentos, tanto administrativos como territoriales, constantemente cambiando, como consecuencia del impacto que ha generado la modernidad y a su vez la falta de investigaciones multidisciplinarias que aporten con visiones holísticas a realidades particulares.

## **Conclusiones**

La introducción en la economía internacional produjo cambios en las dimensiones ambientales y socioeconómicas de las caletas de pescadores artesanales. A ello se suma la creciente introducción de ciencia y tecnología que caracteriza el proceso de modernización de la pesca artesanal y un igualmente creciente proceso de oferta turística en zonas del litoral. Todos esos factores afectan el ordenamiento territorial y la administración de recursos costeros por parte de comunidades de pescadores.

Específicamente las transformaciones de la pesca artesanal han afectado a las comunidades de pescadores alterando sus prácticas sobre el territorio en dos ámbitos: mediante los efectos del mercado que demanda mayor cantidad de recursos y mediante las normativas que restringen las actividades pesqueras.

Las AMERB se presentan como un caso ilustrativo para el estudio porque aglomeran problemáticas de ordenamiento territorial en tanto sector concesionado a la organización y a la administración de recursos y en tanto que los pescadores deben decidir junto a un organismo técnico sobre las cantidades que extraer. Las dinámicas territoriales de los asentamientos costeros de Chiloé muestran que es posible avanzar hacia la diversidad de conductas y expre-

siones socioculturales en cada asentamiento litoral. Dichas manifestaciones se expresan en el uso de la figura administrativa del área de manejo.

El arraigo territorial en un caso se presenta como un factor favorable al uso de las AMERB, mientras que la lógica nómada y el desarraigo se presentan como negatividades a la hora de formular estrategias de planificación local. Sin embargo, la diversidad es posible de gestionar mediante la estrategia de actores, en donde a partir de intereses comunes se logra esbozar la existencia de aspiraciones locales de desarrollo propios de cada asentamiento costero.

## Referencias

- ALISTE, E. (2008). Aspectos sociales y culturales del desarrollo local: desafíos en la planificación y gestión ambientalmente sustentable del territorio. En A. Fuertes y L. Gatica (eds.), *De la economía global al desarrollo local. El alcance de la intervención de los agentes de empleo y desarrollo local* (85-95). Valencia: Universidad de Valencia.
- ANDRADE, B., ARENAS, F., y GUIJÓN, R. (2008). Revisión crítica del marco institucional y legal chileno de ordenamiento territorial: el caso de la zona costera. *Revista de Geografía Norte Grande*, 41: 23-48.
- ANDRIGUETTO-FILHO, J. M. (1999). Sistemas técnicos de pesca y sus dinámicas de transformación en el litoral de Paraná, Brasil. Tesis Doctoral, Universidad Federal de Paraná, Curitiba.
- ARENAS, F., ANDRADE, B., y QUENSE, J. (2001). La valorización de un espacio periférico: El caso de la costa oriental de la Isla Grande de Chiloé. *Revista Norte Grande*, 28: 79-90.
- ARENAS, F., y CÁCERES, G. (2001). *Ordenamiento del territorio en Chile: desafíos y urgencias para el tercer milenio*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- ARMADA DE CHILE. (2008). Ley General de Pesca y Acuicultura. Ley nro. 18.494 y sus modificaciones (1991).
- ÁVALOS PINO, P. (2006). Los impactos socioespaciales en las caletas de pescadores artesanales de la comuna de Corral en el marco de la legislación pesquera promulgada entre los años 1990-2005. Memoria para optar al título profesional de Geógrafo, Universidad de Chile, Escuela de Geografía, Santiago.
- BALLESTEROS, X. (2006). Apuntes etnográficos del estudio de la cultura política. En A. Higuera (coord.), *Trabajo de campo: la antropología en acción* (27-43). México DF: Plaza y Valdez.

- BARRAGÁN, J. (1997). *Medio ambiente y desarrollo en las áreas litorales. Guía práctica para la planificación y gestión integradas*. Barcelona: Oikos Tau.
- BARRAGÁN, J. M., ALVARADO, C., y CASTRO, C. (2005). Hacia la gestión integrada de las zonas costeras en Chile. En J. M. Barragán Muñoz, *La gestión de áreas litorales en España y Latinoamérica*. Cadiz: Universidad de Cádiz.
- BRAVO SÁNCHEZ, J. M. (2004). La cultura chilota y su expresión territorial en el contexto de la globalización de la economía. Memoria para optar al Título Profesional de Geógrafo, Universidad de Chile, Escuela de Geografía, Santiago.
- CAMUS, P., y HAJEK, E. (1998). *Historia ambiental de Chile*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- CARENZO, N. (2007). Territorio, identidades y consumo. Reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo. *Cuadernos de Antropología Social*, 26: 125-143.
- CENTRO DE CONSERVACIÓN CETÁCEA (2007). Informe anual. Disponible en <<http://www.ccc-chile.org/docList.php?areaID=80&cPath=80>>.
- CEBALLOS CARDONA, M. (2009). Análisis de la ocupación territorial y manejo de algas en las caletas de Guabún y Pupelde incorporando los saberes tradicionales. Comuna de Ancud, Región de Los Lagos. Memoria para optar al Título de Geógrafo, Universidad de Chile, Escuela de Geografía, Santiago.
- CONFEPACH. (2008). Documento de propuesta entregado a la Presidenta Michelle Bachelet por Cinfepach. Recuperado el 10 de enero de 2010, de Federación Iterregional de Pescadores Artesanales del Sur: <[www.fipasur.cl](http://www.fipasur.cl)>.
- CONFEDERACIÓN NACIONAL DE PESCADORES ARTESANALES. (2007) Propuesta Ley de Pesca de la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile. Disponible en <<http://www.conapach.cl/>>.
- COX FERNÁNDEZ, M. I. (2007). Plan integral de conservación y desarrollo, zona sur de la Cordillera de Piuchén, Chiloé: una propuesta de desarrollo participativo. Tesis para optar al título de Antropólogo, y al Grado de Licenciado en Antropología, Universidad Austral de Chile, Escuela de Antropología, Valdivia.
- COUYOUMDJIAN, J. R. (2009). El mar y el paladar. El consumo de pescados y mariscos en Chile desde la Independencia hasta 1930. *Historia*, 42 (1): 57-107.
- CURUMILLA, S. (2006). Pueden perder pan y pedazo. Diario *La Estrella de Chiloé*, 4 de enero.
- . (2006). Puñihuil: zona de pingüinos y conflicto. Disponible en: <<http://www>>.

- laestrellachiloe.cl/prontus4\_nots/antialone.html?page=http://www.laestrellachiloe.cl/prontus4\_nots/site/artic/20060104/pags/20060104030216.html>.
- CHAMBERS, R. (2005). Participatory Mapping and Geographic Information Systems: Whose Map? Who is Empowered An Who Gains And Who Loses. Disponible en <<http://www.ejisdc.org/ojs2/index.php/ejisdc/article/view/238>>.
- CHANDÍA, P. (2008). Factores socioculturales que influyen en el éxito de las AMERB en las caletas de Maitencillo y Horcón, v región. Memoria de para optar al título de Agrónomo. Universidad de Chile, Escuela de Agronomía.
- DÍAZ, A. (2008). Procesos sociales y lógicas productivas en la relación entre pescadores artesanales, Estado y mercado. Tesis para optar al título de antropólogo y al grado de licenciado en Antropología, Universidad Austral de Chile, Escuela de Antropología, Valdivia.
- FREZZA, L. (1988). Actividad pesquera artesanal en las caletas de la v región. Caso de estudio: caleta Quintay. Memoria para optar al título profesional de Geógrafo, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Santiago.
- GAJARDO, C., y THER RÍOS, F. (2011). Saberes y prácticas pesquero-artesanales. Cotidianidad y desarrollo en las caletas de Guabún y Puñihuil, provincia de Chiloé. Manuscrito en aceptado en revista *Chungará*.
- GARCÍA-ALLUT, A. (2003). La pesca artesanal, el cambio y la patrimonialización del conocimiento. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 44: 74-83.
- GOBERNACIÓN PROVINCIAL DE CHILOÉ. (2004). Pingüíneras de Puñihuil: el Chiloé por descubrir. Disponible en <[http://www.chiloeweb.com/Datos/Noticias/Noticias.asp?No\\_Id=200414004](http://www.chiloeweb.com/Datos/Noticias/Noticias.asp?No_Id=200414004)>.
- GOBIERNO DE CHILE, CONAF. (2003). Monumentos naturales. Disponible en <[http://www.conaf.cl/?seccion\\_id=7e10c398248909988d306e11487e5360&unidad](http://www.conaf.cl/?seccion_id=7e10c398248909988d306e11487e5360&unidad)>.
- GOBIERNO DE CHILE, SERVICIO NACIONAL DE PESCA. (2007). Ley General de Pesca y Acuicultura. Disponible en <[http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com\\_remository&Itemid=246&func=fileinfo&id=42](http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com_remository&Itemid=246&func=fileinfo&id=42)>.
- GOBIERNO DE CHILE, SERVICIO NACIONAL DE PESCA. (2007). Pesca artesanal. Disponible en <[http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=83&Itemid=220](http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=83&Itemid=220)>.
- GOBIERNO DE CHILE, SUBDERE. (2001). Estrategia de Desarrollo Regional,

- Región de Los Lagos 2000-2010. Disponible en <[http://www.subdere.gov.cl/1510/articles-66692\\_recurso\\_1.pdf](http://www.subdere.gov.cl/1510/articles-66692_recurso_1.pdf)>.
- GRENIER, P. (1984). *Chiloë et les chilotes. Marginalité et dépendance en Patagonie Chilienne*. París: Edisud.
- GUERRA, D., y SKEWES, J. C. (2010). Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del Sur de Chile. *Chungara*, 451-465.
- HENRÍQUEZ GENOTTI, R. E. (2010). Legislación pesquera y paisaje litoral: los pescadores artesanales de la localidad de Pucatrihue, comuna de San Juan de la Costa, Chile. Tesis para optar al grado de licenciado en Antropología y al título de Antropólogo, Universidad Austral de Chile, Escuela de Antropología, Valdivia.
- HUCKE-GAETE, R. (2009a). Investigación para el desarrollo del área marina costera protegida Chiloé. Primer informe de avance. BIP nro. 30040215-0, Gobierno Regional de los Lagos, Conama, Universidad Austral de Chile.
- . (2009b). Investigación para el desarrollo del área marina costera protegida Chiloé. Segundo informe de avance. BIP nro. 30040215-0, Gobierno Regional de los Lagos, Coama, Universidad Austral de Chile.
- JOHNSTON, R. J, GREGORY, D, SMITH, D. (2000). Diccionario Akal de geografía humana. Madrid: Akal.
- LEFF, E. (1994). *Ciencias sociales y formación ambiental*. Barcelona: Gedisa.
- LINDON, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure*, 33 (99): 31-46.
- LINDON, A., y HIERNAUX, D. (2006). *Tratado de geografía humana*. Madrid: Anthropos.
- MARINO, C., y BIANCHI, S. (1980). *Chiloé: Cultura de la madera*. Santiago.
- MOLINET, C., ARÉVALO, A., DÍAZ, M., y DÍAZ, P. (2008). Uso del borde costero en el mar interior de la región de Aysén y de Los Lagos: escalas e interacción de los procesos de pesca y acuicultura. En A. Lovatelli, A. Farías y I. Uriarte, *Estado actual del cultivo y manejo de moluscos bivalvos y su proyección futura: factores que afectan su sustentabilidad en América Latina*. Taller Técnico Regional de la FAO, 20-24 de agosto del 2007 (237-247). Puerto Montt, Chile: FAO. Actas de Pesca y Acuicultura, nro. 12, Roma.
- MONTAÑEZ, G., y DELGADO, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, (1-2): 1-16.
- MOP. (2006). Plan Nacional de Infraestructura y Mejoramiento del Borde Cos-

- tero. Gobierno de Chile, Dirección de Planeamiento-Dirección de Obras Portuarias, Santiago.
- MORENO, C. (2006). Conservación de recursos costeros. En G. d. Chile, *Conservación de la biodiversidad de importancia mundial a lo largo de la costa chilena* (98-100). Santiago: Ocho Libros.
- MORIN, E. (2008). Racionalidad y racionalidades. *Quaderns de la Mediterrània*, 303-305.
- NEGRÓN, J. (1992). La papa chilota. En D. Montiel, *Chiloé a 500 años* (101-107). Santiago: Editorial Andes.
- PULIDO-RODRÍGUEZ, R., BALLÉN-ARIZA, M., y ZÚÑIGA-LÓPEZ, F. (2007). *Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa. Teoría, procesos, técnicas*. Medellín: Universidad de Colombia.
- RAMÍREZ, J., TAPIA, M. y DAIBER, I. (2008). Propuesta de ordenamiento territorial, playa Puñihuil, comuna de Ancud, región de Los Lagos, Chile. Propuesta preparada para el Centro de Conservación Cetácea en el marco del Proyecto Alfaguara. Santiago Chile.
- RETAMALES, P., y ÁLAMOS, I. (2010). Distintas formas de trabajar un mismo mar. Una visión etnográfica de los pescadores artesanales desde Punta Teatinos a Tongoy. En F. Fuentes, M. Biskupovic, J. Castelleti y M. Retamales, *Tradiciones de tierra y mar. Antiguos pescadores, mariscadores y cazadores del semiárido* (17-45). Santiago: Fondo Nacional de la Cultura y las Artes.
- REYES, B., y JARA, D. (2005). Boletín intercambios nro. 49, del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural: <<http://www.rimisp.org/boletines/bol49/INTERCAMBIOS%20N%BA%2049%20Abril.pdf>>.
- ROJAS, J. (2004). *Ordenamiento territorial: regiones activas y capacidades locales*. Santiago: Escaparate.
- SAAVEDRA, G. (2008). Desarrollo endógeno y dinámicas de significación cultural en el borde costero del sur austral chileno. Simposio de Antropología y cooperación al Desarrollo. España.
- SANTANA, R. (1998). La papa chilota como patrimonio cultural. *Líder*, 1-13.
- SANTOS, M. (2004). *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- SII. (2009). Dólar. <<http://www.sii.cl/pagina/valores/dolar/dolar2009.htm>>.
- STOTZ, W. (1997). Las áreas de manejo en la ley de pesca y acuicultura: primeras experiencias evaluación de la utilidad de esta herramienta para el recurso loco. *Estudios Oceanológicos*, 16: 67-86.

- TAMAYO QUILODRÁN, M. A. (2007). Reconstrucción histórica de las estrategias adaptativas en comunidades de pescadores artesanales. Dos casos en la décima región, provincia de Chiloé. Tesis de grado para optar al título de Antropólogo y el grado de Licenciado en Antropología, Universidad Austral de Chile, Escuela de Antropología, Valdivia.
- TAYLOR, S., y Bogdan, R. (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de información*. Buenos Aires: Paidós.
- Ther Ríos, F. (comp.) (2003). *Niveles y perspectivas de investigación en ciencias sociales. Diseños investigativos*. Ceder, Universidad De Los Lagos, Osorno. Chile.
- Ther Ríos, F. (2006). Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales. *Horizontes antropológicos*, 25: 105-115.
- . (2008). Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé. *Chungará*, 40 (1): 67-80.
- . (2010). Construcción de imágenes e imaginarios litorales. En Enrique Aliste y Anais Urquiza (editores), *Medio ambiente y sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas* (157-176). Santiago: Universidad de Chile y Ril Editores.
- . (2011). *Antropología del territorio*. Manuscrito sin publicar.
- VALLES, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- ZAMORA, J., BARRIL, M. E., y BENAVIDES, E. (2010). Identificación de las barreras endógenas percibidas al desarrollo turístico de sol y playa. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19: 221-240.

## Sobre los autores

FRANCISCO Ther Ríos es antropólogo, docente e investigador del Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional de la Universidad de Los Lagos. Su email es <fther@ulagos.cl>. JAIME VALDERRAMA BRAVO es geógrafo. Su email es <valderrama.jaime@gmail.com>. Este trabajo es resultado del Proyecto Fondecyt nro. 1080665 «Las sociedades litorales como sistemas de prácticas y saberes tradicionales y científicos: la caleta como modelo de imaginarios pesqueros y dinámicas de uso y apropiación de recursos marinos».

## Participación de pescadores artesanales en el diseño de un proyecto de implantación de arrecifes artificiales en el Sur de Brasil

*Participation of Small-Scale Fishermen in the Design of a Project for Creating Artificial Reefs in the South of Brazil*

JOSÉ MILTON ANDRIGUETTO-FILHO  
*Universidad Federal de Paraná, Brasil*

NAÍNA PIERRI  
*Universidad Federal de Paraná, Brasil*

**RESUMEN** Desde 2004, está en curso, en el litoral del estado de Paraná (Brasil), un proyecto para lanzamiento de arrecifes artificiales y unidades anti-arrastre en la plataforma costera rasa. Éste pretende restringir la pesca de arrastre de fondo de gran tamaño para proteger y recuperar la biodiversidad marina y los stocks pesqueros, y así favorecer la sustentabilidad de la pesca de pequeña escala. En 2005, los autores fueron invitados para conducir un proceso de participación pública de los pescadores directamente afectados. La metodología consistió en organizar cuatro fórums municipales de discusión, más una reunión final conjunta. Cada instancia fue precedida de una intensa divulgación y se usaron diversas técnicas de comunicación y participación. A partir de una propuesta inicial de disposición de las estructuras, y de la presentación de las ventajas y desventajas de la intervención, el primer objetivo fue permitir a los pescadores aceptar o no la propuesta. Habiendo aceptación, se trató de determinar los detalles de la distribución espacial de las estructuras. La aceptación fue amplia, a excepción del municipio en que se practica la pesca de arrastre de escala industrial. El proceso reveló conflic-

tos internos en la sociedad pesquera, así como lagunas en el conocimiento de los investigadores sobre la pesca y la ecología local, y sobre los posibles impactos del proyecto, lo que motivó su rediseño. Esta consulta constituyó un proceso democrático y participativo sin precedentes en la historia de la gestión pesquera en Paraná, que pasó a ser referencia regional y nacional.

**PALABRAS CLAVE** Gestión de pesca, participación pública, arrecifes artificiales, pescadores artesanales.

**ABSTRACT** Since 2004, a project has been in progress off the coast of Paraná State (Brazil) to set up artificial reefs and anti-trawling units on the shallow continental shelf. The object is to restrict large-scale bottom trawling in order to protect and recover marine biodiversity and fish stocks, thus favouring the sustainability of small-scale fishing. In 2005, the authors were invited to carry out a public participation process for the fishermen directly affected. The method consisted in organising four municipal discussion forums, plus a final joint meeting. Each event was preceded by intense publicity, and various communication and information techniques were used. Starting from an initial proposal for the location of the structures, and a presentation on the advantages and disadvantages of intervention, the first objective was to allow the fishermen to accept or reject the proposal. If it was accepted, the next decision was to fix the details of the spatial distribution of the structures. Acceptance was widespread, except in one district where industrial-scale trawling is practiced. The process revealed internal conflicts in the fishermen's society, as well as gaps in the researchers' knowledge of fisheries and the local ecology, and the possible impacts of the project, leading to redesign. This consultation constituted an unprecedented democratic, participative process in the history of fishery management in Paraná, which has become a regional and national reference.

**KEYWORDS** Fishery management, public information, artificial reefs, small-scale fishermen.

## Introducción

El litoral del Estado de Paraná se localiza entre los paralelos 25° y 26° de latitud sur y 48° y 49° de longitud oeste. Posee una superficie total de 6.600 km cuadrados, y 98 km de extensión (figura 1). La planicie costera es caracteriza-

da por extensas playas arenosas expuestas, separadas por las bahías de Guaratuba y Paranaguá (Bigarella y otros, 1978). Los ambientes marinos abarcan un área aproximada de 3.000 km<sup>2</sup> considerando el límite de 12 millas del mar territorial brasileiro, y comprenden ecosistemas de manglares, restingas, costas rocosas y playas, entre otros, con numerosos recursos de interés ecológico y económico (Sema, 2006).

Desde el punto de vista administrativo, el litoral del Paraná es constituido por siete municipios: Guaraqueçaba, Antonina, Morretes, Paranaguá, Pontal do Paraná, Matinhos y Guaratuba, siendo costeros con excepción de Morretes. Según medición de 2007, posee una población total de 245.845 personas, en su gran mayoría residentes en áreas urbanas (IBGE, 2007).

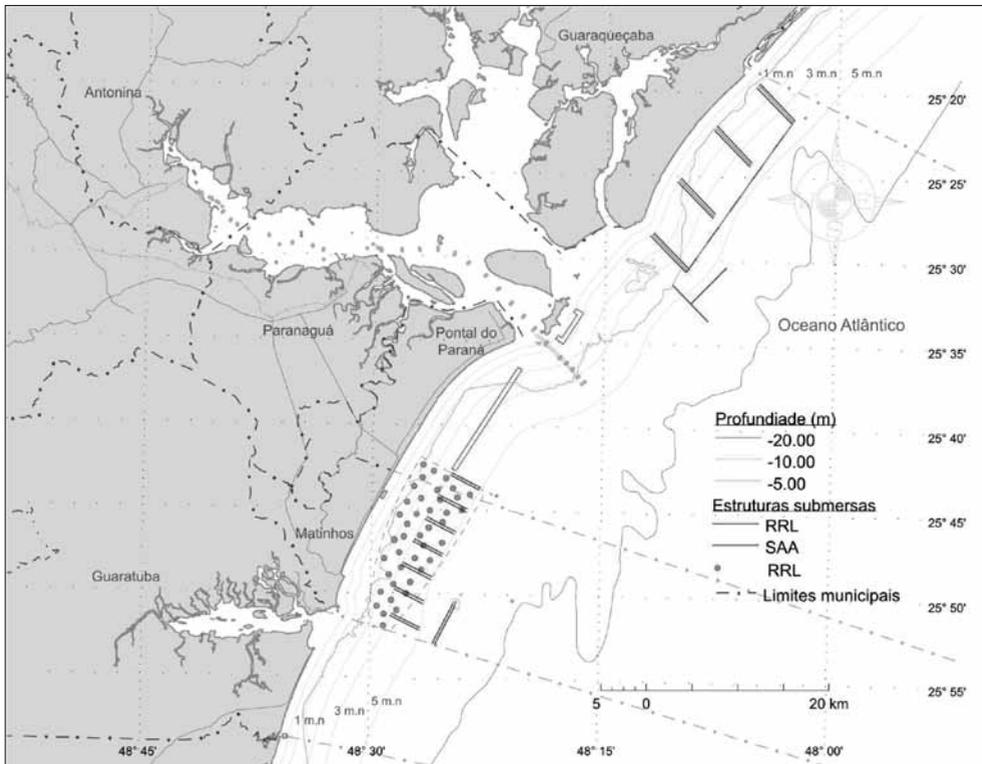
En este litoral hay 60 villas de pescadores con 5 o más domicilios. Se distribuyen dentro y fuera de las bahías, en ambientes urbanos y rurales (Andriquetto Filho, 1999). En 2003, había un total de 4.277 pescadores profesionales registrados en la Secretaria Especial de Pesca (SEAP), que disponían de una flota de 930 embarcaciones registradas en el Instituto Brasileiro de Medio Ambiente (IBAMA) (Andriquetto-Filho y otros, 2006a). Considerando el grupo familiar de los pescadores, se estima que unas 12 a 15.000 personas del litoral dependen o están siendo beneficiadas por esta actividad. La distribución espacial de los pescadores en los 6 municipios costeros es bastante desigual: la mitad se concentra entre Guaraqueçaba y Paranaguá, en partes aproximadamente iguales; Guaratuba, concentra 21%; Antonina, 16,5%; Pontal, 8,6%; y Matinhos, 5% (Pierri y otros, 2006).

El litoral del Paraná presenta una gran diversidad de modalidades y prácticas de pesca. Se trata, fundamentalmente, de pesca de pequeña escala o «artesanal». Sin embargo, embarcaciones industriales locales y procedentes de otros Estados también operan en la costa paranaense. La producción es relativamente baja, comparada a los demás Estados de la región sur de Brasil (Vasconcellos y otros, 2005; Andriquetto-Filho y otros, 2006a).

La pesca más importante, en volumen, valor económico y cantidad de pescadores involucrados, es la que tiene como objetivo el camarón blanco (*Litopenaeus schmitti*) y el camarón siete-barbas (*Xiphopenaeus kroyeri*), siendo responsable por el 73% de los desembarques totales, en términos de peso (Natividade y otros, 2004). La captura de camarón es realizada de diferentes formas, siendo la más practicada la pesca de arrastre de fondo, que es la única de carácter industrial presente en la región (Andriquetto-Filho, 1999). Este tipo de arrastre es considerado una de las prácticas pesqueras más problemáticas,

pues junto con la especie-objetivo son capturados y descartados juveniles y larvas de otras especies afectando el ecosistema, la biodiversidad y, por tanto, la productividad pesquera. Según Funpar (2005), en la región sur brasileña, ese descarte llega a cuatro kilos para cada kilo de camarón capturado.

Estudios sobre el estado de los stocks de recursos pesqueros en la región sur de Brasil evidenciaron la existencia de una situación comprometida y de evidente sobrepesca (Dias-Neto y Dornelles, 1996). Sumado a eso, conflictos presentes en los sistemas de producción pesquera ponen en riesgo la sustentabilidad de la pesca y la sobrevivencia de las comunidades de pescadores artesanales, cuya disolución implicaría importantes costos económicos, sociales y culturales. Según Andriguetto-Filho (1999), hay conflictos internos derivados del acceso libre a los recursos y de la competencia entre distintas escalas y modalidades de pesca. Es lo que se observa, por ejemplo, entre los pescadores paranaenses de pequeña escala y los grandes barcos arrastreros de otros Estados;



**Figura 1.** Litoral del Estado de Paraná, con la distribución de los arrecifes artificiales determinada por los pescadores tras el final del proceso de consulta. Se enumeran las ciudades y accidentes geográficos mencionados en el texto, así como las distancias de la costa en millas náuticas (mn en la parte superior de la figura) y la profundidad en metros (parte inferior).

y en el contexto local, entre los arrastreros de camarón con embarcaciones de tamaño medio y los pescadores que practican pesca de enmalle de deriva (camarones y peces) y enmalle fijo (peces).

Las medidas de gestión pesquera actualmente en vigor han sido poco eficaces en relación a la recuperación de los stocks de recursos y la resolución de los conflictos presentes. Así, la implantación de arrecifes artificiales parece una alternativa interesante porque, sin necesidad de fiscalización y de forma permanente, contribuiría a la recuperación de la biodiversidad marina, creando hábitats favorables al reclutamiento de larvas y protegiendo la presencia de diversas especies. Dentro de esa propuesta general, implantar estructuras antiarrastre, que son arrecifes artificiales especialmente diseñados para retener las redes de arrastre de fondo, inhibiría esta modalidad de pesca, que es la más depredadora en la región. Por otro lado, los arrecifes artificiales crean condiciones favorables para desarrollar maricultura, que, se bien planeada y realizada, es una opción interesante tanto desde el punto de vista ecológico como económico.

En el litoral del Paraná, el lanzamiento de arrecifes artificiales y unidades antiarrastre se inició con un proyecto de carácter experimental, bajo responsabilidad de investigadores de la Universidad Federal de Paraná (UFPR) y del instituto Ecoplan (una ONG), denominado RAM, Recifes Artificiais Marinhos (arrecifes artificiales marinos), que fue ejecutado entre los años 1997 y 2002, instalándose más de 2000 estructuras en la plataforma interna, de diferentes tipos y modelos, incluyendo unidades antiarrastre (Brandini, 2003). Según los responsables, los resultados obtenidos demostraron la necesidad de dar continuidad a la «creación de áreas de exclusión de pesca de arrastre y de nuevos núcleos de biodiversidad». Por eso fue elaborado el proyecto Rebimar, «Recuperación de la biodiversidad marina» y de los stocks pesqueros tradicionales del litoral del Paraná a través de un sistema antiarrastre bajo responsabilidad de los mismos investigadores de la UFPR involucrados en el proyecto anterior. En su versión original del año 2005 (Funpar, 2005), el proyecto se proponía instalar 3.840 unidades antiarrastre y 6.000 bloques de arrecifes, abarcando toda la plataforma rasa de Paraná (Santos, 2007). Así, la diferencia fundamental de este proyecto con el anterior es la escala, significativamente mayor, de donde sus impactos ambientales y sociales, serían, correspondientemente, mayores.

La extensión del territorio donde serían implantados y la cantidad de estructuras previstas podrían alterar significativamente las condiciones de la pes-

ca de mar abierto, con previsión de impactos positivos y negativos directos para la población de pescadores que depende de esa actividad, e indirectos para toda la economía regional. Eso justificó el proceso de consulta realizado en 2006, especialmente dirigido a los pescadores profesionales de mar abierto, conducido paralelamente al proyecto de lanzamiento de arrecifes propiamente dicho, y por un equipo distinto al de éste (Andriguetto-Filho y otros, 2006b).

Desde el punto de vista económico-social, los arrecifes artificiales beneficiarían potencialmente a todos los pescadores, por el aumento de biodiversidad, mayor disponibilidad de recursos pesqueros y oportunidades de diversificación de ingresos a través de actividades como la pesca turística o cultivos marinos asociados. Ya la implantación de las unidades antiarrastre podría excluir determinadas áreas de la actividad de arrastre de fondo con puertas, además de proteger los propios arrecifes artificiales, protegiendo la biodiversidad en algunas partes de la plataforma interna. Esta limitación de las áreas de pesca teóricamente se aplicaría más a las embarcaciones arrastreras de gran tamaño (segmentos industriales, principalmente de otros Estados, pero también locales), y favorecería a las embarcaciones arrastreras menores (segmentos artesanales paranaenses), y también a los que utilizan otras artes de pesca.

La comprensión de que la implantación de esas estructuras puede implicar beneficios y perjuicios diferentes a los diferentes sectores de pescadores, al planificar la consulta pública, sumó a la exigencia de convocar a la mayor cantidad posible de pescadores, la exigencia de que los diferentes grupos de interés estuviesen representados. Así el desafío fue montar un proceso que facilitase la explicitación de los distintos intereses, ofreciese un camino para llegar a los consensos posibles y necesarios, y se arribase a una propuesta común de los pescadores para todo el litoral del Paraná.

## **Materiales y métodos**

La metodología contó con dos grandes componentes: 1) un conjunto de reuniones o foros públicos; 2) un esfuerzo intenso y estructurado de divulgación y preparación. Se trataba de obtener la divulgación más amplia posible del proyecto, aportar informaciones suficientes para el proceso de toma de decisiones, y maximizar la oportunidad de participación, voz y voto de cada pescador. Deliberadamente, el proceso no fue dirigido a otros grupos de interés, con autorización de la agencia ambiental, pues sólo el sector pesquero podría sufrir eventuales impactos negativos del proyecto, además de que una parte de éste,

el subsector artesanal, está protegido por la legislación brasileña en calidad de población tradicional.

El equipo de investigadores que condujo el proceso de consulta contó con 15 participantes, en su mayoría profesionales graduados, tanto de las ciencias sociales como de las naturales. Los miembros de mayor calificación tenían, por lo menos, 15 años de experiencia e intimidad con la problemática concreta de la pesca en la región objetivo del proyecto. El equipo recibió capacitación específica en tres talleres durante la primera semana de trabajo, más un taller en la víspera de cada fórum.

El proceso de participación, que se desarrolló entre mayo y octubre de 2006, se organizó en torno de cuatro grandes reuniones públicas, una para cada municipio en que están presentes los sistemas pesqueros afectados por el proyecto, a saber, Guaratuba, Matinhos, Pontal do Paraná y Guaraqueçaba. Culminó con una reunión técnica final de representantes, con presencia de observadores institucionales, en el municipio de Pontal do Paraná. Dada su pequeña frente oceánica, limitada a la Ilha do Mel, y el pequeño contingente de pescadores potencialmente afectados por el proyecto, no se realizó una reunión específica para el municipio de Paranaguá, siendo sus pescadores incluidos en la reunión de Pontal do Paraná, y llamados también para las reuniones de Guaratuba y Guaraqueçaba. Los procedimientos adoptados permitieron abarcar todos los tipos de flota, toda el área de actuación de las flotas de arrastre, y, potencialmente, toda la población pesquera que trabaja en mar abierto en Paraná.

La estrategia consistió en aproximaciones sucesivas al público-objetivo, cada vez más detalladas y socializadas. Para cada municipio, se elaboraron previamente listas de contactos (nombres, teléfonos y direcciones), lo que fue facilitado por la experiencia del equipo. Fueron seleccionados pescadores que tuviesen un perfil de liderazgo o capacidad de divulgación y formación de opinión. Fueron siempre incluidos los líderes formales, especialmente los presidentes de las colonias de pesca, pero también se tuvo cuidado de considerar la presencia de líderes políticos, religiosos o de otro tipo, convocando representantes de todas partes. Las etapas del proceso para cada municipio fueron las siguientes:

1. Contacto telefónico previo, con tantos nombres de la lista cuanto fuera posible, con el objetivo de anunciar el comienzo de los trabajos en el municipio y definir la fecha de la próxima conversación.
2. Al día siguiente, o a pocos días después de la etapa anterior, se realiza-

ron la primera visita al municipio y contactos personales individuales con los líderes y formadores de opinión, con los objetivos de presentar la propuesta del proyecto en líneas generales y de preparar la etapa siguiente. El contacto no se restringió a los nombres previamente listados, si no que se siguió la técnica de la «bola de nieve», solicitando a cada contacto que indicase nuevos nombres. Los contactos fueron hechos por un par de miembros del equipo, idealmente un hombre y una mujer (para facilitar la aproximación a las mujeres), siendo el número de parejas simultáneamente en campo nunca inferior a tres. En esta etapa, se tomó especial cuidado en visitar todas las villas, barrios o localidades del municipio que pudiesen tener pescadores de mar abierto, buscándose, en cada caso, un responsable para la divulgación de la próxima etapa. También se buscó el contacto y apoyo del gobierno municipal para la divulgación y logística.

3. La reunión de líderes y formadores de opinión era realizada en el día establecido en la etapa anterior (usualmente uno o dos días después). En esta reunión participaban los pescadores contactados anteriormente, así como sus invitados. La reunión era usualmente corta (una a dos horas), en forma de mesa redonda. La propuesta original del proyecto, preparada por los investigadores, era presentada detalladamente a los presentes, se aclaraban dudas y se anotaban las opiniones de los pescadores. Copias de fotos de los arrecifes y del mapa con la disposición originalmente prevista eran distribuidas y dejadas a los presentes, pidiéndose que promovieran la discusión con la comunidad antes de la realización de la reunión municipal. El local, fecha y horario para la realización de la reunión pública eran definidos por los propios pescadores, según su conveniencia. Otros objetivos eran:
  - mostrar que el proceso de participación pública permitiría que los pescadores, de hecho, interfiriesen profundamente en el resultado final (en función de la disposición espacial de los arrecifes), inclusive rechazando el lanzamiento de toda estructura;
  - explicar las posibilidades del diseño de los campos de arrecifes;
  - explicar cómo funcionaría la reunión pública (para que los pescadores percibieran cómo tendrían que trabajar en grupo y eventualmente encarar sus diferencias internas hasta llegar a una propuesta de mapa de distribución de las instalaciones deseadas); y

- explicitar que el tiempo hasta la realización del fórum serviría para que distribuyeran la noticia y discutieran entre sí.
4. En el periodo entre la reunión de líderes y la reunión pública municipal, el equipo promovió la divulgación del evento en dos frentes: i) por los medios de comunicación locales, en radios y diarios, y ii) por un trabajo cara a cara, con retorno a las mismas localidades visitadas en la etapa 2, para colocación de carteles, distribución de materiales impresos y refuerzo verbal, inclusive a nuevos contactos. Los carteles fueron colocados en locales específicamente seleccionados en función de la frecuencia de presencia de pescadores, como las sedes de las colonias de pesca, mercados y empresas de pescado.
  5. Las reuniones públicas, que son el corazón del proceso, serán descritas en detalle más adelante. Fueron realizadas una o dos semanas después de la reunión de líderes, tiempo suficientemente largo para permitir la asimilación del proceso por los pescadores, pero no tan largo de modo que supusiera un enfriamiento de la motivación creada por las fases anteriores.

Las reuniones duraban cerca de cuatro horas y seguían una programación definida, con pequeñas adaptaciones al caso de cada municipio (Tabla 1).

La presentación de apertura, corta y objetiva, tenía diversos objetivos importantes: explicaba la programación y objetivos de la reunión, presentaba la historia del proyecto y las posibilidades de disposición espacial de las estructuras (a ser diseñada por los pescadores), buscaba dejar claros los posibles costos y beneficios del proyecto para los pescadores, y explicitaba que la no aceptación integral del proyecto era una opción tan válida como cualquier propuesta de disposición de los arrecifes.

Los pescadores se dividían en grupos de trabajo, cuidando que su composición fuese heterogénea en términos de intereses, para que la negociación necesaria ocurriese en la elaboración de la propuesta. Estos grupos de trabajo eran siempre acompañados por una pareja de monitores, siendo usualmente un miembro *senior* y un *junior* del equipo. Entre las funciones de los monitores estaban: i) aclarar las dudas de los participantes, ii) controlar el tiempo, iii) mediar posibles conflictos, iv) tomar notas y elaborar la descripción textual de la propuesta del grupo (marcas, isobatas, distancias, detalles constructivos, etc.) y, de modo general, v) buscar orientar a los participantes para que se alcanzaran los objetivos. Los monitores fueron explícitamente instruidos a no asumir

el trabajo del grupo, a no dar sugerencias ellos mismos y a dejar claro que la propuesta podía consistir en la ausencia total de las estructuras, reforzando lo que ya había sido dicho en la presentación de apertura. La focalización y motivación inicial del grupo eran conseguidas pidiéndose a los participantes que, por cerca de 10 minutos, discutiesen en parejas o tríos, sin la participación de los monitores, las siguientes preguntas:

- ¿Qué puede ganar o perder usted con el proyecto?
- ¿Eso vale para todos los que hacen el mismo tipo de pesca que usted?
- ¿Cómo usted podría cambiar el proyecto para sacar mejor provecho? (O sea, responder al desafío propuesto en la presentación de apertura).

El procedimiento para la elaboración de la propuesta de cada subgrupo consistía en diseñar la disposición de las estructuras en papel vegetal, superpuesto a una carta náutica de base. Los pescadores podían definir tipo, número y posición de los arrecifes artificiales y unidades antiarrastre. Además de material de dibujo, estaban a su disposición reglas con marcas en millas náuticas en la escala de la carta, y trozos de palitos de madera para simular los espigones de arrecifes propuestos en el proyecto original, también en escala. Se enfatizaba que toda el área de actuación de la flota municipal podría ser mapeada. El objetivo era generar un mapa con la sugerencia de distribución de los arrecifes a lo largo del área, representando una propuesta única acordada por el grupo. Durante el trabajo, los monitores procuraban identificar los padrones en las ideas individuales y explicitarlos para el grupo, así como procuraban crear espacios para que aun los más tímidos pudiesen expresarse.

En todo el proceso, el lenguaje y los medios de trabajo empleados por el equipo consideraron explícitamente el contexto cultural y lingüístico del público-objetivo. Éste fue un aspecto ampliamente favorecido por la experiencia del equipo. En particular, fue tomado en cuenta el analfabetismo funcional de algunos pescadores. El llenado de las fichas de registro, por ejemplo, era siempre hecho por un miembro del equipo, para evitar situaciones embarazosas. De la misma forma, en la presentación de apertura, todo lo que aparecía por escrito en la pantalla era verbalizado por el presentador.

Inmediatamente después de cada reunión, cada participante recibía una copia del resultado, con un mapa preliminar y una descripción textual de la propuesta recién aprobada. Este documento se constituía en un elemento de transparencia y garantía de la honestidad del proceso para sus participantes,

**Tabla 1.** Programación de una reunión pública de participación de los pescadores en el diseño del proyecto de arrecifes artificiales en el litoral del Paraná

Etapa	Horario o duración	Descripción y objetivos
Organización del espacio (ambiente y equipamientos) Preparación de la merienda	Comienzo al menos dos horas antes de la reunión	<ul style="list-style-type: none"> <li>Arreglo de las sillas y mesas; iluminación; instalación de los equipos de informática y audiovisuales, etc., previéndose los momentos de plenaria y los de grupos de trabajo.</li> <li>Café y galletitas disponibles desde el comienzo.</li> </ul>
Filmación y fotografía	Durante todo el evento	
Registro de los participantes y recogimiento de firmas en el libro de asistencia	Comienzo una hora antes de la reunión	<ul style="list-style-type: none"> <li>Llenar las fichas de registro (una por participante). Se debían obtener los datos personales habituales, e informaciones sociales y profesionales para orientar la conducción de los trabajos de grupo y permitir la interpretación posterior de los resultados.</li> <li>Entrega de la carpeta y Manual del Participante. Éste trae orientación sobre los objetivos y funcionamiento de la reunión, y sugerencias de participación.</li> </ul>
Presentación de apertura	Cerca de 20 minutos	<ul style="list-style-type: none"> <li>Apertura, con lectura del término oficial.</li> <li>Presentación del equipo y eventuales observadores.</li> <li>Presentación en multimedia.</li> </ul>
Grupos de trabajo para la elaboración de las propuestas parciales (GTs)	1:20	Ver detalle a continuación.
Intervalo con merienda	Cerca de 20 minutos	
Síntesis de las propuestas por el equipo del proyecto	Cerca de 20 minutos	<ul style="list-style-type: none"> <li>Simultáneamente a la merienda, los mapas y las propuestas elaboradas por cada grupo fueron sintetizados por el equipo.</li> <li>Se preparaba una propuesta única para ser perfeccionada y validada en la etapa siguiente, y se identificaban elementos individuales a ser discutidos y votados.</li> </ul>
Elaboración de la propuesta final	1:30	<ul style="list-style-type: none"> <li>Nuevamente en asamblea general, presentación de las propuestas individuales de cada grupo por uno de sus miembros, seguida de la presentación de la síntesis, y cómo se llegó a ella, por el equipo.</li> <li>Discusión, corrección y perfeccionamiento de la propuesta de síntesis por los pescadores.</li> <li>Votación de la propuesta global y/o de componentes individuales. Fueron mantenidos en la propuesta del municipio apenas los componentes con votación mayoritaria.</li> </ul>
Finalización de la reunión	Cerca de 30 minutos	<ul style="list-style-type: none"> <li>Minipresentación recordando los encaminamientos siguientes y la necesidad de apropiación y acompañamiento del proceso por los pescadores.</li> <li>Definición de los representantes para defender la propuesta municipal en la reunión final.</li> <li>Impresión y entrega a los participantes de la propuesta aprobada (mapas y texto).</li> </ul>

que con frecuencia se mostraron incrédulos de que sus propuestas serían debidamente consideradas en etapas posteriores.

Después de las reuniones municipales, se realizó la reunión pública final, con los objetivos de crear un foro de desempate de posibles incompatibilidades entre las propuestas municipales, y de servir como una instancia formal de observación para representantes institucionales. Aunque la reunión haya sido pública y abierta, fueron expresamente convidados delegados de las instituciones con responsabilidades técnicas o administrativas sobre el proyecto, además, obviamente, de los representantes de los pescadores elegidos en las reuniones municipales. La premisa política básica para esta reunión fue la de que las reuniones municipales satisficieran las condiciones necesarias y suficientes para el componente participativo y democrático del proceso. Así, para que no se ofendiese la soberanía de la elección popular hecha en las reuniones anteriores, en esta quinta reunión no cabría proponer el aumento de estructuras, mientras la retirada sólo podría ser propuesta en aquellos casos en que diseños diferentes y conflictivos hubieran sido propuestos por las reuniones municipales para un mismo trecho de la costa.

En consonancia, esta reunión tuvo formato diferente a las anteriores, comenzando por la presentación de los participantes, del objetivo y programación de la reunión, del proyecto original y del propio proceso participativo conducido hasta entonces. El núcleo de la reunión fue la presentación de las propuestas municipales por los propios pescadores y de la síntesis producida por el equipo técnico, seguida de la discusión de los casos particulares, con las opciones de mantener o eliminar elementos del diseño final. La reunión terminó con la elección de representantes de los pescadores presentes para componer, junto con los responsables técnicos del proyecto, una comisión técnica permanente, para definir los detalles finales del proyecto (como la forma de señalar o marcar las estructuras para navegación) y garantizar el acompañamiento de su ejecución y el lanzamiento de las estructuras al mar.

## **Resultados y discusión**

En las etapas previas a las reuniones municipales, se visitaron en total 33 villas o barrios pesqueros en los cinco municipios con pesca en mar abierto. Un total de 71 pescadores participó de las reuniones de líderes, mientras 192 participaron de las reuniones municipales. La tabla 2 muestra el número de pescadores por reunión y municipio. En lo que se refiere a la composición de los partici-

**Tabla 2.** Características de las reuniones públicas de participación de los pescadores en el diseño del proyecto de implantación de arrecifes artificiales en el litoral del Paraná

Municipio	Fecha (2006)	Local	Duración	Participantes	Pescadores/Municipio	Porcentaje participantes
Matinhos	07/06	Mercado Municipal de Pescado	16:00 a 22:00	57	215	26,5
Pontal do Paraná	07/07	Casa da Cultura de Ipanema	16:00 a 20:00	37	365	10,1
Guaratuba	29/07	Secretaria Municipal de Educação	17:00 a 21:00	56 (siendo 32 pescadores de mar abierto)	~660 de mar abierto	4,8
Guaraqueçaba	03/09	Esporte Clube Guaraqueçaba	11:00 a 16:30	28	~300 (en las 3 villas abarcadas)	9,3

pantes, las diversidades relevantes (lugar de origen, tipos, locales y recursos de pesca, nivel tecnológico y económico) estuvieron representadas, lo que se puede constatar por la lista de asistentes y por la base de datos elaborada a partir de las fichas de inscripción.

### Lecciones aprendidas: las dimensiones técnica y ecológica

La aceptación de la intervención propuesta fue amplia, tanto que el número de estructuras determinado por los pescadores excedió sensiblemente la capacidad del proyecto (figura 1). Las propuestas siguieron una norma tradicional de manejo entre los pescadores, que es la división espacial del territorio, lo que no llegó a ser una sorpresa. Concretamente, cada municipio propuso estructuras sólo para su frente oceánico. Las pocas excepciones (seis situaciones) fueron dirimidas por acuerdo durante la reunión final, siendo tres aprobadas y tres rechazadas por los representantes de los municipios afectados.

La magnitud de las propuestas pareció correlacionada al nivel técnico-económico de la pesca en cada municipio. Así, solamente en la reunión del municipio de Guaratuba hubo un rechazo general a la instalación de los arrecifes artificiales. Este municipio abriga el sistema pesquero más próximo a la pesca industrial en el litoral del Paraná, constituido por barcos de doble arrastre demersal de camarón, y aquel que potencialmente tendría su pesca más perjudicada con el proyecto. Aun así, los pescadores de este municipio aceptaron la instalación de una pequeña cantidad de arrecifes artificiales en tres puntos es-

pecíficos en los que arrecifes rocosos ya estaban naturalmente, con la intención de estimular algunas pesquerías de peces (notablemente, ninguna de ellas en frente a su municipio). Inversamente, la propuesta más osada, que preveía la instalación de unidades antiarrastre, fue formulada por el municipio de Guaqueçaba, que concentra los pescadores más pobres y desamparados, practicando una pesca de menor porte. Pero es preciso considerar que los pesqueros de este municipio, en frente a la isla de Superagüí, constituyen el área más productiva del litoral del Estado, atrayendo las mayores presiones de pesca, tanto de la flota local cuanto de aquella basada en Estados vecinos.

Las sugerencias y preocupaciones de los pescadores enfatizaron tanto los potenciales efectos positivos como los riesgos que las estructuras propuestas causarían a las diversas prácticas pesqueras. Se confirmó el postulado original del proyecto de que la disposición adecuada de los alineamientos de arrecifes artificiales y unidades antiarrastre podría permitir el arrastre local de pequeña escala al mismo tiempo en que cohibiría el arrastre de mayor porte (de puertas o parejas), bien como otras pescas industriales. Los pescadores confirmaron ampliamente las ventajas de ese arreglo para la pesca de pequeña escala, en la forma de mayores capturas y, tal vez más importante, por la protección dada a las redes de enmalle de pescado contra el atropellamiento y destrucción por las embarcaciones de gran porte, notablemente los arrastreros de pareja.

Sin embargo, el proceso reveló lagunas críticas en el conocimiento de los investigadores sobre la pesca y la ecología locales, y sobre los posibles impactos del proyecto sobre éstas. En particular, existía la expectativa de que las prácticas con red de enmalle, particularmente las fijas, no serían perjudicadas. A pesar del gran tamaño de estas redes (algunas traspasando los 2 km de extensión), los investigadores creían que, siendo las posiciones de los arrecifes conocidas, los pescadores podrían adaptar sus prácticas para evitarlos. Al contrario, muchos pescadores se mostraron bastante recelosos de que las estructuras acabasen por aprisionar también las redes de enmalle, en el caso de condiciones meteoceanográficas adversas. Sin embargo, por lo menos en el caso de las redes a la deriva vigiladas, algunos pescadores afirmaron que el control sería posible.

De cualquier forma, las propuestas se caracterizaron por una demanda mayor por los arrecifes artificiales, y un uso parsimonioso de las unidades antiarrastre. En el caso de los primeros, los pescadores entendieron que sería más fácil la recuperación de redes de enmalle en caso de aprisionamiento. Con la misma intención, los pescadores propusieron que el diseño de las unidades

antiarrastre fuera modificado para que los rieles de hierro utilizados fueran paralelos y no perpendiculares. Evidentemente, las estructuras perderían eficacia con esa modificación, mas la lógica subyacente es la de que, como la red de arrastre penetra algunos centímetros en el sustrato de fondo, sería de cualquier modo retenida por la estructura. Ya los otros tipos de red no serían afectados. Vale notar que los pescadores acataron la solicitud de los investigadores, hecha al comienzo de cada reunión, de no alterar el diseño de las estructuras individuales, salvo su número y distribución, aceptando el argumento de que hay prácticamente infinitas posibilidades en términos de forma, y de que, en ese sentido, era aceptable confiar en la pericia científica.

Finalmente, fue unánime entre los pescadores la idea de que los arrecifes artificiales podrían ser lanzados también sobre sustrato duro, para incrementar el hábitat rocoso de los arrecifes naturales existentes y, correspondientemente, su producción pesquera. La proposición tiene sentido, una vez que tales formas naturales en el litoral del Paraná tienen pequeñas dimensiones y son relativamente planas o poco accidentadas, destacándose poco por arriba del sustrato arenoso. Así, los arrecifes artificiales podrían aumentar el volumen y complejidad topológica de estos ambientes.

## **El proceso político e institucional**

Desde el punto de vista técnico, de evaluación de los posibles impactos del proyecto sobre los pescadores, y de obtención de su contribución para el diseño de la intervención, se puede argumentar que la participación fue suficiente (véase tabla 2).

Desde el punto de vista jurídico, la participación fue suficiente para los propósitos del licenciamiento ambiental del proyecto. La legislación brasilera exigiría apenas una audiencia pública, proceso que sufre de algunas restricciones importantes: 1) los participantes son convocados apenas de una manera genérica; 2) la información previa del proyecto es, típicamente, de difícil obtención y comprensión; y 3) las personas resuelven dudas y manifiestan sus opiniones, sin que eso constituya una instancia de modificación o redefinición del proyecto. Así, el proceso aquí relatado fue mucho más allá de lo exigido.

Ya desde una perspectiva sociopolítica, el nivel de participación, en términos de cantidad de personas presentes, puede parecer desalentador, considerando el gran esfuerzo realizado para garantizar la presencia física de los pescadores. Por otro lado, es preciso considerar que desde 1996 ha habido

procesos de implantación de arrecifes artificiales en la misma área, donde los pescadores fueron consultados a través de encuestas y reuniones, de forma que cuando esta consulta tuvo lugar el tema no era nuevo para este público y ya podía existir alguna maduración de la discusión. La baja participación parece entonces reflejar factores de tipo político, como el bajo grado de conciencia y activismo previos en la población objetivo.

Evaluar el alcance cuantitativo de la participación obtenida en esta consulta debe partir de considerar que los pescadores son una categoría fraccionada económica, geográfica y culturalmente, además de poco organizada, con dificultades para defender sus intereses colectivos, y, en gran parte, sometida a formas de dominación paternalistas y clientelistas. También se deben considerar los antecedentes locales, pues muchas veces diferentes agentes, sean investigadores, ONG, o el poder público, tomaron decisiones que afectan a los pescadores sin consultarlos o consultando apenas a los líderes formales. Y cuando, excepcionalmente, hubo una convocatoria mayor, ésta no se hizo con la amplitud, tiempo e información previa suficientes para poderse afirmar que no participar fue decisión del convocado, como en este caso. Bajo esta óptica, la participación en este proceso de consulta pública puede ser considerada significativa, sea por el número de pescadores presentes como por su representatividad municipal y de tipos de pesca e intereses.

Desde el punto de vista cualitativo, el proceso permitió y favoreció la formación de opinión individual y colectiva, dando la información, el tiempo, los elementos y los procedimientos necesarios, así como la garantía de expresión de todos, reforzando la voz de los más débiles. En ese sentido, el proceso fue altamente democrático y un ejemplo de negociación entre subsectores con diferentes intereses, donde los líderes formales y los más poderosos económica-mente no pudieron imponer sus puntos de vista de la forma habitual en que eso sucede. Esto no quiere decir que las desigualdades y las relaciones de poder no hayan operado, pero seguramente lo hicieron en menor medida que lo habitual.

## **Conclusiones y recomendaciones**

Se interpreta, pues, que se produjo un proceso de consulta verdaderamente democrático y participativo, sin precedentes en la historia de la gestión de la pesca en el Paraná, que creó condiciones concretas y legítimas para la propuesta de modificaciones en el proyecto por los diversos grupos de interés existentes entre los pescadores.

Este hecho, si así fuera comprendido y valorado socialmente, debería inaugurar una nueva fase en la gestión pesquera de la región, en la que no fuera más posible tomar decisiones o implantar medidas que afecten de forma importante las condiciones de la pesca y de la población que de ella depende, sin una consulta previa a los afectados que tenga una calidad democrática igual o todavía superior a ésta. Para eso es fundamental divulgar y reflexionar sobre esta experiencia. Cada parte involucrada en la gestión pesquera debe repensar su lugar y procedimientos, comenzando por los técnicos que conciben las medidas y las instituciones ordenadoras que acostumbran a actuar como si la mera razón técnica pudiese resolver todos los problemas sociales, debiendo entonces ser impuesta a pesar de los impactos sociales negativos y de la eventual voluntad opuesta de los afectados. Pero, más importante que eso, es que los propios pescadores se apropien de esta experiencia como una referencia, de forma de comenzar a practicar formas de reunirse, discutir, madurar la comprensión de las cosas y tomar decisiones que expresen más cabalmente los intereses colectivos. Y que, frente a una medida que pueda afectar los recursos o condiciones de la pesca, sean capaces de exigir procedimientos de discusión donde no sólo sean oídos, sino que participen de las decisiones.

Es fundamental comprender que la más amplia y calificada participación social en las tomas de decisión no es solamente un requisito democrático, sino que resulta clave para la eficacia de la gestión, porque es la única forma de comprometer a los sectores involucrados para que, junto al poder estatal, sean corresponsables por las propuestas, y por su ejecución, monitoreo y evaluación.

## Referencias

- ANDRIGUETTO-FILHO, J. M. (1999). *Sistemas técnicos de Pesca e suas Dinâmicas de Transformação no litoral do Paraná, Brasil*. Tese (Doutorado em Meio Ambiente e Desenvolvimento), Universidade Federal do Paraná (UFPR) e Université de Bordeaux II, Curitiba, 254 pp + anexos.
- ANDRIGUETTO-FILHO, J. M., CHAVES, P. T., SANTOS, C. y LIBERATI, S. A. (2006a). Diagnóstico da pesca no litoral do estado do Paraná. En Isaac, V. J. (org), Martins, A. S., Haimovici, M., Andriguetto-Filho, J. M., *A pesca marinha e estuarina do Brasil no início do século XXI: recursos, tecnologias, aspectos socioeconômicos e institucionais* (117-140). Projeto Recos: Uso e Apropriação dos Recursos Costeiros. Grupo Temático: Modelo Gerencial da pesca. Belém: Universidade Federal do Pará.

- ANDRIGUETTO-FILHO, J. M., PIERRI, N. E., KRUL, R., NATIVIDADE, C. D., FEITOSA, S. (2006b). Relatório final do componente de participação pública. Participação dos Pescadores no planejamento do Projeto: Paraná Tecnologia, Recuperação da biodiversidade marinha e dos estoques pesqueiros na plataforma rasa do Estado do Paraná através da instalação de Recifes Artificiais de Recrutamento Larval (RRL) e de um Sistema Anti-Arrasto (SAA). Instituto de Pesquisa e Conservação da Natureza, Idéia Ambiental. Curitiba.
- BIGARELLA, J. J., BECKER, R. D., MATOS, D. J., WERNER, A. (1978). *A Serra do Mar e a porção oriental do Estado do Paraná*. Secretaria de Estado do Planejamento do Paraná.
- BRANDINI, F. (2003). Relatório final do projeto recifes artificiais marinhos: uma proposta de conservação da biodiversidade e desenvolvimento da pesca artesanal através da criação de um «Parque» Marinho na Costa do Estado do Paraná. [s.l.]. Ministério da Ciência e Tecnologia (PADCT III/CIAMB).
- DIAS NETO, J., DORNELLES, L. D. C. (1996). *Diagnóstico da pesca marítima do Brasil*. Coleção Meio Ambiente. Série Estudos Pesca, 20. Brasília: IBAMA.
- FUNPAR (2005). *Elaboração do diagnóstico ambiental para o Licenciamento Ambiental de recifes artificiais com finalidade de proteção, recuperação da biota e pesquisa*. Curitiba: Universidade Federal do Paraná.
- IBGE, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2007). *Contagem Populacional*. Rio de Janeiro. Disponible en <<http://www.ibge.gov.br>>.
- NATIVIDADE, C. D., PEREIRA, M. J. C. F., ANDRIGUETTO, J. M. (2004). Small-scale Fishing Landings on the Coast of the State of Paraná, Brazil from 1975 to 2000, with Emphasis on Shrimp Data. *Journal of Coastal Research*, 39 (Proceedings of the 8th International Coastal Symposium).
- PIERRI, N., ANGULO, R. J., SOUZA, M. C., KIM, M. K. (2006). A ocupação do solo no litoral paranaense: condicionantes, conflitos e tendências. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 13: 137-167.
- SANTOS, G. C. dos. (2007). A utilização dos recifes artificiais e unidades anti-arrasto como ferramenta da gestão pesqueira: histórico e percepção dos principais atores envolvidos. Monografia de Graduação. Curso de Graduação em Oceanografia. Centro de Estudos do Mar. Universidade Federal do Paraná.
- SEMA, Secretaria de Estado de Meio Ambiente e Recursos Hídricos. (2006). Paraná: Mar e Costa. Subsídios ao Ordenamento das Áreas Estuarina e Costeira do Paraná: Projeto Gestão Integrada da Zona Costeira do Paraná com ênfase na Área Marinha. Programa Nacional de Meio Ambiente, PNMA II.

VASCONCELLOS, M., DIEGUES, A. C., SALES, R. R. de. (2005). Relatório Integrado: Diagnóstico da pesca artesanal no Brasil como subsídio para o fortalecimento institucional da Secretaria Especial de Aquicultura e Pesca. Versão preliminar. Relatório técnico.

### **Sobre los autores**

JOSÉ MILTON ANDRIGUETTO-FILHO es oceanógrafo de la Universidad Federal de Paraná, Programa de Pos-graduación en Medio Ambiente y Desarrollo. Su correo electrónico es: <jmandri@ufpr.br>. NAÍNA PIERRI es socióloga del Programa de Pos-graduación en Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad Federal de Paraná. Su correo electrónico es <naina@cem.ufpr.br>.



## Historia ambiental de los archipiélagos de la Trapananda (Patagonia septentrional, Chile): desafíos para la conservación de la ballena azul

*Environmental history of the Trapananda Archipelagos  
(Northern Patagonia, Chile): challenges for the conservation  
of the blue whale*

MARÍA EUGENIA SOLARI  
*Universidad Austral de Chile*

JUAN CARLOS SKEWES  
*Universidad Alberto Hurtado*

MAGDALENA NAVARRO  
*Universidad Austral de Chile*

FABIÁN PAILLACHEO  
*Universidad de Los Lagos*

**RESUMEN** La reaparición de la ballena azul en el sur de Chile constituye un desafío para las políticas de conservación e invita a repensar la historia del mar austral y, en particular, de la costa aysenina. El paisaje social de este litoral corresponde a un ecosistema de tránsito y marginalizado entre dos regiones conocidas: Chiloé y Patagonia austral. Es un ambiente extremo en el que diversas poblaciones humanas han desplegado variadas estrategias adaptativas asociadas al bosque y a los sistemas marinos, documentadas en registros arqueológicos, históricos y etnográficos, lo que se procura sintetizar para la reconstrucción de una historia ambiental de la región. Los antece-

denes arqueo-históricos dan cuenta de poblaciones canoeras cuya relación con la naturaleza, fundada en un uso extensivo de los recursos, facilitó su integración a los paisajes locales, caracterizados por formaciones archipiélagas. Este patrón se modifica con los procesos históricos desencadenados a partir de la anexión del territorio a los espacios económicos nacionales, situación asociada a sucesivas oleadas poblacionales que se asientan en el litoral de Aysén, modificando las estrategias adaptativas tradicionales. Con la llegada de estas poblaciones se instaura un modelo intensivo y depredador en un paisaje intrínsecamente lábil y, por tanto, agotable. La posibilidad de constituir esta historia en un referente para un adecuado resguardo del área, y, en especial de la ballena azul, especie emblemática cuya presencia se detecta a partir de 2003, es el desafío a que aquí se alude.

**PALABRAS CLAVE** Historia ambiental, estrategias adaptativas, ballena azul, litoral de Aysén.

**ABSTRACT** The reappearance of the blue whale in southern Chile in 2003 has meant a number challenges for national conservation policies. It is also created an opportunity to re-think the history of the southern seas and that of the Aysen coastline in particular. The social landscape of this coastline is characterized by poverty and passage between two well known region Chiloe and Austral Patagonia. This is an extreme environment in which inhabitants have developed a number of adaptive strategies linked to forest and marine systems. These strategies are well documented in the historical, archaeological and ethnographic records which we will gather in order to reconstruct the environmental history of the region. Archaeo-historical records evidenced canoes were vital for the first inhabitants of this area. Their relationship with nature was based on the extensive used of resources which in turn facilitated their integration to the local landscape characterized by the abundance of archipelagos. This relationship was modified after a number of historical processes unchained after the inclusion of this area to the national economy plans. These processes promoted continuous waves of settlement into the region, mainly to the coastline of Aysen, modifying the traditional adaptive strategies and promoting an intensive and abusive used of this intrinsically labile and non-renewable landscape. The opportunity to compile the environmental history of this area and contribute to its protection along with the blue whale is the challenge we present here.

**KEYWORDS** Environmental history, settlement, blue whale, Aysen's coastline.

## Introducción

El avistamiento de la ballena azul (*Balaenoptera musculus*) en el sur de Chile en 2003 plantea un importante desafío: generar políticas e iniciativas de conservación de esta especie, protegida por tratados internacionales, en un contexto de intensa actividad pesquera. La historia ambiental del mar austral sirve de referente para responder a ese desafío. Mediante una perspectiva histórico-antropológica y arqueológica de los paisajes litorales de la región de Aysén (Patagonia septentrional chilena) es posible no sólo reconstruir su historia sino, además, establecer un marco de referencia significativo para enfrentar aquel desafío.

El análisis de la relación entre cultura y ecosistemas acuáticos y terrestres en la región de Aysén, permite efectuar una síntesis que permea las distintas visiones acerca del paisaje holocénico. Este vasto periodo implica revisar variadas adaptaciones a sus ecosistemas terrestres y acuáticos, que incluyen desde la estrategia nómada de los pueblos de cazadores recolectores originarios, hasta las estrategias mixtas de las comunidades actuales, específicamente en el conjunto insular de Guaitecas y Chonos.

En esa línea, uno de los focos de la investigación sociocultural hoy día se centra en procesos y flujos a través de los cuales se movilizan los actores acreando consigo sus culturas e identidades (Clifford, 1997). Por otra parte, la literatura procura dar cuenta de formas de acoplamiento entre las dimensiones humanas y no humanas en la constitución de los paisajes (Ingold, 1995; Latour, 1999). Es por ello que la mirada antropológica de esta investigación se centra en la interpretación del posicionamiento material e histórico de las poblaciones locales con respecto a los territorios que habitan y sus componentes, como son las comunidades de mamíferos marinos y, más específicamente, especies emblemáticas en ese paisaje, como son los grandes cetáceos.

La historia del complejo territorial y marítimo aysenino puede reconstruirse a partir de la arqueología, los documentos históricos y el trabajo etnográfico con comunidades actuales. Esta historia requiere abordar la relación tierra-mar como una unidad y el acoplamiento de las poblaciones humanas y no humanas como un todo en el que hay una mutua determinación de las partes. Para aunar estas perspectivas se propone un enfoque derivado de la historia ambiental, tradición que se genera en el campo de la historiografía a partir de los años setenta, momento en el cual la sociedad y la ciencia toman conciencia de la gravedad de la crisis ambiental (González de Molina, 1993; Worster,

2008). Dentro de esta perspectiva, este trabajo permitirá repensar la relación entre seres humanos y naturaleza extrahumana, para reconsiderar los periodos comprendidos por la historiografía solamente y, desde un enfoque interdisciplinario, reconstruir los paisajes arqueológicos e históricos litorales de Aysén.

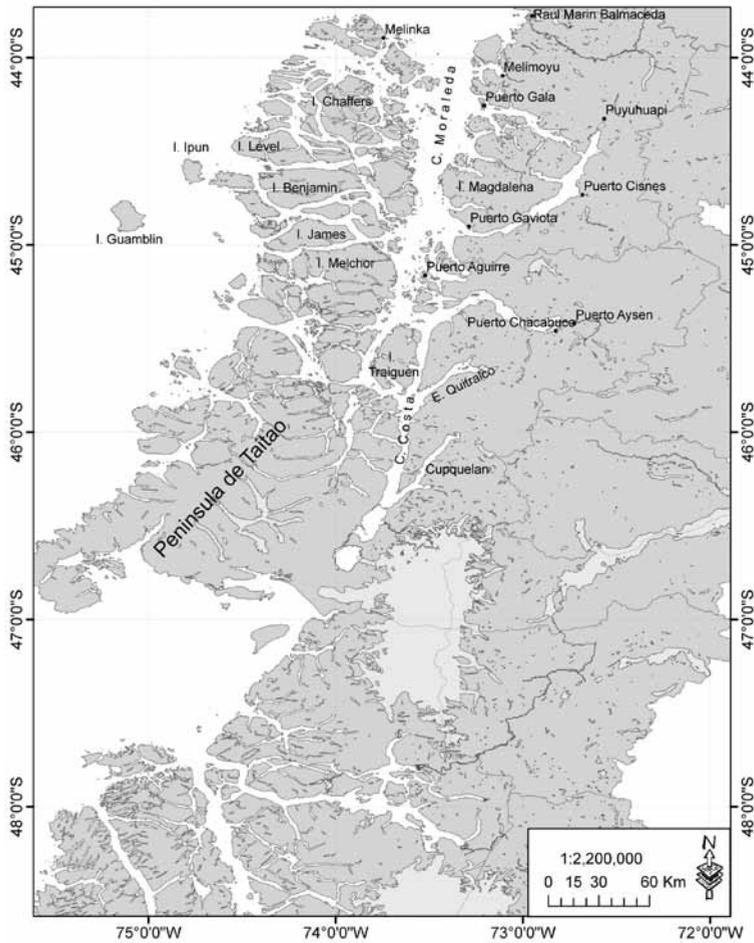
Las aproximaciones metodológicas requeridas para abordar este tipo de procesos de conformación de territorios tienen el carácter de multisituadas (Marcus, 1995; Gudeman y Rivera, 1990), toda vez que se hacen cargo de los desplazamientos de los actores, exigiendo el despliegue tanto de la observación directa como de la aplicación de herramientas históricas y analíticas a fin de dar cuenta de los modelos con los que éstos operan (Gudeman, 2001; Wolf, 1999).

Una parte importante del poblamiento histórico del territorio aysenino ha sido denominada por la historiografía como colonización particular o espontánea, en contraposición al proceso desarrollado a partir de la entrega por parte del Estado chileno de extensas concesiones de tierra a capitalistas, especuladores particulares y sociedades anónimas que dieron origen a grandes explotaciones pastoriles en la región oriental de la Trapananda, siguiendo el modelo que caracterizaba la actividad empresarial en toda la Patagonia desde fines del siglo XIX (Osorio, 2007). Sin embargo, este proceso de colonización particular o espontáneo es también decidido a partir de la existencia de ciertas materias primas codiciadas, que actualizan el mito de la Ciudad de los Césares, presente en las crónicas, y que incentivan la exploración comercial del territorio.

Los principales procesos migratorios hacia la provincia han tenido como escenario los cursos de aguas marítimas y continentales las que han servido de soporte no sólo a la reproducción de los inmigrados sino que, además, como una vía de transporte. De este modo, el océano se constituye en una gran carretera, espacio de tránsito y contacto, entre poblaciones marinas, como las ballenas, y los pueblos australes (Saavedra, 2007). Los pasos cordilleranos y cursos de agua, a su vez, permiten el desplazamiento de poblaciones terrestres, a las que se suman los cuadros profesionales y colonos movilizados por el Estado en su ejercicio de soberanía geopolítica (figura 1).

## **Arqueología del paisaje aysenino**

El extenso litoral de Aysén estuvo habitado desde el holoceno medio por poblaciones canoeras cuya relación con la naturaleza, fundada en el aprovechamiento extensivo de los recursos, facilitó su permanencia e integración a las



**Figura 1.** Área de estudio.

formaciones archipelágicas, que caracterizan el ecosistema local (Empeaire, 1963; Ocampo y Aspillaga, 2000).

Para Legoupil (2005), en este paisaje de fiordos y archipiélagos dos estrategias son posibles: por una parte una adaptación oportunista al medio ambiente natural y, por otra, un modelo de asentamiento mejor organizado, entre un campo de base o *locus* preferencial y los sitios periféricos o secundarios. Las poblaciones pescadoras actuales, tanto como las que han sido objeto de la descripción etnográfica tradicional, muestran la interpenetración que se da entre el medio marítimo y el terrestre en que se desenvuelven, poniendo en evidencia la dependencia que tienen del conocimiento del bosque tanto como del mar (Malinowski, 1975; Durrenberger y Palsson, 1987), lo que indudablemente es aplicable a poblaciones arqueológicas.

La adaptación marítima en los archipiélagos de Aysén, hacia el 5.500 AP, ha sido estudiada de manera fragmentada, en base a la realización de prospecciones arqueológicas parciales. Esta situación dificulta ubicar cronológicamente su posible colonización desde el archipiélago de Chiloé y los intercambios, tanto con los valles orientales, poblados desde el pleistoceno superior, como con las costas y mares interiores de la Patagonia meridional (Empeiraire, 1963; Ocampo y Aspillaga, 1984; Curry, 1991; Porter, 1992; Bird, 1993, entre otros); aun así, desde las crónicas y relatos de navegantes, misioneros y etnógrafos, al menos dos pueblos originarios son descritos para este territorio: chonos y kaweshkar. Los primeros habitaron los canales e islas comprendidas entre el archipiélago de las Guaitecas y la península de Taitao. Los kaweshkar, por su parte, conocidos también como alacalufes, poblaron y recorrieron los territorios desde el sur del Golfo de Penas hasta el Estrecho de Magallanes (Empeiraire, 1963), cuyos descendientes se encuentran asentados principalmente en Puerto Eden. Se trata de territorios permeables que poseían en sus márgenes extensos ecotonos culturales en que las relaciones y dependencias entre los grupos era posible. Los contactos entre estos canoeros australes y quienes habitaban Chiloé debieron darse de manera continua mediante la travesía del Golfo de Corcovado, que delimita a Chiloé del archipiélago de los Chonos. Para los historiadores locales, los espacios litorales ayseninos pueden ser vistos como prolongaciones de los espacios nucleares en el mundo chilote.

## Los relatos en documentos históricos

Tempranamente, a mediados del siglo XVI, el mundo archipiélagico del litoral aysenino se constituye en lugar de tránsito entre dos espacios conocidos y estratégicos para la corona española: Chiloé y la región de Magallanes (Barros, 1981; Pastells, 1910). A partir de 1553, Francisco de Ulloa y posteriormente el piloto Juan Ladrillero y el marino Francisco Cortés Ojeda describen Guaitecas y Chonos (Pastells, 1910; Martinic, 2005). El archipiélago de Chiloé cuenta con fuentes documentales desde el periodo colonial, considerado como un punto crucial para la defensa de la zona austral por la Corona española; asimismo, la Patagonia austral es una de las áreas que presenta la información más temprana. La flota de Magallanes, al cruzar el Estrecho en 1520, suministra los primeros datos sobre la región (Pigafetta, 1954).

Hacia fines del siglo XVI, las descripciones tanto del litoral de Aysén como de sus habitantes se hacen esporádicas, aluden a un mundo «áspero y montuo-

so» que no posee gran interés comercial para la corona española. Este desconocimiento permite importar una historia mítica y tejerla para la Trapananda, la de la «Ciudad de los Césares» (Estellé y Couyoumdjian, 1968), que comienza a circular en el siglo XVI bajo la oralidad y la pluma de militares y religiosos (Osorio, 2007: 9). Los viajes misionales del siglo XVII y XVIII se justifican por dos motivos, la cristianización de los indígenas y la búsqueda de esta ciudad presumiblemente enclavada al interior de regiones inexploradas al sur del paralelo 42.º (García, 1889; Martinic, 2005). Estas descripciones mostraban una fuerte carga eurocéntrica respecto a la representación del indígena y sus formas de vida, colonización y cristianización.

Paralelamente, desde el siglo XVIII hasta inicios del siglo XX, Europa comenzó a interesarse por el conocimiento de la naturaleza sucediéndose las expediciones científicas y de reconocimiento, como las de Moraleda (segundo viaje: 1792-1796), Malaspina (1789-1790), Simpson (1872), entre otros (Simpson, 1872; Moraleda, 1888; Malaspina, 1995).

Desde ese momento, crónicas y relatos varios de viajeros y misioneros que recorrieron el territorio adentrándose para evangelizar o explorar la situación entre los indígenas, tienen a su vez mucho valor para un estudio de la historia del clima y del ambiente (Prieto y otros, s/f). De ellos es posible obtener descripciones como la realizada por el jesuita José de García (1899) quien se aventuró hasta la Laguna San Rafael, en octubre de 1766.

Los procesos históricos desencadenados a partir de la anexión del territorio a los espacios económicos nacionales, marca la implantación de modalidades de ocupación alóctona, con la existencia temprana de habitantes provenientes de migraciones cuyos asentamientos, muchas veces efímeros, podrían ser prospectados gracias a la arqueología histórica. Quizás el primer gran hito de «reocupación» estable de estas costas es la fundación de Puerto Melinka en las islas Guaitecas (1860). Impulsada por la explotación intensiva y extensiva del ciprés de las Guaitecas (*Pilgerodendron uviferae*), se convierte en la primera de muchas otras permanencias humanas a lo largo del maritorio vinculada a la extracción y manejo de los recursos.

Hacia fines del siglo XIX se produce la conquista del territorio oriental continental y su poblamiento (Riso Patrón, 1905; Steffen, 1909), los conflictos de límites políticos con Argentina (Steffen, 1936a, 1936b), la extracción de Ciprés en el litoral (Martinic, 2005), y la búsqueda, esta vez continental, del paso entre Chiloé patagónico y el territorio de Aysén con expedicionarios como Grosse (1986, 1990) y Horvath (1978a, 1978b, 1981). Todas estas acciones

instauran un modelo intensivo y depredador en un paisaje intrínsecamente lábil y agotable.

El poblamiento «oficial» de las costas de la región de Aysén, relativamente tardío, obedece a variados impulsos de colonización; en una etapa temprana se diferencian claramente dos procesos de asentamiento (Saavedra, 2007):

- la expansión chilota maderera-bentónica;
- la primera colonización impulsada por el Estado.

A principios del siglo xx, las políticas de colonización desde el Estado propician y refuerzan los procesos de poblamiento espontáneos señalados anteriormente, a través de la fundación de Puerto Raúl Marín Balmaceda (1890), Puerto Aguirre (década de 1920), Puerto Aysén (1928), Puyuhuapi (1935) y Puerto Cisnes (1954). Estas ubicaciones obedecen a puntos de colonización planificada de acuerdo a las limitaciones o potencialidades en la disponibilidad de materias primas, sumado a la habitabilidad del paisaje.

## **El escenario actual de las poblaciones litoraleñas de Aysén**

La apertura de Chile a los mercados internacionales, a partir de la década de 1980, provoca un auge sin precedentes en la explotación de los recursos del mar, lo que trae consigo un fuerte movimiento de población a lo largo de las costas chilenas. En este contexto se liberan las trabas para la actividad pesquera industrial, facilitando, además, la incorporación de los recursos hidrobiológicos al sistema global de mercado (Duhart, 2004: 5).

En el caso de Aysén, desde 1985 en adelante, la explotación de la merluza austral (*Merluccius australis*), actualiza el repoblamiento litoraleño por inmigrantes, principalmente pescadores y colonos del norte. Paulatinamente, la atracción por la alta demanda del producto y, por ende, su auge económico, da origen a las llamadas «ciudades de plástico», nombre debido al nylon empleado como material de construcción de las barracas que inicialmente albergaron a los primeros habitantes (Hartmann, 1995; Rovira, 1995).

La apertura a los mercados internacionales causa la gran transformación ocurrida en la costa aisenina ligada a la actividad pesquera y bentónica, en el marco de un territorio que ya era parte del tránsito canoero y puente de los flujos poblacionales que unen el archipiélago de Chiloé y Aysén. Estas migraciones modelan las formas actuales del poblamiento del archipiélago de las Guaitecas, aportando poblaciones desde Chiloé y el sur de Chile, pero también desde Argentina.

A finales del siglo XX, se gesta, pues, un nuevo fenómeno económico con sensibles implicancias territoriales, sociales y culturales; la expansión de la industria acuícola salmonera como práctica social crea una nueva vida social en el litoral norte aisenino, que desafía y desborda los proyectos de regionalización (Blanco, 2009). Esta actividad se inserta y complementa la vocación económica principalmente bentónica y demersal de estas localidades, amenazando con transformarla en una monoproducción, con altos ingresos económicos.

A partir de 1997, sus fiordos ven multiplicarse las explotaciones salmonearas. La fuerte movilidad asociada al desarrollo de la pesca se intensifica con esta nueva industria, constituyéndose las empresas en un importante atractivo para buzos venidos de las zonas septentrionales del país (Saavedra, 2002, 2007).

### **Un desafío contemporáneo: la protección de la ballena azul**

Un importante hallazgo en el año 2003, realizado por un grupo de investigadores, actualiza la valoración de este ecosistema mediante el redescubrimiento científico de agregaciones de mamíferos marinos, específicamente ballenas azules (*Balaenoptera musculus*) en actividades de alimentación y crianza durante los meses de verano y otoño. La presencia de estas especies emblemáticas que habitan la zona y que han sido objeto de tránsito y confluencia de diversas orientaciones ambientales a lo largo de la historia, plantea nuevos desafíos tanto para las poblaciones litoraleñas como para las políticas asociadas a la protección de esta especie. Desde la perspectiva de la historia ambiental, y más específicamente, desde el modelo propuesto por Worster (2008), podemos aproximarnos a la presencia de estos grupos de mamíferos marinos en la costa de la región de Aysén, patrimonializándolos y convirtiéndolos en un elemento del ecosistema que aglutina recursos disciplinarios desde las ciencias naturales y las ciencias sociales, abriéndose a su vez al ecoturismo, como alternativa económica. Para que ello ocurra se precisa la voluntad de movilizar los recursos locales en función de los intereses de los distintos actores y de sus aliados estratégicos, formular un discurso integrador de las distintas miradas, y ampliar el horizonte cognitivo y emocional acerca del entorno y su relación con la comunidad local (Guerra y Skewes, 2008).

Hoy en día, el área es considerada como la principal zona de alimentación y cuidado parental de éstas y otras especies marinas (Hucke Gaete y otros, 2006). La relación actual de conservación y cuidado de estas especies natura-

les las ha convertido en elementos claves de resguardo y mantención de estos ecosistemas para los grupos locales.

Las poblaciones de cetáceos han sido fuente de construcciones y representaciones culturales, materiales, económicas e históricas, que se encuentran en directa relación con el sentido de habitabilidad y significación del paisaje costero de Aysén precontacto. Los grupos canoeros del área acceden a los mamíferos marinos a través de actividades de caza o recuperación (carroñeo), que permitían su consumo, fabricación de artefactos y actividades de intercambio (Urbina, 1998; Cárdenas, Montiel y Grace, 1991).

Por otra parte, el poblamiento histórico alóctono cuantifica este territorio en base a los recursos económicos, incluida la ballena. El dominio de esta esfera por sobre otras dimensiones de interacción con el ambiente natural, gesta, de la mano de inversiones y modelos extranjeros, la introducción en el área de industrias balleneras nacionales, siendo foco de continuos recorridos de barcos balleneros en busca del apetecido producto. Es relevante señalar que dos etapas posee la pesca de ballenas. La primera constituida por exploraciones comerciales de barcos balleneros de bandera extranjera, que operaban en aguas del Pacífico sur oriental desde el Cabo de Hornos hasta las Galápagos (desde 1785 hasta 1880 aprox.). La segunda etapa se desarrolla desde 1880 hasta 1981 aproximadamente, principalmente referida a la captura, faenamamiento y comercialización de ballenas por embarcaciones nacionales (Martinic, 2005).

La existencia de las comunidades litoraleñas plantea interrogantes significativas en términos de los patrones que han logrado consolidarse y el impacto que ellos pudieran tener en los ecosistemas locales. La historia ambiental del litoral aisenino revela la fragilidad de un ecosistema que, expuesto a prácticas intensivas de explotación económica, tiende a la destrucción. Es probable que la ballena azul, habiendo recuperado parte de su población, encuentre un freno significativo a su conservación en un contexto donde la liberalización auspicia y estimula acciones desmedidas contra el ambiente. Al examinar la historia ambiental del litoral aisenino se identifican hitos que obran tanto en pro como en contra de su conservación.

La más grave de las amenazas experimentadas por el ecosistema local se refiere a la intensificación de los procesos extractivos y productivos, sea la captura de la merluza austral, sea la proliferación de la salmonicultura, sea la depredación de los recursos bentónicos.

La historia ambiental provee, no obstante, de algunos indicios que bien podrían considerarse para un uso adecuado del litoral, que no exponga la riqueza

natural a su expoliación por la vía de la faena productiva. Estos hitos están encarnados en la imbricación de las dos zonas aledañas, Chiloé y Patagonia, por la vía de los cursos marinos y continentales que sirven de carretera tanto a las ballenas como a las poblaciones locales. Es este encuentro que merece ser estudiado a cabalidad puesto que, avalado por una vinculación de carácter más bien extensivo con la naturaleza, aseguró la continuidad de las poblaciones humanas y no humanas. Esta clave histórica ambiental invita a conceptualizar y a intervenir en el territorio sobre la base de la conjunción (y no de la disyunción) de los cuerpos de agua y tierra.

El desafío para la conservación supone modificar hábitos de pensamiento y prácticas institucionales que separan agua y tierra. Estas prácticas han favorecido en lo social el desarrollo de poblaciones flotantes, carentes de arraigo territorial. Es preciso recuperar, desde la perspectiva de la planificación, la imagen arqueológica de un territorio permeable que posee en sus márgenes extensos ecotonos culturales que posibilitaban las relaciones y dependencias entre los distintos grupos humanos y especies con las que se relacionan. Es éste el esquema que se fractura con la inmigración desmedida de poblaciones cuyos vínculos se circunscriben a nichos específicos sobre los cuales operan sin consideración al contexto ecológico social. Este desafío requiere, además, recuperar lo que fuera la motivación del siglo XIX: el cultivo del saber científico del territorio aisenino.

## **Conclusión**

La historia ambiental de la región de Aysén sintetiza, durante los siglos XIX y XX, procesos de ocupación fuertemente vinculados a la presencia de determinados elementos en su ecosistema con alto valor económico, perpetuándose a la vez prácticas culturales ancestrales vinculadas a la caza y recolección en los ecosistemas marino y forestal principalmente. La imagen arqueológica asociada a este periodo es la del entrelazamiento de poblaciones humanas, a través de los cuerpos de agua y de tierra, que permite hacer un uso extensivo no amenazante para las especies con las que aquellas poblaciones se relacionan.

A partir de fines del siglo XIX, los paisajes de Aysén viven una especie de re-actualización de la Ciudad de los Césares, al ser entendidos por la población allegada como un territorio mítico vacío y prístino que entrega ganancias económicas, gracias a las riquezas contenidas en su ecosistema natural. La ceguera de este periodo concierne a la negación de una historia humana y am-

biental en la vastedad austral. Ello permite que la región se repiense con fines mercantiles, en torno al bosque (ciprés principalmente) y el mar, con la caza de la ballena y otros mamíferos marinos, posteriormente por la merluza austral y más recientemente por la industria salmonera.

Estas estrategias actuales sintetizan la movilidad presente en los modelos autóctonos que fluctuaban entre una adaptación oportunista al medio ambiente natural y un modelo organizado en torno a un *locus* preferencial (Legoupil, 2005), asociado a sitios periféricos o secundarios de extracción de recursos naturales, que es el caso de Melinka, Puerto Aguirre y otras localidades mayores. Al mismo tiempo ponen de relieve el modo como lo local se constituye en torno a procesos de vastos alcances que, en cierto modo, evocan las rutas migratorias de las especies marinas. La irrupción de un modelo alóctono en la ocupación del territorio distorsiona los ejes sobre los que la armazón territorial fue posible; la estrategia oportunista se atrofia de modo que se torna en habitación permante y el episódico y rotativo ingreso de buzos de las costas del sur de Chile a las zonas litorales de Aysén, asociado a las rutas migratorias, deja de ser un medio de aprovisionamiento para convertirse en un medio para lucrar a través de la exportación del producto de la faena.

La revisión de la historia social y ambiental de Aysén entrega claves que permiten pensar de un modo alternativo la relación entre las comunidades humanas, la naturaleza y la ballena azul en tanto especie emblemática de la región. La tarea que sigue consiste en relacionar los procesos migratorios de las poblaciones humanas y sus intersecciones con los avistamientos de esta especie a fin de crear condiciones para una convivencia no destructiva entre ambas poblaciones.

El conocimiento que las ciencias naturales y sociales tienen acerca de los mamíferos marinos y, más específicamente de las ballenas, como elementos claves de resguardo y conservación del ecosistema, y del papel que han jugado en distintos momentos de la historia de estas poblaciones humanas, las convierte en especies de alto interés científico y ecosistémico. Su actual situación, como parte del imaginario social y el reverdecimiento del discurso, permite reconstruir una historia ambiental de estos territorios, al mismo tiempo que vislumbrar una alternativa para que las poblaciones locales puedan ejercer tuición sobre sus medios ambientes, contribuyendo así a la protección de estas especies emblemáticas.

## Referencias

- BARROS, J. M. (1981). Expedición al Estrecho de Magallanes en 1553. *Anales Instituto de la Patagonia*, 12: 31-40.
- BIRD, J. (1993). *Viajes y arqueología en Chile Austral*. Punta Arenas: Universidad de Magallanes.
- BLANCO, G. (2009). *The Social Lof Regions. Salmon Farming and the Regionalization of Development in Chilean Patagonia*. Tesis de doctorado, Universidad de Wageningen, Holanda.
- CÁRDENAS, R., MONTIEL, D., y GRACE, Y. C. (1991). *Los chonos y los veliche de Chiloé*. Santiago: Olimpho.
- CLIFFORD, J. (1997). *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press.
- CURRY, P. (1991). Distribución de sitios e implicaciones para la movilidad de los canoeros en el canal Messier. *Anales Instituto de la Patagonia*, 20: 146-154.
- DUHART, H. (2004). *¿Constituye la legislación actual una herramienta de eficaz para la explotación sustentable del recurso pesquero?* Tesis de derecho, Universidad Austral de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Administrativas, Valdivia.
- DURRENBERGER, E. P., y PALSSON, G. (1987). Ownership at Sea: Fishing Territories and Access to Sea Resources. *American Ethnologist*, 14 (3): 508-522.
- EMPERAIRE, J. (1963). *Los nómades del mar*. Santiago: U. de Chile.
- ESTELLÉ, P., y COUYOUDMDJIAN, R. (1968). La ciudad de los Césares: origen y evolución de una leyenda (1526- 1880). *Revista Historia*, 7: 283-309.
- GARCÍA, José, S. J. (1899). Diario del viaje i Navegación hechos por el Padre José García de la Compañía de Jesús desde su misión de Cailin, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 i 1767. En AHMCH, año 14, Santiago 1899.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1993). *Historia y medio ambiente*. Madrid: Eudema.
- GROSSE, J. (1986). *Visión histórica y colonización de la Patagonia occidental*. Santiago: Imprenta Mueller.
- GROSSE, J. A. (1990). *Expediciones en la Patagonia occidental. Hacia la carretera austral*. Santiago: Andrés Bello.
- GUDEMAN, S. (2001). *The Anthropology of Economy*. Londres: Blackwell.
- GUDEMAN, S., y RIVERA, A. (1990). *Conversations in Colombia. The Domestic Economy in Life and Text*. Cambridge: Cambridge University Press.

- GUERRA D., y SKEWES, J. C. (2008). ¿Vernacularización, hibridación, enajenación o patrimonialización? *Conserva*, 12: 5-38.
- HARTMANN, P. (1995). Prehistoria, historia y evolución político-administrativa. Ocupación territorial e interacción entre centros poblados. En *Diagnóstico y localización de nuevos centros poblados litoral norte de Aysén*. Universidad Austral de Chile y Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- HORVATH, A. (1978a). Informe preliminar de exploración de alternativa de camino en la región de Aisén. *Trapananda*, 1 (1): 21-34.
- . (1978b). Informe sobre reconocimiento entre Chile Chico y Mallin Grande por paso de Las Llaves. *Trapananda*, 1 (1): 57-60.
- . (1981). Integración de la zona del Lago General Carrera y el mar. *Trapananda*, 3 (4): 53-67.
- HUCKE-GAETE, R., VIDDI, F., y BELLO, M. (2006). *Conservación marina en el sur de Chile. La importancia de la región Chiloé-Corcovado para las ballenas azules, la diversidad biológica y el desarrollo sustentable*. Valdivia: Centro Ballena Azul, Universidad Austral de Chile.
- INGOLD, T. (1995). Building, dwelling, living. How animals and people make themselves at home in the world. En Marilyn Sthrathern (ed.), *Shifting Contexts. Transformations in Anthropological Knowledge*. Londres: Routledge.
- LATOUR, B. (1999). *Pandora's Hope. Essays on the Reality of Science Studies*. Cambridge: Harvard University Press.
- LEGOUPIL, D. (2005). *Rapport de Prospection région d'Aysén. Mission Archéologique Française*. Manuscrito inédito.
- MALASPINA, A. (1995). *La expedición Malaspina, 1789-1794. Diario general del viaje*. Madrid: Lunwerg.
- MALINOWSKI, B. (1975). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.
- MARCUS, G. E. (1995). Ethnography In/Of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography. *Annual Review in Anthropology*, 24: 95-117.
- MARTINIC, M. (2005). *De la Trapananda al Aysén*. Santiago: Pehuén.
- MORALEDA, José de. (1888). Exploraciones jeográficas e hidrográficas practicadas por don José de Moraleda i Montero. Alferez de fragata i primer piloto de la Armada (2º parte correspondiente a los años: 1792 a 1796). En AHMCH, Santiago, 1888, año XIII.
- OCAMPO, C., y ASPILLAGA, E. (1984). Breves notas sobre una prospección arqueológica en los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos. *Revista Chilena de Antropología*, 4: 155-156.

- OSORIO, M. (2007). Aysén territorio y Aysén humanidad. Itinerario de una construcción social de la(s) identidad(es) regional(es). En M. Osorio, G. Saavedra y H. Velásquez (eds.), *Ensayos antropológicos sobre la región de Aysén* (9-33). Santiago de Chile.
- PASTELLS, P. (1910). *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes en conmemoración del IV Centenario del descubrimiento de América*. Madrid.
- PIGAFETTA, A (1954). *Primer viaje en torno del globo* (1520). Buenos Aires: Espasa Calpe.
- PORTER, C. (1992). GUA-010, un sitio costero erosionado en una zona sísmica activa. En *Actas XII Congreso de Arqueología Chilena. Boletín Museo Regional de Araucanía*, 41: 81-88.
- PRIETO, M. R., SOLARI, M. E., LARRAUCAU, A., y CROUCHET, J. (s/f). *Fuentes documentales para el conocimiento del clima de los últimos siglos en la región sur de Chile (latitudes 40 a 51° s.)*. Manuscrito no publicado.
- RISO PATRÓN, L. (1905). *La Cordillera de Los Andes entre las latitudes 46° i 50° S*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- ROVIRA, A. (1995). Ocupación territorial e interacción entre centros poblados. En *Diagnóstico y localización de nuevos centros poblados litoral norte de Aysén*. Universidad Austral de Chile y Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- SAAVEDRA, G. (2002). *Paso al Sur: el litoral norte de Aysén: poblamiento, etnografía y desarrollo*. Memoria para optar al título de Antropólogo U. de Chile.
- . (2007). Las economías silenciosas del litoral aisenino. En M. Osorio, G. Saavedra y H. Velásquez, *Ensayos antropológicos sobre la región de Aysén* (35-64). Santiago de Chile.
- SAGREDO, R., y GONZÁLEZ, J. I. (2004). *La expedición Malaspina en la frontera austral del Imperio español*. Santiago: Universitaria.
- SIMPSON, E. (1872). Exploración de las costas occidentales de la Patagonia i del archipiélago de los Chonos, practicada de orden del Supremo Gobierno, en 1871 por el comandante de la corbeta 'Chacabuco' don Enrique M. Simpson. En AUCH, Santiago, 1872, t. XLI, pp. 389-431.
- STEFFEN, H. (1936a). La cuestión de límites chileno-argentina con especial consideración de la Patagonia. En AUCH, Santiago, 1936, pp. 187-231.
- . (1936b). Recuerdos del Tribunal Arbitral de Londres. En AUCH, Santiago, 1936, pp. 242-256.
- . (1909). *Viajes de exploración i estudio en la Patagonia Occidental*. Santiago: Imprenta Cervantes.

- URBINA, R. (1988). Los chonos en Chiloé: itinerario y aculturación. *Revista de Divulgación del Centro Chilote*, 9: 29-42.
- WOLF, E. R. (1999). Cognizing 'Cognized Models'. *American Anthropologist*, 101 (1): 19-22.
- WORSTER, D. (2008). *Transformaciones de la Tierra*. Montevideo: Editorial Coscoroba y Biblioteca Latinoamericana de Ecología Política de CLAES.

## **Sobre los autores**

MARÍA EUGENIA SOLARI pertenece al Laboratorio de Arqueobotánica e Historia Ambiental, y al Instituto de Estudios Antropológicos. Es investigadora asociada al Centro de Estudios Ambientales (ceam) de la Universidad Austral de Chile. Su email es <msolari@uach.cl>. JUAN CARLOS SKEWES pertenece al Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado. Es investigador Asociado al Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Austral de Chile. Su email es: <jskewes@uahurtado.cl>. MAGDALENA NAVARRO pertenece al Equipo Social de la ONG Centro Ballena Azul, Universidad Austral de Chile. Es estudiante del Magíster en Ciencias Sociales, Mención Estudios de Procesos y Desarrollo de las Sociedades Regionales, Centro de Estudios de Desarrollo Local y Regional, Universidad de Los Lagos. Programa Atlas, Universidad de Los Lagos. Tesista Proyecto Fondecyt de Iniciación 11110542. Su correo es <magdalena.nav@gmail.com>. FABIAN PAILLACHEO pertenece al Departamento de Gobierno y Empresa, Universidad de Los Lagos. Su correo es <fabianpaillacheo@hotmail.com>.

Este trabajo está inserto en los proyectos: DID 2008-39 «Historia ambiental y modelos culturales en los ecosistemas marinos de la región de Aysén», perteneciente a la Universidad Austral de Chile (responsable: María Eugenia Solari) y proyecto Fondecyt de Iniciación 11110542 «Escenarios del desarrollo pesquero-artesanal en el contexto de la expansión salmonera. Antropología de las dinámicas económico-culturales en las costas del sur-austral chileno» (investigador responsable: Gonzalo Saavedra Gallo, Universidad Austral de Chile).

## Gobernanza y capital social en el comanejo de recursos bentónicos en Chile: aportes del análisis de redes al estudio de la pesca artesanal de pequeña escala

*Governance and social capital in the co-management of benthic resources in Chile: contributions from a network analysis to the study of small-scale artisanal fisheries*

ANDRÉS MARÍN

*Pontificia Universidad Católica de Chile*

STEFAN GELCICH

*Pontificia Universidad Católica de Chile*

**RESUMEN** El comanejo o manejo colaborativo es considerado una institución relacional ya que pone el énfasis no sólo en la administración de los recursos propiamente tales, sino en las relaciones sociales que se establecen entre múltiples actores con diversos intereses en el territorio. Por esto, existe un creciente interés en su estudio desde el análisis de redes sociales (ARS) y el concepto afín de capital social. En este artículo presentamos dos aplicaciones del uso de ARS para comprender el comanejo, utilizando el sistema chileno de áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos (AMERB) como caso de estudio. Específicamente se aplican herramientas del ARS para: 1) describir y analizar la red de gobernanza que subyace el régimen de AMERB, y 2) explorar el rol del capital social de las organizaciones de pescadores en el funcionamiento y desempeño del comanejo. En base a las aplicaciones descritas en el artículo planteamos que el enfoque de redes sociales entrega

una mirada promisoría y complementaria para el desarrollo y reformulación de políticas públicas más efectivas y con creciente participación de las comunidades locales.

**PALABRAS CLAVE** Sistemas socioecológicos costeros, pesca artesanal, gobernabilidad local.

**ABSTRACT** Co-management or collaborative management is considered to be a relational institution, since it places emphasis not only on the administration of resources as such, but also on the social relations between multiple actors with diverse interests in the territory. For this reason, growing interest exists in studying comanagement using social network analysis (SNA) and the related concept of social capital. In this article, we present two applications for the use of SNA to understand co-management, using the Chilean system of Management and Exploitation Areas for Benthic Resources (AMERB) as a case study. SNA tools are applied specifically to: 1) describe and analyse the governance network underlying the amerb system, and 2) explore the role of fisher organizations' social capital in co-management functioning and performance. Based on the applications described in the article, we propose the social network approach as a promising and complementary standpoint for the development and reformulation of more effective public policy, with growing participation of local communities.

**KEYWORDS** Coastal socio-ecological systems, small-scale fishing, local governability.

## Introducción

Las aproximaciones convencionales al manejo de los recursos naturales han sido inefectivas en asegurar la sustentabilidad de los ecosistemas marinos y las pesquerías. Ni las políticas de «comando y control» impuestas por el Estado (Holling y Meffe, 1996), ni los sistemas basados en instrumentos de mercado (Litz, 1994) han sido capaces de comprender e incorporar adecuadamente una de las grandes complejidades que enfrentan la explotación y conservación de los mares, a saber, la realidad de sus usuarios locales. Inspiradas en el diagnóstico reduccionista de la «tragedia de los comunes» (Hardin, 1968) —según la cual el destino inevitable de los recursos de libre acceso es ser sobreexplotados como consecuencia de la búsqueda del máximo beneficio individual

y la desconsideración de los costos sociales—, gran parte de las políticas y regulaciones han buscado someter a los pescadores a la ley o transformarlos en propietarios privados. Al ignorar las particularidades sociales, económicas y culturales de los pueblos costeros, el resultado de estas soluciones ha sido muchas veces la profundización de los problemas o el surgimiento de nuevas dificultades (Castilla, 1994; Schurman, 1996; Ibarra, Reid y Thorpe, 2000).

En las últimas décadas se ha desarrollado una tercera vía que no descansa puramente ni el Estado ni el mercado. Esta consiste en el manejo colaborativo o comanejo, y se fundamenta en la capacidad de los usuarios de instaurar instituciones de manejo propias y autorregularse en el uso y explotación de los recursos (Wade, 1987). En efecto, las relaciones y acciones de producción e intercambio de los productos de la tierra y el mar se encuentran arraigadas en sistemas de conocimiento, valores, normas y relaciones sociales (Jentoft, McCay y Wilson, 1998; Berkes, Colding y Folke, 2000; Berkes, 2003; Pretty, 2003; Ther, 2008). Desde este punto de vista, la imagen del individuo egoísta (y depredador) se desdibuja en favor del individuo social (e integrado a su entorno). La institución del comanejo se caracteriza por la devolución (parcial o total) de poder de toma de decisiones por parte del Estado a los usuarios de los recursos, a la sociedad civil (Berkes, George y Preston, 1991). Entre las posibles ventajas del comanejo se cuentan la reducción de los costos de transacción y de fiscalización de las regulaciones, una mejor división de funciones y la creación de mecanismos de resolución de conflictos (Carlsson y Berkes, 2005). Ejemplos de comanejo existen en todo el mundo, en la administración de recursos hídricos, forestales y pesqueros (Borrini-Feyerabend y otros, 2004). Sin embargo, no existen recetas para el éxito del comanejo, ni modelos de talla única. El comanejo no es un punto de partida fijo sino el resultado de procesos sociales y ecológicos permanentes y dinámicos (Carlsson y Berkes, 2005). La práctica y teoría del comanejo se encuentra estrechamente relacionada al manejo y estudio de los sistemas socioecológicos, entendidos como el acoplamiento y coevolución de los subsistemas sociales y naturales (Berkes y Folke, 1998; Berkes, Colding y Folkes, 2003). Se trata de entender y mejorar la adaptabilidad del ser-humano-en-la-naturaleza como forma de acercamiento a una sustentabilidad práctica.

Recientemente se ha desarrollado una línea de investigación que ha aplicado la teoría y los métodos del análisis de redes sociales (ARS) al estudio de los sistemas de manejo de recursos naturales (Bodin, Crona y Ernstson, 2006; Bodin y Crona, 2008; Carlsson y Sanstrom, 2008). En efecto, ciertos

fenómenos y procesos sociales —como el poder y la influencia, la cooperación y el conflicto, la información y el conocimiento— que inciden en las oportunidades de desarrollo sustentable, no dependen tanto de los atributos de los sujetos individuales como de las relaciones que se establecen entre los actores en el territorio. Las personas, grupos y organizaciones, al interactuar, forman estructuras relativamente estables o redes, las que permiten u obstaculizan la movilización de recursos e información que son relevantes para la acción humana. El análisis de redes permite el estudio formal de esas relaciones sociales y la estructura social (Scott, 2000). En el campo del comanejo, por ejemplo, Bodin, Crona y Ernstson (2006) han analizado qué patrones estructurales de las redes (por ejemplo, centralidad, densidad y heterogeneidad) pueden potenciar, y cómo, la generación de capital social y así sostener sistemas sustentables de comanejo.

El presente artículo pretende mostrar dos aplicaciones empíricas del ARS en el estudio de un sistema de comanejo de pesca artesanal chilena, específicamente abordando el caso del sistema de áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos (AMERB) de Chile. El artículo se sustenta en información primaria y secundaria, y busca exponer las potencialidades de este enfoque para la comprensión de dos aspectos fundamentales en los sistemas de manejo en general, y para las pesquerías en particular: 1) describir y analizar el sistema AMERB en tanto una red de gobernanza e identificar las complejidades que involucra su funcionamiento; 2) medir la existencia y distribución del capital social de puente y escalera entre las organizaciones de pescadores y explorar el rol y el potencial explicativo de las redes sociales en los resultados de esta política de administración pesquera (correlación del capital social con variables de desempeño de las AMERB).

En la siguiente sección se presenta una breve reseña de la historia y evolución de la política de AMERB. Luego, en los métodos, se describe el área de estudio y se describe el diseño y la metodología empleados. Las secciones tercera y cuarta responden a los dos objetivos arriba indicados, a saber, las aplicaciones del ARS en el estudio de la gobernanza y del capital social. En la discusión y conclusiones ofrecemos algunas reflexiones sobre las potencialidades y desafíos del ARS en el estudio del comanejo de recursos naturales y de las pesquerías artesanales.

## 1.1 Caso de estudio: el sistema de áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos

A fines de la década de los ochenta se produjo en Chile una crisis de sobreexplotación de los recursos bentónicos, principalmente del recurso loco (*Concholepas concholepas*), impulsada en gran medida por políticas de fomento a las exportaciones y por una fuerte demanda de los mercados asiáticos (Gelcich y otros, 2010). En concreto, las capturas totales de loco aumentaron de entre 2.000-6.000 toneladas anuales en la primera mitad de los setenta, hasta cifras superiores a las 20.000 toneladas anuales en la década del ochenta (Gelcich y otros, 2010). El colapso de los recursos estuvo acompañado, además, de importantes externalidades sociales y económicas, a saber, altos niveles de conflictividad entre los habitantes de las caletas y los miles de buzos que migraban de una región a otra en búsqueda de mejores bancos de locos (Meltzoff, Lichtensztein y Slotz, 2002; Gelcich y otros, 2010). Intentos inmediatos del Estado por detener y controlar la sobreexplotación incluyeron medidas de «comando y control», como la veda total extractiva entre 1989 y 1992 (Castilla, 1994). Sin embargo, estas medidas sólo empeoraron la situación agudizando la crisis económica y social del sector (Castilla y Defeo, 2001; Meltzoff, Lichtensztein y Slotz, 2002). La solución de más largo plazo consistió en una medida de administración pesquera que combinaría la asignación de derechos colectivos de uso territorial y un mecanismo de comanejo (Castilla, 1994).

Las AMERB fueron institucionalizadas en la Ley de Pesca de 1991 y formalmente implementadas en 1997, una vez que se promulgara su reglamento de funcionamiento. En este sistema, las organizaciones de pescadores artesanales (sindicatos, cooperativas o comunidades indígenas) solicitan a la Subsecretaría de Pesca (Subpesca) la asignación de derechos temporales de uso sobre un área definida del borde costero y los recursos allí existentes. La formalización de las AMERB descansa en la presentación de una línea de base y un plan de manejo elaborados por instituciones de asistencia técnica (como consultoras y universidades) contratadas por los pescadores. En base a estos estudios se definen las especies principales y las cantidades anuales que el Estado autorizará a los usuarios extraer, buscando respetar la capacidad natural de recuperación del ecosistema.

Las AMERB se implementaron primero en el centro del país (entre las regiones IV de Coquimbo y VIII del Bío-Bío), luego en el norte (regiones I de Tarapacá, II de Antofagasta y III de Copiapó), y finalmente en el sur (regiones

x de Los Lagos, XI de Aysén y XII de Magallanes). Actualmente existen más de 700 áreas decretadas en todo el país (Gelcich y otros, 2010). La producción total de las AMERB ascendió a 15.919 toneladas en el año 2010, siendo las principales especies extraídas el loco (*Concholepas concholepas*), la lapas (*Fissurella spp.*), el erizo (*Loxechinus albus*), el piure (*Pyura chilensis*), la macha (*Mesodesma donacium*, *Venus antiqua*) y variados tipos de algas (por ejemplo, *Lessonia trabeculata*) (Gelcich y otros, 2006; Gelcich y otros, 2010).

Las evaluaciones realizadas del funcionamiento de este sistema muestran resultados heterogéneos, dependiendo del énfasis que se le asigna a las distintas dimensiones de la pesquería. Algunos estudios han presentado el sistema como un modelo exitoso y promisorio (Castilla y Defeo, 2001; Hilborn, Orensanz y Parma, 2005; Schumann, 2007), mientras que otros han identificado ciertas deficiencias (Castilla y Gelcich 2006; González y otros, 2006; San Martín, Parma y Orensanz, 2010). Asimismo, diversos factores han sido indicados como determinantes del buen funcionamiento de las AMERB, incluyendo económicos y técnicos (Subpesca, 2005), organizacionales (Schumann, 2007) y biofísicos (Thiel y otros, 2007). Algunos autores han enfatizado también la existencia de beneficios no económicos que justifican el interés de los pescadores en esta medida (Gelcich y otros, 2005, Castilla y Gelcich, 2008). Si bien los estudios han indicado la participación de diversos actores en el sistema AMERB (Gelcich y otros, 2006; Schumann, 2010), sugiriendo la existencia de una red de comanejo, sólo recientemente se han medido estas relaciones de manera sistemática (Marín y Berkes, 2010; Marín y otros, 2012), buscando extraer aprendizajes que permitan retroalimentar la toma de decisiones y la adaptación de la política.

## Metodología

### 2.1 Área de estudio

La recolección de información para la aplicación de ARS al sistema de AMERB se realizó durante el invierno de 2008 en dos regiones de la zona centro sur de Chile, la V de Valparaíso y la VIII del Bío-Bío, cubriendo 16 y 22 organizaciones de pescadores, respectivamente (véase figura 3). El muestreo fue de tipo propositivo (no probabilístico), buscándose abarcar el mayor número de casos posibles en el tiempo disponible. La muestra obtenida representa el 64 y 50 por ciento del total de organizaciones participantes del sistema AMERB en el año 2008 en dichas regiones.

Las regiones estudiadas poseen realidades contrastantes que justifican su selección con un fin comparativo. Mientras que la región de Valparaíso se caracteriza por albergar las oficinas de la Subsecretaría de Pesca (Subpesca) y ser el centro de la toma de decisiones en materia pesquera, la del Bío-Bío representa una de las más importantes para la actividad artesanal en cuanto al número de pescadores y a las capturas totales y bentónicas. Además, mientras que en la primera las caletas artesanales tienden a ser mayoritariamente urbanas y turísticas, en la segunda éstas se ubican en contextos rurales y con menor conectividad.

## 2.2 Diseño general

Esta investigación se sustenta en la teoría y los métodos del ARS (Scott, 2000; Hanneman y Riddle, 2005). En términos generales el análisis de redes consiste en el uso de matrices, sociogramas y un conjunto de medidas formales para el estudio de las estructuras sociales (Scott, 2000). Para explicar el diseño metodológico empleado es necesario describir los actores involucrados, las relaciones estudiadas y el modo como se recogieron los datos, así como la forma en que estas relaciones fueron procesadas y analizadas.

Los actores de nuestro ejercicio son en primera instancia las 38 organizaciones de pescadores artesanales participantes en el sistema AMERB en las regiones arriba descritas. Luego están aquellos actores que definimos como contrapartes de las anteriores en términos del funcionamiento del comanejo y que son parte del entorno organizacional de las organizaciones de pescadores. Entre ellos se incluyen instituciones públicas, privadas y otras organizaciones y asociaciones de la pesca artesanal (véase tabla 2). Estos actores contraparte del sistema fueron identificados a priori a partir de entrevistas exploratorias y de la revisión de documentos de política pública y de la literatura.

Las relaciones de estudio fueron definidas como los vínculos establecidos por la organización de pescadores con sus contrapartes para el desarrollo de las AMERB. Para recoger datos respecto de estas relaciones escogimos a los presidentes electos de las organizaciones como los informantes del estudio, en tanto representantes formales de éstas en temas como las AMERB. Se aplicó un cuestionario semiestructurado que contenía preguntas específicamente relacionales, entre otros ítemes (véase Marín, 2009). Las relaciones fueron abordadas en términos de su valencia y de su fuerza a través de las siguientes preguntas: a) «¿Cómo definiría Ud. la participación de las siguientes instituciones en el

desarrollo de su AMERB?»), con las alternativas de respuesta «participación facilitadora», «obstaculizadora» o «ninguna participación»; b) «¿Qué grado de confianza siente Ud. respecto de las siguientes instituciones en lo que al manejo de su área se refiere?», a partir de una escala tipo Likert con las categorías de «muchísima confianza», «suficiente», «poca» o «nada».<sup>1</sup> En ambos casos se presentó o leyó a los entrevistados un listado con los actores arriba descritos como contrapartes del comanejo, y se dio la posibilidad de agregar otros actores no incluidos en la lista.

La información recogida fue almacenada y procesada bajo el modelo de una red bimodal. Las redes bimodales representan las relaciones entre dos conjuntos o modos de actores o entidades de distinta naturaleza en una matriz  $n \times m$  (Wasserman y Faust, 1994; Borgatti y Everett, 1997). En este caso concreto, como se representa en la figura 1, el primer modo  $n$  está constituido por nuestra unidad de análisis, a saber, las organizaciones de pescadores artesanales (las filas en la figura). El segundo modo  $m$ , en tanto, se compone de los actores e instituciones contrapartes de las anteriores en el funcionamiento de las AMERB (las columnas en la figura). A su vez es importante indicar que distinguimos las contrapartes que operan a la misma escala local que las organizaciones, con las que se establecen relaciones de puente (*bridging*) u horizontales, y aquellas que operan a otras escalas (regional y/o nacional), con las que las relaciones son de escalera (*linking*) o verticales. La figura 1 también representa el uso de cuatro matrices bimodales, con la misma estructura y los mismos actores, para expresar y analizar —a través de datos binarios— el tipo de relaciones existentes y su fuerza.

Entre las múltiples medidas utilizadas en el ARS, este estudio empleó la de centralidad de grado (*degree centrality*) como base para el análisis. La centralidad permite conocer la posición de los nodos en el interior de una red (Freeman, 2000; Sanz, 2003). La centralidad de grado, en particular, refleja la prominencia relativa de los puntos focales dentro de una red en base a su nivel de conectividad (Faust, 1997; Hanneman y Riddle, 2005). Para redes bimodales, la centralidad de grado se refiere al número total de relaciones de cada actor, expresado como una proporción sobre el total de vínculos posibles (Borgatti y Everett, 1997; Faust, 1997). Así, por ejemplo, en base a la figura 1 se puede

---

1. La variable grado de confianza de las relaciones fue posteriormente dicotomizada, generándose una variable relaciones de confianza (uniendo «muchísima» y «suficiente» confianza) y otra relaciones de desconfianza («poca» y «nada» de confianza).

Desconfianza							
Confianza							
Obstaculización							
Facilitación		Contrapartes en el co-manejo					
		Misma escala (~ relaciones de puente)			Otras escalas (~ relaciones de escalera)		
		1)	2)	3)	...	28)	Otra
Organizaciones de pescadores	1)	1	0	0	1	0	0
	2)	0	1	0	0	1	0
	3)	0	0	1	0	0	0
	...	1	1	1	0	0	1
	38)	0	0	0	0	1	0

**Figura 1.** Cuatro aspectos de una red bimodal entre organizaciones de pescadores y actores contraparte en el sistema AMERB de comanejo

obtener el grado de centralidad de cada actor contraparte en la relación de facilitación atendiendo a las columnas de la primera matriz; y luego se pueden comparar los grados de los distintos actores. Esta es la lógica de análisis de la sección 3 de este capítulo, que utiliza el concepto de «nivel de facilitación neto» que cada actor contraparte obtuvo en el funcionamiento del comanejo para describir la red de gobernanza del sistema (véase tabla 2). Ahora bien, en base a la misma figura, si atendemos las filas de las matrices y calculamos la centralidad de grado de las organizaciones de pescadores, pueden analizarse y compararse el tamaño y la fuerza de las redes que cada organización posee. Esta es la lógica de análisis de la sección 4, en la que construimos índices (para integrar los distintos aspectos de las relaciones estudiadas) y adoptamos el concepto de capital social como punto de partida para investigar el posible efecto de esas redes sobre el desempeño del comanejo a nivel de las organizaciones. En particular, el enfoque egocéntrico del capital social consiste en el estudio de las redes desde la perspectiva parcial de los actores focales (o *egos*) en su relación con otros actores en su entorno (o *alters*) y el efecto sobre la consecución de sus metas (Van der Gaag y Webber, 2008; Lakon y otros, 2008).

### 3. El sistema AMERB de comanejo como red de gobernanza

Las conceptualizaciones del comanejo han avanzado desde entenderlo como un arreglo bipartito entre un Estado unitario y una comunidad homogénea, hacia caracterizaciones más inclusivas que incorporan múltiples actores de todos los sectores que operan a diversas escalas (Berkes, 2003; Mikalsen y Jentoft, 2001). Se ha criticado el énfasis en las estructuras formales de política pública, sugiriendo atender más los aspectos funcionales del comanejo como

una asociación real y práctica (Carlsson y Berkes, 2005). En este sentido, la idea y la praxis del comanejo como una institución de reparto de poder ha evolucionado desde un modelo gubernamental y jerárquico hacia uno de gobernanza y de red. Esa visión considera que los múltiples vínculos y las relaciones sociales son la naturaleza misma del comanejo, y por tanto constituyen una red de gobernanza.

¿Qué podemos aprender sobre la gobernanza de un sistema de comanejo de recursos naturales, como el de las AMERB, a partir del ARS? De nuestra investigación se desprenden tres líneas de razonamiento. Primero, es posible analizar a los actores del sistema y comparar su contribución e importancia para el comanejo a partir de las relaciones establecidas con sus usuarios locales. La tabla 1 presenta los valores de centralidad de grado obtenidos por cada actor en cuanto a las relaciones de facilitación, obstaculización y facilitación neta, calculada como la diferencia de las anteriores (para mayores detalles de la operatoria, véase Marín y Berkes, 2010). Así, la observación de las dos primeras columnas sugiere que la gran mayoría de los actores son considerados como realizando aportes y obstaculizando el comanejo al mismo tiempo. No obstante, el promedio de los grados de centralidad de facilitación y obstaculización sugieren que hay preponderancia de las relaciones de facilitación en el sistema. La ordenación de los actores de acuerdo con el grado neto de facilitación proporciona la base para la identificación, a partir de los puntos de quiebre, de cuatro grupos de actores que, desde la mirada de los pescadores, juegan roles equivalentes de facilitación para funcionamiento de las AMERB: facilitación neta «alta», «media», «baja» y «negativa». También se observa que la diversidad de instituciones dentro de cada grupo (por ejemplo, estatales, sociedad civil y sector privado) y la variedad de funciones que desempeñan en el sistema (por ejemplo, la asignación de derechos, el conocimiento experto, y la comercialización), sugieren que ningún sector domina enteramente la red de comanejo.

En segundo lugar, la aplicación de ARS permite visualizar y analizar las posiciones de centralidad de los actores y sectores sociales en el sistema de acuerdo con las funciones que cumplen. La figura 1 presenta la imagen de la red del sistema AMERB construida a partir de datos empíricos y una clasificación de los actores definida por nosotros. En el centro se ubican las organizaciones de pescadores participantes del sistema AMERB; a su alrededor se presentan los actores contraparte del sistema, agrupados de acuerdo a la función principal que cumplen. El tamaño de los nodos (círculos, triángulos, cuadrados, etcétera) expresa el grado neto de facilitación de cada actor y el grosor de las líneas



TABLA 1. Valores de centralidad de grado de actores contraparte en el sistema AMERB

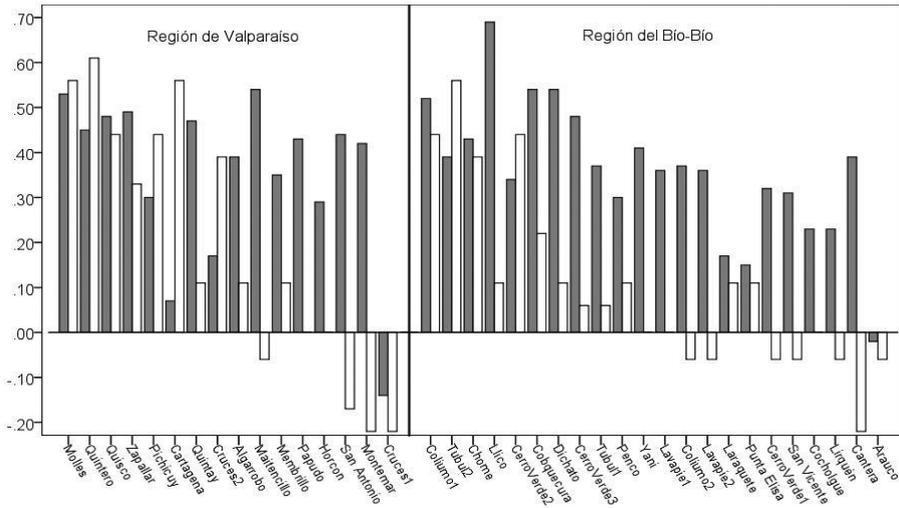
	Facilitación (a)	Obstaculización (b)	Facilitación neta (a) - (b)	Grupos
Federaciones regionales de la PA	0.789	0.026	0.763	ALTA
Universidades	0.763	0.079	0.684	
Sercotec	0.711	0.079	0.632	
Fondo de Fomento de la PA	0.684	0.132	0.553	
Subpesca	0.737	0.237	0.500	
Capitanía de Puerto	0.711	0.211	0.500	
Sernapesca	0.763	0.289	0.474	
Confederaciones nacionales de la PA	0.395	0.026	0.368	MEDIA
Profesionales independientes	0.421	0.053	0.368	
Consultoras dependientes de la PA	0.368	0.026	0.342	
Municipio	0.447	0.132	0.316	
Restaurantes	0.342	0.053	0.289	
Concultoras privadas	0.368	0.105	0.263	
Corfo	0.316	0.053	0.263	
IFOP	0.289	0.053	0.237	
Exportadores	0.316	0.079	0.237	
Intendencia	0.289	0.079	0.211	
Consejo Zonal de Pesca	0.342	0.184	0.158	BAJA
Bancos	0.289	0.132	0.158	
Fosis*	0.079	0	0.079	
Obras Protuarias*	0.053	0	0.053	
Empresas de turismo	0.105	0.053	0.053	
Organismos internacionales	0.079	0.026	0.053	
Intermediarios	0.132	0.105	0.026	
Sernatur*	0.026	0	0.026	
Sence*	0.026	0	0.026	
Prodemu*	0.026	0	0.026	
Medios de comunicación*	0.026	0	0.026	
Innova*	0.026	0	0.026	
Conadi*	0.026	0	0.026	
Caletas cercanas	0.342	0.342	0.000	NEGATIVA
ONG	0.000	0.026	-0.026	
Conama	0.079	0.105	-0.026	
Parlamentarios	0.158	0.184	-0.026	
Caletas lejanas	0.053	0.132	-0.079	
Grandes empresas	0.211	0.421	-0.211	
Promedio	0.300	0.095	0.205	

Legenda: PA = pesca artesanal; \* actores que no estaban en el listado original y que fueron agregados por los entrevistados; # los actores se presentan ordenados de mayor a menor según el grado neto de facilitación.

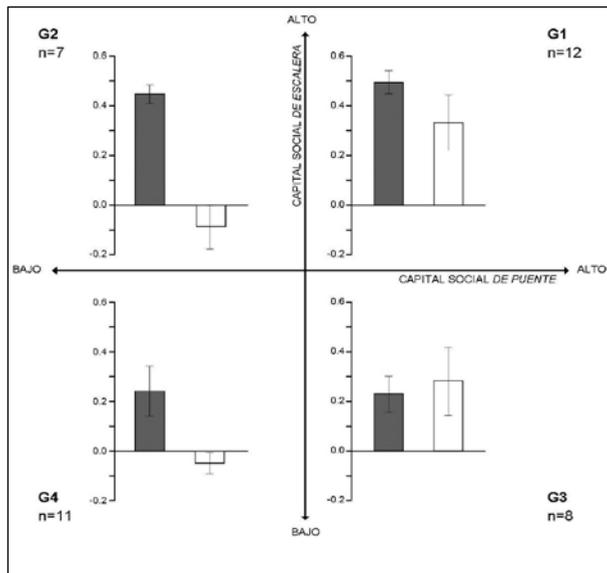
**Tabla 2.** Correlaciones entre índices de capital social y variables socio-ecológicas de desempeño del sistema de comanejo AMERB, y comparación entre grupos de organizaciones (adaptada de Marín y otros, 2012).

Variable	ICS de escalera		ICS de puente		Grupos de organizaciones						Tipo de variable		
	Spearman	P	Spearman	P	G1 (SD)	G2 (SD)	G3 (SD)	G4 (SD)	H/F (P)	Social	Ecológica <sup>#</sup>	Manejo	
N° de especies extraídas legalmente del AMERB	0.27	0.1	0.117	0.481	4.42 (1.93)	4.43 (3.05)	3.25 (1.75)	3.36 (1.42)	2.579 <sup>†</sup> (0.461)		X	X	
N° de emprendimientos encadenados al AMERB	0.522	<0.01	0.351	0.03	1.33 <sup>a</sup> (0.78)	0.57 <sup>ab</sup> (0.98)	0.38 <sup>ab</sup> (0.74)	0.27 <sup>b</sup> (0.47)	11.067 <sup>†</sup> (0.011)	X		X	
Orgullo en el AMERB	0.359	0.027	0.12	0.472	3.58 (0.67)	3.29 (0.95)	3.00 (0.76)	3.09 (1.04)	3.097 <sup>†</sup> (0.377)	X			
Autoevaluación cumplimiento de reglas internas de AMERB	-0.171	0.303	-0.236	0.153	1.92 (0.79)	1.86 (0.38)	1.75 (0.89)	2.27 (1.01)	1.817 <sup>†</sup> (0.611)	X		X	
Tendencia en las cuotas oficiales para el AMERB	-0.084	0.673	-0.0853	0.668	-0.33 (0.50)	0.00 (0.63)	0.00 (0.00)	-0.25 (0.46)	2.334 <sup>†</sup> (0.506)		X		
Evaluación externa de las "caletas estrella"	0.517	<0.01	-0.0563	0.735	0.50 <sup>a</sup> (0.49)	0.43 <sup>a</sup> (0.54)	0.00 <sup>a</sup> (0.00)	0.00 <sup>a</sup> (0.00)	8.616 <sup>†</sup> (0.035)	X	X	X	
Evaluación externa del desempeño actual del AMERB	0.575	<0.01	0.124	0.461	3.33 <sup>a</sup> (0.95)	3.21 <sup>a</sup> (1.25)	2.29 <sup>a</sup> (0.95)	2.26 <sup>a</sup> (0.84)	3.336 <sup>†</sup> (0.031)	X	X	X	
Evaluación externa de las proyecciones del AMERB	0.451	0.004	0.323	0.048	4.32 <sup>a</sup> (0.74)	3.86 <sup>ab</sup> (1.11)	3.88 <sup>ab</sup> (0.83)	3.29 <sup>b</sup> (0.70)	3.005 <sup>†</sup> (0.044)	X	X	X	

Leyenda: las letras a y b representan diferencias significativas entre los grupos en base a los métodos de comparaciones múltiples de Dunn o Tukey, dependiendo de la normalidad de los datos; † Las diferencias entre los grupos fueron analizadas con la prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes (el estadístico corresponde a H); # Las diferencias entre los grupos fueron analizadas usando ANOVA (el estadístico corresponde a F); # Cabe indicar que las variables ecológicas empleadas son indirectas o proxy.



**Figura 3.** Capital social de escalera y puente de las organizaciones de pescadores artesanales participantes en el sistema AMERB en las regiones de Valparaíso y del Bío-Bío. Las barras grises representan el índice de capital social de escalera; las barras blancas representan el índice de capital social de puente; las organizaciones en cada región se presentan en orden decreciente a partir del valor promedio de ambos índices.



**Figura 4.** Tipología de organizaciones de pescadores según niveles de capital social de puente y escalera. Barras grises representan valores promedio de capital social de escalera; barras blancas representan valores promedio de capital social de puente (adaptada de Marín y otros, 2012).

En síntesis, al agrupar a los actores de acuerdo con las funciones que desempeñan es posible observar que en la práctica el funcionamiento del comanejo implica múltiples redes de gobernanza. Es importante indicar que, aun cuando no se representa en la figura 1, estas redes no son siempre independientes entre sí. Muy por el contrario, el comanejo puede ser visto como una interacción dinámica entre estas múltiples redes funcionales. En este sentido, por lo general los desafíos y oportunidades de innovación y adaptación dentro del sistema emergen de los encuentros y desencuentros entre ellas y sus actores (véase Marín y Berkes, 2010).

#### **4. Capital social para comprender el funcionamiento de un sistema socioecológico de comanejo**

En la sección anterior se presentó la imagen del sistema AMERB como una red de comanejo diversa, extensa y compleja. En esta sección presentaremos la manera en que el ARS puede contribuir en la comprensión del funcionamiento de los sistemas socioecológicos. La pregunta orientadora es: ¿cómo el nivel de capital social de las organizaciones participantes en una red de manejo permite explicar los distintos niveles de éxito en el sistema? Esta aproximación revisa especial interés considerando que múltiples estudios (Pretty y Ward, 2001; Grafton, 2005; Gutiérrez y otros, 2011) han identificado el capital social como un factor crítico en el desempeño de organizaciones y actores locales sobre el manejo de recursos naturales renovables.

El capital social ha sido definido de maneras diversas. Las definiciones, en general, mezclan la existencia de redes, confianzas, normas y reciprocidad entre miembros de la sociedad (Bourdieu, 1985; Coleman, 1988; Putnam, 2000). Pero la promesa central del capital social común a todas las definiciones es que la inversión de las personas y colectivos en relaciones sociales se verá retribuida en otras formas de capital y en el consecuente aumento en sus oportunidades y capacidades para lograr sus metas (Portes, 1998). Esta hipótesis se ha hecho extensiva también al ámbito del manejo de los recursos naturales y la sustentabilidad ambiental (Pretty y Ward, 2001; Ballet, Sirven y Requiers-Desjardins, 2007). En consecuencia, mayores niveles de capital social (conectividad) estarían asociados a un mejor desempeño en el manejo de sistemas socioecológicos. Para poner a prueba esta hipótesis utilizando el ARS presentado anteriormente, nos focalizamos en las relaciones entre los grupos en el mismo nivel jerárquico, denominado capital social de puente,

y los vínculos verticales de las organizaciones con los actores e instituciones más allá del nivel de la comunidad, denominado capital social de escalera (véase Woolcock, 2001; Arriagada, Miranda y Pavez, 2004; figura 1). En base a datos empíricos, calculamos un índice para cada tipo de capital social y lo asociamos con un conjunto de variables de desempeño de manejo (Marín y otros, 2012).

El índice de capital social de escalera (ICSE) captura el conjunto de conexiones de cada organización con los actores en otras escalas, y se compone de tres elementos: a) grado neto de facilitación (facilitación-obstaculización); b) grado neto de confianza (confiabilidad-desconfianza); c) heterogeneidad de los diferentes grupos funcionales. La heterogeneidad de los actores en una red puede ser un factor clave de un buen desempeño en redes de cooperación debido a la variedad de recursos que pueden proporcionar (Carlsson y Sandström, 2008). La puntuación ICSE para cada organización va entre 1 y 0, y fue calculada como la media simple de los tres componentes indicados. Por su parte, el índice de capital social de puente (ICSP) representa los vínculos horizontales entre organizaciones del mismo nivel y fue calculado como la media entre: a) y b) según lo descrito anteriormente para ICSE pero basado en las relaciones horizontales entre grupos (caletas) y c) un factor complementario que representa características particulares de las interacciones entre grupos. Los lazos de puente han sido considerados importantes como factor que gatilla la acción colectiva (Krishna, 2002; Carlsson y Sandström, 2008).

Al calcular los índices se puede observar una distribución heterogénea de capital social de puente y escalera entre las diferentes organizaciones estudiadas (figura 3). Tanto para el ICSE como para el ICSP los valores van desde 0,6 a cifras negativas. Niveles de capital social alto representan organizaciones en las que las relaciones con otras organizaciones pueden potenciar una facilitación al acceso a recursos. Los resultados negativos de capital social representan situaciones en las que las relaciones de obstaculización y desconfianza sobrepasan aquellas de facilitación y confianza, determinando situaciones de conflicto y de acceso limitado a recursos importantes para el comanejo por parte de los usuarios.

El establecer índices de capital social, como los desarrollados aquí, permite poner a prueba la existencia de relaciones entre capital social de puente y escalera y el desempeño socioecológico de las organizaciones que co-manejan sus recursos. En nuestro trabajo, por ejemplo, los resultados de estas correlaciones (tabla 2) indican que el ICSE se correlaciona positivamente con cinco variables

de distinto tipo.<sup>2</sup> El índice de correlación más elevado se encuentra representado por la relación entre ICSE y la variable ‘evaluación externa del desempeño actual del AMERB’ ( $p = 0.575$ ;  $P < 0.0001$ ). Correlaciones significativas también se encuentran entre ICSE, el ‘número de emprendimientos encadenados al AMERB’ ( $p = 0.522$ ;  $P < 0.0001$ ) y la ‘evaluación externa de las «caletas estrella»’ ( $p = 0.517$ ;  $P < 0.0001$ ). En contraste, al analizar la asociación entre ICSP y el desempeño de AMERB sólo se encuentran relaciones significativas para el ‘número de emprendimientos encadenados al AMERB’ ( $p = 0.351$ ;  $P = 0.03$ ) y la ‘evaluación externa de las proyecciones futuras del AMERB’ ( $p = 0.323$ ;  $P = 0.048$ ). En términos generales, se observa que el tamaño y la fuerza de las relaciones de comanejo de las organizaciones tienen relación con ciertas variables de desempeño. Las organizaciones mejor conectadas tienden a tener un mejor desempeño.

Ahora bien, a un nivel más detallado, es posible que una misma organización posea distintos niveles de ICSE y de ICSP simultáneamente. En base a las medianas de los rangos de valores observados en ambos índices proponemos una tipología de cuatro grupos (figura 4): grupo 1 (G1): doce organizaciones con los valores más altos en ICSE y ICS; grupo 2 (G2): siete organizaciones con altos niveles de ICSE pero bajos puntajes de ICSP; grupo 3 (G3): ocho organizaciones con bajo ICSE pero alto ICSP; grupo 4 (G4): once organizaciones con bajos puntajes en ambos índices. Esta representación de los resultados permite una mejor comprensión de la heterogeneidad de los casos particulares. Adicionalmente, usando la prueba de Kruskal-Wallis y ANOVA se pudo detectar diferencias significativas entre los grupos con respecto a cuatro de las variables de desempeño analizadas (véase tabla 2). Es interesante constatar nuevamente que las organizaciones con altos niveles de capital social de puente y escalera, aunque particularmente del primer tipo, tienden a ser las mejor evaluadas en términos socioecológicos (usando métodos de comparaciones múltiples de Dunn o Tukey). Las «caletas estrella» pueden no tener altos niveles de capital social de puente (G2), pero siempre poseen altos niveles de capital social de escalera (G1 y G2).

## 5. Discusión y conclusiones

En este artículo hemos querido mostrar dos aplicaciones empíricas del ARS para el estudio de un sistema de comanejo en la pesca artesanal chilena. Co-

---

2. Para una descripción detallada de estas variables, sus fuentes, escalas de medición y su supuesta relación con la existencia de redes sociales, véase Marín y otros, 2012.

rresponde ahora discutir sus potencialidades, limitaciones y oportunidades para avanzar en sus aportes.

El uso de una metodología sistemática, como es el ARS, puede servir a propósitos descriptivos y explicativos en el estudio de sistemas socioecológicos. En particular, la combinación de medidas numéricas y sociogramas (en este caso en una forma bimodal) permite representar y describir la multiplicidad y complejidad de relaciones que subyacen un sistema de comanejo. La imagen presentada aquí de las AMERB es congruente con las definiciones conceptuales actuales que conciben el comanejo como una red de gobernanza que va más allá de la potestad del Estado. La visualización de esta red entrega elementos para el análisis e identificación de posibles fortalezas y debilidades de sistemas de manejo.

Por su parte, la aproximación egocéntrica al capital social permite afinar el análisis desde una mirada macro a las realidades micro, desde el sistema de comanejo a las particularidades de sus usuarios locales. También permite calcular índices que contribuyen a establecer la importancia diferenciada de las relaciones verticales y horizontales de comanejo en pesquerías de pequeña escala. Además, provee una base para correlacionar cuantitativamente dimensiones sociales y ecológicas del manejo de recursos naturales renovables. El análisis presentado aquí es consecuente con la teoría, sugiriendo que las relaciones sociales y la conectividad son un factor concurrente (no determinante) del manejo sustentable de los recursos. En definitiva, el enfoque de redes del capital social ofrece una herramienta concreta para el análisis integrado de sistemas socioecológicos.

El uso de ARS para estudiar sistemas de manejo de recursos naturales costeros (u otros) presenta también desafíos. Entre ellos podemos indicar: 1) la importancia de incorporar variables biológicas más complejas en el análisis, mediciones que dependen de información inexistente y que es costosa de recoger; 2) la oportunidad de integración en los análisis de un tercer tipo de capital social, a saber el capital social de unión (*bonding*) que refiere a las relaciones sociales internas entre los miembros de una misma organización; 3) la relevancia de realizar estudios longitudinales con el fin de identificar procesos de cambio y adaptación en las redes y en los sistemas socioecológicos; 4) finalmente, el desafío de contribuir a la toma de decisiones y al mejoramiento de los mecanismos de manejo a través de investigaciones aplicadas y con resultados relevantes para la política pública.

## Referencias

- ARRIAGADA, I., MIRANDA, F., y PAVEZ, T. (2004). *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social. Guía conceptual y metodológica*. Serie Manuales, nro. 36, LC/L.2179-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Publicación de las Naciones Unidas.
- BALLET, J., SIRVEN, N., y REQUIERS-DESJARDINS, M. (2007). Social Capital and Natural Resource Management: A Critical Perspective. *The Journal of Environment Development*, 16: 355-74.
- BERKES, F., y FOLKE, C. (1998). *Linking Social and Ecological Systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BERKES, F. (2003). Alternatives to Conventional Management: Lessons from Small-Scale Fisheries. *Environments*, 31: 5-19.
- BERKES, F., GEORGE, P., y PRESTON, R. (1991). Co-management: The Evolution of the Theory and Practice of Joint Administration of Living Resources. *Alternatives*, 18 (2): 12-18.
- BERKES, F., COLDING, J., y FOLKE, C. (2000). Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management. *Ecological Applications*, 10 (5): 1251-62.
- . (2003). *Navigating Social-Ecological Systems. Building Resilience for Complexity and Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BODIN, Ö., y CRONA, B. I. (2008). Management of Natural Resources at the Community Level: Exploring the Role of Social Capital and Leadership in a Rural Fishing Community. *World Development*, 36 (12): 2763-79.
- BODIN, Ö., CRONA, B., y ERNSTSON, H. (2006). Social Networks in Natural Resource Management: What is There to Learn from a Structural Perspective? *Ecology and Society*, 11 (2): 12. Disponible en <<http://www.ecolog-yandsociety.org/vol11/iss2/resp2/>>.
- BORGATTI, S., y EVERETT, M. (1997). Network Analysis of 2-mode Data. *Social Networks*, 19: 243-69.
- BORRINI-FEYERABEND, G., PIMBERT, M., FARVAR, M. T., KOTHARI, A., y RENARD, Y. (2004). Sharing Power. Learning by Doing in Co-management of Natural Resources Throughout the World. IIED and IUCN/CEESP/CMWG, Cenesta, Teherán, Irán.
- BOURDIEU, P. (1985). The Forms of Capital. En J. G. Richardson (editor),

- Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (241-58). Nueva York: Greenwood.
- CARLSSON, L., y BERKES, F. (2005). Co-management: Concepts and Methodological Implications. *Journal of Environmental Management*, 75: 65-76.
- CARLSSON, L., y SANDSTRÖM, A. (2008). Network Governance of the Commons. *International Journal of the Commons*, 2 (1): 33-54. Disponible en <<http://www.thecommonsjournal.org/index.php/ijc/article/view/20>>.
- CASTILLA, J. C., y DEFEO, O. (2001). Latin American Benthic Shellfisheries: Emphasis on Co-management and Experimental Practices. *Reviews in Fish Biology and Fisheries*, 11: 1-30.
- CASTILLA, J. C., y GELCICH, S. (2006). Chile: Experience with Management and Exploitation Areas for Coastal Fisheries as Building Blocks for Large-Scale Marine Management. In *Scaling up Marine Management: The Role of Marine Protected Areas* (45-57). Washington: The World Bank.
- . (2008). Management of the Loco (*Concholepas concholepas*) as a Driver for Self-governance of Small-scale Benthic Fisheries in Chile. En R. Townsend, R. Shotton, y H. Uchida (eds.), *Case Studies in Fisheries Self-governance* (441-451). FAO Fisheries Technical paper 504. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- CASTILLA, J. C. (1994). The Chilean Small Scale Benthic Shellfisheries and the Institutionalization of New Management Practices. *Ecological International Bulletin*, 21: 47-63.
- COLEMAN, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94: 95-121.
- FAUST, K. (1997). Centrality in affiliation networks. *Social Networks*, 19: 157-91.
- FREEMAN, L. (2000). Centrality in Social Networks: Conceptual Clarifications. *Social Networks*, 1: 215-39.
- GELCICH, S., EDWARDS-JONES, G., KAISER, M. J., y WATSON, E. (2005). Using Discourses for Policy Evaluation: The Case of Marine Common Property Rights in Chile. *Society and Natural Resources*, 18: 377-91.
- GELCICH, S., EDWARDS-JONES, G., KAISER, M. J., y CASTILLA, J.C. (2006). Co-management Policy Can Reduce Resilience in Traditionally Managed Marine Ecosystems. *Ecosystems*, 9: 951-66.
- GELCICH, S., HUGHES, T. P., OLSSON, P., FOLKE, C., DEFEO, O., FERNÁNDEZ, M., FOALE, S., GUNDERSON, L. H., RODRÍGUEZ-SICKERT, C., SCHEFFER, M., STENECK, R. S., y CASTILLA, J. C. (2010). Navigating Transformations in Governance of Chilean Marine Coastal Resources. *PNAS*, 107 (39): 16794-99.

- GONZÁLEZ, J., STOTZ, W., GARRIDO, J., OREZANZ, J. M., PARMA, A., TAPIA, C., y ZULETA, A. (2006). The Chilean TURF System: How is it Performing in the Case of the Loco Fishery? *Bulletin of Marine Science*, 73 (3): 499-527.
- GRAFTON, R. Q. (2005). Social Capital and Fisheries Governance. *Ocean and Coastal Management*, 48: 753-66.
- GUTIÉRREZ, N., HILBORN, R., y DEFEO, O. (2011). Leadership, Social Capital and Incentives Promote Successful Fisheries. *Nature*, 470: 386-89.
- HANNEMAN, R. A., y RIDDLE, M. (2005). Introduction to Social Network Methods. Riverside: University of California. Disponible en <<http://faculty.ucr.edu/~hanneman/>>.
- HARDIN, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, 162: 1243-48.
- HILBORN, R., ORENSANZ, J. M., y PARMA, A. M. (2005). Institutions, Incentives and the Future of Fisheries. *Phil. Trans. R. Soc. B.*, 360: 47-57.
- HOLLING, C. S., y MEFFE, G. K. (1996). Command and Control and the Pathology of Natural Resource Management. *Conservation Biology*, 10 (2): 328-37.
- IBARRA, A., REID, C., y THORPE, A. (2000). Neo-liberalism and its Impact on Overfishing and Overcapitalisation in the Marine Fisheries of Chile, Mexico and Peru. *Food Policy*, 25: 599-622.
- JENTOFT, S., MCCAY, B. J., y WILSON, D. C. (1998). Social Theory and Fisheries Comanagement. *Marine Policy*, 22 (4-5): 423-36.
- KRISHNA, A. (2002). Enhancing Political Participation in Democracies: What is the Role of Social Capital? *Comparative Politics Studies*, 35 (4): 437-60.
- LAKON, C. M., GODETTE, D., DIONNE, C., HIPP, J. R. (2008). Network-based Approaches for Measuring Social Capital. En I. Kawachi, S. V. Subramanian y D. Kim (eds.), *Social Capital and Health* (63-81). Nueva York: Springer.
- LITZ, F. T. (1994). Harnessing Market Forces in Natural Resources Management: Lessons from the Surf Clam Fishery. *Boston College Environmental Affairs Law Review*, 21: 335-61. Disponible en <<http://lawdigitalcommons.bc.edu/ealr/vol21/iss2/10>>.
- MARÍN, A., y BERKES, F. (2010). Network Approach for Understanding Small-scale Fisheries Governance: the Case of the Chilean Coastal Co-management System. *Marine Policy*, 34: 851-58.
- MARÍN, A. (2009). Networks and Co-management in Small-scale Fisheries in Chile. Master's thesis. Natural Resources Institute, University of Manitoba.
- MARÍN, A., GELCICH, S., CASTILLA, J. C., y BERKES, F. (2012). Exploring Social Capital in Chile's Coastal Benthic Co-management System Using a Network Approach. *Ecology and Society*, 17 (1): 13.

- MELTZOFF, S., LICHTENSZTAJN, Y., y STOTZ, W. (2002). Competing Visions for Marine Tenure and Co-management: Genesis of a Marine Management area System in Chile. *Coastal Management*, (30): 85-99.
- MIKALSEN, K. H. y JENTOFT, S. (2001). From User-groups to Stakeholders? The Public Interest in Fisheries Management. *Marine Policy*, 25: 281-92.
- PORTES, A. (1998). Social Capital: its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24: 1-24. Disponible en <<http://www.jstor.org/stable/223472>>.
- PRETTY, J., y WARD, H. (2001). Social Capital and the Environment. *World Development*, 29 (2): 209-27.
- PRETTY, J. (2003). Social Capital and the Collective Management of Resources. *Science*, 302: 1912-4.
- PUTNAM, R. (2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- SAN MARTÍN, G., PARMA, A. M., y ORENSANZ, J. M. L. (2010). The Chilean Experience with Territorial Use Rights in Fisheries. En eds. R. Grafton, D. Squires, M. Tait y M. Williams, (eds.), *Handbook of Marine Fisheries Conservation and Management*. Nueva York: Oxford University Press.
- SANZ, L. (2003). Análisis de redes sociales o cómo representar las estructuras sociales subyacentes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, 7: 21-9.
- SCHUMANN, S. (2007). Co-management and «Consciousness»: Fishers' Assimilation of Management Principles in Chile. *Marine Policy*, 31: 101-11.
- . (2010). A Tenuous Triumvirate: The Tole of Independent Biologists in Chile's Co-management Regime for Shellfish. *Marine Policy*, 34 (1): 133-8.
- SCHURMAN, R. A. (1996) Snails, Southern Hake and Sustainability: Neoliberalism and Natural Resource Exports in Chile. *World Development* 24(11):1695-1709.
- SCOTT, J. (2000). *Social Network Analysis: A Handbook*. Londres: Sage.
- SUBPESCA (2005). *Evaluación técnica y económica del impacto de las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos*. Valparaíso: Subsecretaría de Pesca, Departamento de Pesca Artesanal.
- THER, F. (2008). Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales. El sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé. *Chungará*, 40 (1): 67-80.
- THIEL, M., MACAYA, E. C., ACUÑA, E., ARNTZ, W. E., BASTÍAS, H., BROKORDT, K., CAMUS, P. A., CASTILLA, J. C., CASTRO, L. R., CORTÉS, M., DUMONT, C. P., ESCRIBANO, R., FERNÁNDEZ, M., GAJARDO, J. A., GAYMER, C. F., GÓMEZ, I., GONZÁLEZ, A. E., GONZÁLEZ, H. E., HAYE, P. A., ILLANES, J.

- E., IRIARTE, J. L., LANCELLOTTI, D. A., LUNA-JORQUERA, G., LUXORO, C., MANRÍQUEZ, P. H., MARÍN, V., MUÑOZ, P., NAVARRETE, S. A., PÉREZ, E., POULIN, E., SELLANES, J., SEPÚLVEDA, H. H., STOTZ, W., TALA, F., THOMAS, A., VARGAS, C. A., VÁSQUEZ, J. A., y VEGA, J. M. (2007). The Humboldt Current System of Northern and Central Chile: Oceanographic Processes, Ecological Interactions and Socioeconomic Feedback. *Oceanography and Marine Biology: An Annual Review*, 45: 195-344.
- VAN DER GAAG, M., y Webber, M. (2008). Measurement of Individual Social Capital. En I. Kawachi, S. V. Subramanian, y D. Kim (eds.), *Social capital and Health* (29-49). Nueva York: Springer.
- WADE, R. (1987). The Management of Common Property Resources: Collective Action as an Alternative to Privatisation or State Regulation. *Cambridge Journal of Economics*, 11: 95-106.
- WASSERMAN, S. y FAUST, K. (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WOOLCOCK, M. (2001). The Place of Social Capital in Understanding Social and Economic Outcomes. *Isuma*, 2 (1): 11-17.

## Sobre los autores

ANDRÉS MARÍN pertenece al Centro de Conservación Marina del Departamento de Ecología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y al Stockholm Resilience Centre de Stockholm University, Suecia. Su correo electrónico es <andres.marin.r@gmail.com>. STEFAN GELCICH pertenece al Centro de Conservación Marina del Departamento de Ecología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y al Laboratorio Internacional en Cambio Global, Esporles, España. Su correo electrónico es <sgelcich@bio.puc.cl>. Los autores agradecen a los dirigentes de los sindicatos de pescadores artesanales que accedieron a compartir su tiempo y conocimiento. Al proyecto Fondecyt 1120103 y al Centro de Conservación Marina, iniciativa Milenio P10-033F del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, y a la Cátedra de Investigación de Canadá en manejo de recursos basado en la comunidad de Fikret Berkes (Canada Research Chair in Community Based Resources Management). Agradecemos los comentarios y discusiones con Juan Carlos Castilla que ayudaron a mejorar sustancialmente este manuscrito.



RESEÑA

## Pescadores en América Latina y el Caribe

*Graciela Alcalá (editora), Pescadores en América Latina y el Caribe. Espacio, población, producción y política. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011*

CATALINA ÁLVAREZ BURGOS  
*Universidad de los Lagos*

La importancia de esta obra no sólo radica en la compilación etnográfica sin precedentes que significa, sino que también permite ver la interrelación entre las formas de control político y estatal —ineludiblemente vinculadas a la economía— y los modos de vida de pescadores. Previo a esta compilación la misma autora sólo registra el trabajo de Jöel Le Bail (1995), quien analiza la situación de los pescadores industriales y artesanales en términos de costos de inversión, un análisis económico y, en menor medida, la relación que mantienen éstos con el Estado.

En sus dos tomos, la edición liderada por la doctora en antropología Graciela Alcalá, investigadora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEMAD) del Instituto Politécnico Nacional, México, nos entrega un invaluable material de corte etnográfico, sobre las particularidades y hermandades, como la autora lo denomina, que caracterizan a los pescadores artesanales contemporáneos de esta macroregión; sobre todo, porque hasta el momento no contábamos con una idea

aproximada y fundamentada de la situación en conjunto de los pescadores artesanales del continente, lo que es fundamental para pensar (e imaginar) una sustentabilidad de su actividad y el medio ambiente marino.

El trabajo de compilación duró más de dos años, y contiene 24 textos de autores de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, México, Puerto Rico y Uruguay. Cada uno de estos aportes busca responder tres grandes objetivos: a) mostrar a los pescadores artesanales conformando una colectividad en diversas condiciones y territorios; b) analizar y destacar particularidades vinculadas a su oficio y a la conservación de las condiciones medioambientales; c) realizar una comparación sistemática que pueda ser un aporte real a las políticas en la región latinoamericana. Asimismo, cada uno de los 24 trabajos contenidos en la edición fueron también guiados por cuatro aspectos, que finalmente ordenan la publicación.

Un primer aspecto es lo espacial, necesario para la comparación. Un segundo aspecto es lo demográfico, relacionado con las condiciones para continuar con la existencia del oficio. Un tercer aspecto se refiere al ámbito productivo o estrictamente extractivo. Y no menos importante, el aspecto político-económico. Cada uno de ellos se convierte en un capítulo que aborda escenarios de conflicto relacionados con la actividad productiva y la pesca industrial, el rol del Estado, los usos y apropiaciones de espacios (territorios frontera), así como las presiones contemporáneas sobre las condiciones del medio ambiente.

El primer capítulo de la obra sintetiza escenarios, espacios e historia. En él se exponen experiencias etnográficas en el Bajo Paraná (Argentina); efectivamente Brián Ferrero señala que la movilidad espacial de los pescadores artesanales es fundamental tanto para la actividad misma como para el intercambio de información y las interacciones sociales que regulan la gestión pesquera. La experiencia en Brasil, desarrollada por Eduardo Shiovone Cardoso, reflexiona sobre las transformaciones del espacio costero en Sao Sebastián en los últimos sesenta años, espacio en los que convergen diversos usos, sectores sociales y económicos. Para Bahía de Kino, en el golfo de California (México), Mauricio González, Karla Cruz y otros, problematizan y reflexionan sobre la territorialidad de una comunidad pesquera a partir del registro del conflicto generado por un proceso de acción participativa implementado por el Estado. Otra experiencia mexicana, desarrollada por Miguel Ángel Ramírez, problematiza los «ajustes» de tres generaciones de habitantes, no considerados en estudios previos sobre los humedales de la región de Tabasco, en relación al proceso de globalización. Continuando con México, Micheline Cariño y Mario Mon-

teforte narran la configuración histórica del golfo de California, a través de la explotación de los recursos perla. Asimismo, en Oaxaca, México, Alejandro Espinoza y L. C. Bravo Peña y otros, describen el sistema pesquero artesanal, lagunar y ribereño, del istmo de Tehuantepec, bajo el supuesto de que la estrecha relación e interacción entre la comunidad (tres etnias) y el medio ambiente marino son esenciales para una planificación integradora y sustentable. Finalmente, se cierra esta primera parte con la experiencia en Puerto Rico, desarrollada por Irizelma Robles Álvarez, quien plantea la necesidad de registrar etnográficamente la riqueza del conocimiento popular y memoria colectiva de la frase «marejada de los muertos», como recuento de la visión de mundo que poseen los pescadores de la costa norte del país.

El segundo apartado de la edición, dedicada en este caso a los actores comúnmente invisibilizados y excluidos, considera aportes de la etnografía como una verdadera estrategia de resistencia puesta a prueba en distintos territorios. Al respecto, Ramón Enrique Morán, investiga en Mazatlán, Sinaloa (México), el perfil humano de los usuarios de los recursos pesqueros del ecosistema costero del municipio, debido a que el enfoque social es relativamente nuevo, aclarando la visión científica en la construcción de medidas de gestión. Mientras tanto en Colombia, Ana Isabel Márquez narra su experiencia etnográfica con las comunidades de las islas de Providencia y Santa Catalina en el Caribe occidental colombiano, las que anteriormente sólo habían sido abordadas desde un enfoque biológico y económico sin dar cuenta de las transformaciones de la actividad pesquero artesanal desde una economía de subsistencia hasta la presión que sufrió para ser parte de una economía monetaria. Por otra parte, en México, Claudia E. Delgado nos describe la actividad pesquera en Bahía de Kino, Sonora, destacando la complejidad en términos sociales, políticos y económicos, pues los diversos intereses de los actores entran en conflicto, particularmente en la complejidad económica en que se desenvuelve la actividad pesquera. Finalmente, para cerrar este apartado, Carolina Ardilla y María Fernanda Martínez, dan cuenta del estudio históricos sobre Honda y San Sebastián, en el río Magdalena (Colombia), lugares que mantuvieron conflicto entre pescadores artesanales y las autoridades coloniales, que en su época fueron entendidos como necesidad del control colonial, pero hoy son entendidos como conflictos por el acceso a los recursos pesqueros.

El tercer apartado concentra su atención en el oficio pesquero artesanal y la reproducción. Es de interés reflexionar en torno al oficio del pescador, desarrollado en función de la especialización en la captura de diversos recursos

pesqueros, pero que no ha acompañado el desarrollo del mercado. Consecuencia de lo anterior, Ana Gavaldón y Julia Fraga describen un trabajo etnográfico en San Felipe, Yucatán (México), enfocado desde el estudio de género, dando cuenta de la siempre presente labor de la mujer en los procesos sociales de la pesca artesanal. En Costa Rica, Vivianne Solís y Patricia Madrigal y otros, reconocen a la pesca no sólo como una actividad económica, sino como una forma de vida que «han tejido personalidades de los individuos y las comunidades», esta etnografía da cuenta del esfuerzo por rescatar la identidad cultural de una comunidad del Pacífico central, quienes han generado estrategias que les permite que el presente camine hacia la conservación de la biodiversidad marina. Mientras tanto, en Valparaíso (Chile) Antonio Zamora realiza una descripción del subsistema económico llamado «a la parte» y su relación con la crisis económica ambiental que afecta los pescadores artesanales, que los ha llevado a cometer el error de la monoproducción. Continuando con Chile, pero en Puerto Gala, Guillermo Brinck, Rodrigo Díaz y Christian Morales narran desde la antropología económica cómo estas apartadas comunidades se encuentra del todo ligada al sistema mundo capitalista y a su política de exportación, lo que tiene implicancias no sólo en las relaciones económicas, sino que también en las concepciones de mundo instituidas socialmente. Mientras tanto, en Uruguay, José Eduardo Campol muestra particularmente la situación de la pesca artesanal en la ribera del río de la Plata y el océano Atlántico, dando cuenta de los puestos de trabajo que genera, así como su falta de regulación. En Entre Ríos (Argentina) Mauricio Boivin da cuenta de las transformaciones ocurridas en los últimos veinte años, las que han modificado las relaciones sociales de producción de los pescadores artesanales y sus familias.

Finalmente, el cuarto apartado Alcalá lo ha dedicado al gremio y el Estado, particularizando la importancia en el rol del Estado frente a los ciudadanos y un territorio frontera (lugar de tránsito) como lo es el mar. La relación que mantienen los pescadores artesanales y el Estado siempre ha sido problemática, sin embargo, en cada lugar, en cada momento histórico, las situaciones cambian y los actores sociales que han hecho posible esos cambios reaccionan exigiendo reconocimiento y apoyo, «los pescadores no son la excepción». En el caso de México, Alejandra Navarro describe la relación que los indígenas Cucapá mantienen con el Estado, a partir de lo cual se recrea la identidad étnica como parte de una lucha por el reconocimiento tras las imposiciones legales. Por otra parte, en Mar del Plata (Argentina) José Mateo da cuenta del proceso histórico de la cooperación entre los pescadores costeros y la relación

con otros sectores que ejercen presión política. Finalmente, Sabrina Doyon examina los cambios que han afectado a la industria pesquera cubana, a partir de la revolución y las presiones políticas y estatales que se han ejercido desde entonces.

A modo de cierre de los dos volúmenes, la editora concluye sobre las implicancias de realizar estudios sobre circunstancias, particularidades y los problemas en común de los pescadores artesanales de América Latina y el Caribe, estas investigaciones etnográficas abren las puertas para entender la interrelación entre el control territorial y político de esta macroregión. Es de alguna manera dar cuenta de «irónica invisibilidad» que los pescadores artesanales han padecido, y que aún así persisten en estar presente, pues como dice Alcalá «debemos desentrañar las tensiones sociales de nuestro pueblos» para comprender su aporte económico y sociocultural a nuestras sociedades. De esta manera, se reconoce que a los pescadores artesanales de América Latina y el Caribe los hermanan tres problemas: la huella que deja y ha dejado el desarrollo industrial, agrícola, turístico y comercial contemporáneo; la conflictiva relación con los Estados nacionales; y su debilidad como sector productivo frente a otros sectores hegemónicos del modelo económico global.



RESEÑA

## Jorge Millas. El valor de pensar

*Maximiliano Figueroa, Jorge Millas. El valor de pensar.  
Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.*

RICARDO SALAS

*Universidad Católica de Temuco*

Este importante libro de Maximiliano Figueroa recoge un riquísimo material acerca de muchas cuestiones que han agitado la vida sociopolítica en el Chile del siglo xx, y dan sentido al título acerca del pensar comprometido y vigilante presente en la obra del filósofo chileno Jorge Millas (1917-1982). Se trata de un libro de filosofía no porque aluda a las peripecias de un filósofo, sino porque desenvuelve las principales ideas y argumentos que se esgrimieron en tiempos de profunda transformación social y política de Chile, particularmente entre los años 1960 y 1980. La agudeza de la interpretación de Figueroa permite demostrar cómo se construye el pensar crítico de un filósofo chileno y permiten mostrar una otra mirada para entender los conflictos de ese tiempo a partir de las ideas en pugna. En particular es una obra relevante porque se analizan aquí los textos ligados a los últimos años de la vida de Jorge Millas, entre 1973 y 1982, donde aún falta por indagar específicamente el papel de la filosofía en la universidad y de los filósofos. Millas fue una de las pocas voces intrépidas y discordantes que se atrevieron a analizar en profundidad los problemas que vivía la sociedad chilena y ofrece un testimonio de las conse-

cuencias de un pensar a contracorriente, en tiempos que muchos intelectuales optaron por el silencio y la sumisión.

En este sentido, el pensar crítico y vigilante de Millas permiten entender con mayor cabalidad las ideas en pugna en años marcados por la gran politización y crisis de la sociedad chilena y que se hizo sobre todo eco en los movimientos estudiantiles universitarios. Estos textos que se entregan de Millas ofrecen una lectura de los fenómenos sociales que afectaron las universidades chilenas y permiten ofrecer un cuadro de la mirada que la universidad tiene de ella misma. Pero sobre todo este pensar solitario de Millas da cuenta de la evolución de lo que acontece en las ideas en los últimos dos gobiernos democráticos y de un preciso análisis de la intervención militar que impuso una mordaza al pensamiento libre y crítico de sus académicos. El libro se vuelve muy relevante para entender la politización y la despolitización de la universidad pública y el modo de hacerla funcional al ritmo de un nuevo modelo de sociedad, y que se hace patente hasta nuestros días en la defensa de la universidad pública, debilitada por casi tres décadas de auge de las universidades privadas.

El análisis del pensar social de Millas es relevante además para la historia del Chile contemporáneo ya que permite establecer hilos conductores de un tiempo de rupturas estructurales. Donde un cierto análisis insiste aún en los quiebres y rupturas radicales en el año 1973, en estos textos se observa a un académico prestigioso abogando por la racionalidad, el diálogo y el respeto de las personas, y dejando en evidencia el bajo espesor moral de los interventores militares de la universidad.

El rico material heterogéneo y a veces inédito permiten entender el desarrollo de un pensamiento crítico tan ligado a los contextos de los procesos de la «reforma» en los tiempos de los presidentes Frei y Allende, y a la «intervención militar de la universidad». En ambos procesos se deja en evidencia la valentía de un pensador discordante con las ideas masivas en boga entre los intelectuales y los estudiantes. Todos los textos demuestran que la filosofía tuvo en la obra de Millas la capacidad de pensar en su mayor hondura un tiempo de quiebres y queda como un testigo de complicidades y mudo pensar de otros académicos que prefirieron las prebendas del poder.

A través de la construcción del pensar vigilante de Millas, el autor busca entender cómo la filosofía puede aportar con este instrumental analítico y crítico que es el suyo, profundizar la situación de la universidad en la complejidad sociohistórica de su tiempo, y entrega argumentos para distinguir la filosofía y la ideología.

El prólogo del libro se concentra en mostrar la praxis reflexiva de este pensador, mostrando que Millas pensó y ejerció como pocos la tarea pública que se espera del intelectual. Dotado desde joven de una capacidad oratoria llevará esta capacidad a pensar con sentido humanista crítico y reflexivo a los grandes temas que afectan a la sociedad actual y a la institución que debe promover el saber más riguroso. En el libro se exponen cinco temas vectores: la tarea del intelectual, filosofía y violencia, democracia y derechos humanos, el neoliberalismo de Hayek y la idea de la universidad. Veamos muy sucintamente cada uno de ellos.

En la tarea del intelectual, Millas postula que el aporte del intelectual es despertar a las gentes de «una existencia sonambúlica». En un texto escrito para el premio Ricardo Latcham, indica que el escritor exhorta a los individuos a pensar por sí mismos para que se dispongan de un modo más lúcido y activo frente a la vida. Se trata de construir, según Millas, una sociedad reflexiva, es decir «una sociedad que asuma la historicidad propia como condición exigida por la deliberación pública que ha de guiar la definición del destino». En este pensar crítico, no sólo cuestionará las ideas del marxismo ideológico por su dogmatismo, y de un grupo de elegidos que creen tener el secreto de la situación histórica, sino también a las ideas antimarxistas que esconden a los detractores de la democracia.

La filosofía y violencia es un tema central que cruza desde muy temprano el pensar de Millas, en su defensa del pacifismo en el año 38 y sobre todo en su *Idea de la filosofía* (1970), la filosofía es presentada como alternativa crítica a la posibilidad de la violencia y al sometimiento intelectual que los discursos ideológicos suelen implicar. Para Millas, comprender la filosofía de la violencia supone partir desde el dolor y sufrimiento de las víctimas. La violencia pone en relación lo fáctico y lo ético en el curso de la historia, y muestra las contradicciones a la que es llevado el militante de una causa revolucionaria por la que se infringe violencia y sufrimiento a otros.

La democracia para Millas no representa solo un sistema de valía procedimental, sino, de un modo fundamental, un régimen con implicancias sustanciales, como un auténtico proyecto político que compromete la construcción moral de la sociedad. Figueroa destaca tres aspectos esenciales de la democracia: como forma de convivencia, como *desideratum* y como riesgo. Los derechos humanos constituyen una de las condiciones de posibilidad para la propia realización de la sociedad democrática.

El neoliberalismo de Hayek se construye a partir de deficiencias éticas y teóricas que desde muy temprano fueron advertidas por Millas en su crítica a

un concepto de libertad como ausencia de coerción, lo que implica cuestionar la idea del mercado como garante sin más de la libertad. Por esta vía las ideas del pensador austriaco hacen una incompleta consideración de la libertad humana. Para entender adecuadamente la libertad es menester profundizar la naturaleza humana como tal, las particularidades individuales que dimanar de ella y la existencia de la sociedad humana. El error de Hayek es la intencionalidad ideológica: «No es la libertad la que sirve de medida al capitalismo, sino éste a aquélla».

La idea y defensa de la universidad son los textos más interesantes desde la perspectiva de la experiencia vital de Millas. Se trata de entender que la universidad tiene una reflexividad previa que parte de su naturaleza propia y de su responsabilidad. Como lo afirma Millas tajantemente: «Antes que nada la universidad tiene que ser baluarte del conocimiento inspirado en la verdad y en la libertad y regulado por la discusión crítica» (203). La universidad tiene que asumir el desafío de una sociedad de masas, pero la universidad no puede masificarse. Por ello, Millas entiende desde muy temprano que en una sociedad de masas más individuos presionarán por tener participación en el poder y la conducción del destino social, pero eso no puede llevar a que la comunidad universitaria pierda las funciones de cada miembro, y de ahí el rechazo de Millas a que los estudiantes intervengan directamente en el gobierno universitario. Por eso Millas se opuso a la politización de la universidad ya que la desnaturaliza, porque pone en jaque la ciencia y la crítica.

A lo largo de este texto se constata la agudeza y la valentía del filósofo Millas, quien no claudicará en su defensa del pensar filosófico crítico y riguroso, a contracorriente de las ideas de los movimientos sociales y políticos en boga, que apelan a deconstruir ideas no suficientemente reflexionadas. La adecuada interpretación de los textos de Millas le permite a Figueroa situarlo como uno de los filósofos críticos y polemistas que asumieron el rigor del pensar filosófico de cara a su tiempo. Se trata de un pensar vigilante que no es repetición ni mera asunción de lo que se ha elaborado por otros filósofos en otros contextos. En otras palabras, este libro permite profundizar aspectos de la filosofía de Millas y entrega el sentido y el valor del pensar filosófico en tiempos de crisis. Cobra pleno sentido la idea de alguien que quiso ser «irremediabilmente, filósofo», como lo destaca el prologuista Humberto Giannini. Ser «irremediabilmente, filósofo» es captar la labor sistemática de un pensador que llevó a «todas partes su pensamiento vigilante, insobornablemente reflexivo y ético por el que se caracterizó toda su vida» (17).

## Normas para autores

*CUHSO* utiliza como normas bibliográficas y de presentación de manuscritos las normas APA, sexta edición, que pueden ser consultada aquí: <apastyle.org>.

- Los artículos deben ser presentados en letra Verdana, tamaño número 12, a espacio simple.
- *CUHSO* promueve la utilización de estándares abiertos. Los artículos serán recibidos preferentemente en formato ODT (procesadores como Libre Office u Open Office). También se aceptan el formato DOC (Microsoft Word).
- Se aceptan artículos en inglés, portugués y español.

### Tipos de manuscritos recibidos

- Artículos en que se presenten resultados de investigación. Deben incluir una introducción, el cuerpo del texto y conclusión. Debe incluir problema de investigación, hipótesis o preguntas de investigación y presentación de resultados. Serán sometidos a revisión de pares e indexados. Extensión entre 8.000 a 12.000 palabras.
- Artículos en que se presenten adelantos de trabajos de investigación en curso. Deben incluir una introducción, el cuerpo del texto y conclusión. Deben incluir propuesta de investigación y, cuando corresponda, presentación de resultados preliminares. Serán sometidos a revisión de pares e indexados. Extensión entre 4.000 a 8.000 palabras.
- Textos en que se presenten discusiones teóricas actuales sobre tópicos específicos de las ciencias sociales y humanidades o en que se haga una revisión de aspectos específicos de la obra completa de uno o más autores. Deben incluir introducción, cuerpo del texto y conclusión. Serán sometidos a revisión de pares e indexados. Extensión entre 8.000 y 15.000 palabras.
- Reseñas de libros en que se comenten publicaciones recientes y relevantes de las ciencias sociales y humanidades, la estructura de presentación

es libre. Estas publicaciones no son sometidas a revisión de pares, ni indexadas. Extensión entre 1.000 y 2.000 palabras.

## Estructura del manuscrito

- Las páginas no deben estar numeradas.
- Todos los tipos de artículo deben incluir una portadilla con el título del manuscrito. En el caso del texto para revisión, debe ser entregado en una versión anónima; en la versión aprobada para publicación se debe indicar nombre del autor y filiación institucional.
- No se publicarán trabajos del mismo autor en números consecutivos.
- El documento presentado a evaluación no debe contener ninguna referencia al autor, deben ser borrados los datos de firma digital del artículo, así como cualquier referencia que lo identifique como la autocita, por ejemplo, «como discutió el autor», «como expresé en otro momento», etcétera. Se puede citar a sí mismo en tercera persona.
- En la siguiente página debe escribirse un *abstract* de entre 300 a 400 palabras, e incluir hasta cuatro palabras claves. Resumen y palabras claves deben ser presentados en español e inglés (la versión en inglés sólo en caso de versión aprobada o aprobada con correcciones). El resumen debe incluir presentación del problema, propuesta teórica y/o metodológica, según corresponda, y principales resultados y/o conclusiones.
- Cuadros, tablas y citas de más de 40 palabras se deben presentar con un espaciado adicional antes y después.
- A continuación debe presentarse el manuscrito con hasta cuatro niveles de encabezados siguiendo lo estipulado por las normas APA. 1) Título del manuscrito: centrado y mayúsculas; 2) título de sección: centrado, altas y bajas; 3) primer nivel de subtítulos: cursivas, altas y bajas, centrado; 4) segundo nivel de subtítulos: cursivas, altas y bajas, alineado a la izquierda; tal como se muestra a continuación:

TÍTULO DEL MANUSCRITO

Título de sección

Primer nivel de subtítulos

Segundo nivel de subtítulos

## Citación y referencias

Las referencias a autores se efectuarán en el texto siguiendo lo estipulado por las normas APA, sexta edición:

- Trabajo de un solo autor: Pérez (2000), como señala Pérez (2000), en el 2000 Pérez señaló.
- Si un trabajo tiene dos autores deben ser nombrados los dos siguiendo las mismas normas de cita del primer punto.
- Cuando son tres o más autores, cítelos a todos la primera vez y si es necesario citarlos nuevamente, cite al primer autor seguido de la expresión «y otros».
- Cuando cite a una organización, utilice el nombre completo y entre paréntesis la abreviación; en las siguientes citas, sólo utilice la abreviación.
- Si cita a dos autores con el mismo apellido, debe diferenciarlos a lo largo de todo el texto con sus iniciales: Pérez, José (2009) y Pérez, Homero (2010).
- Citas textuales de menos de 40 palabras se colocan en el mismo texto entre comillas, citas de más de 40 palabras se inician en párrafo aparte, con una tabulación adicional de (1,5 cms.).
- En las citas textuales indique siempre el año de publicación y número de página (Pérez, 2010: 68).

